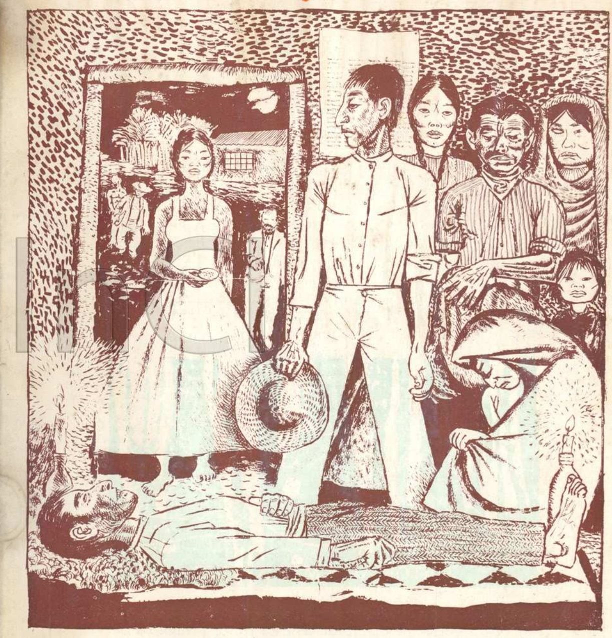
HOMBRE de AMERICA

FUERTE y LIBRE



7

Tuberculosis: ACCIDENTE DE TRABAJO. - Dibujo de CARYBE

30 CENTAVOS

0.10 Dólar en el exterior

HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE

Año 1 — DICIEMBRE DE 1940 — Nº 7

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781

Redacción y Administración: ALSINA 736 - BUENOS AIRES - República Argentina Teléfono 34 - 0297

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y valores a VICENTE CASADO

Suscripción anual: ARGENTINA: $ 3.50 EXTERIOR: 1 dólar Ejemplar: 30 ctvs. Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestos en los trabajos firmados que se publican, incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo al criterio enunciado en la Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aún en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto declara que en ningún caso ellos implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar - Miguel Angel Angueira - Germán Arciniegas - Dr. León Arendar.

Tito L. Bancéscu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Prof. Francisco C. Bendicente - Ing. Carlos Bianchi - Aurora Bogú - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Herminia Brumana - Antonio J. Bucich.

Campio Carpio - Víctor Chambi - Dr. Florencio Charola - Justino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martínez - Olga Cossettini.

Dr. José de la Cuadra (Quito - Ecuador) - Carlos de Baraibar (Chile) - Federico de Onís (Nueva York) - A. Díaz Urrieta - Raúl Dell' Sendero - Serafín Delmar (Perú).

Oscar Efren Reyes (Quito - Ecuador).

Luis Fernández Zárate - Agustín Ferraris - Ing. Pedro G. Fleitas.

Gerardo Gallegos (La Habana) - Carlos García Prada (Nueva York) - Dr. Rafael Grinfeld - Gilberto González y Contreras (La Habana) - José Grunfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico).

Dr. Enrique Loedel Palumbo - Alfonso Longuet - Rafael Lotito.

Mauricio Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aurelio Martínez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martínez Civelli - Carlos Mastronardi - Paula Molina - Félix Molina Téllez - José G. Montes de Oca (Tenochtitlan - Méjico) - Roberto Miranda.

Dr. Isidro J. Odena - Héctor Oesterheld - Juan G. Olmedilla - Prof. Dr. Jorge Orgaz - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas - Venezuela) - Armando Panizza - María Luisa Pettin - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodríguez Demorizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roqué - Nicolás Rubio Vázquez (Ambato - Ecuador).

Dr. L. Sack - Dr. Alberto Sagastume Berra - Diego Abad de Santillán - Dr. Jaime Scolnik - Dr. Jao de Souza Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Luis Emilio Soto - Rosendo Santa Cruz (Guatemala) - Agustín Souchy.

Prof. Víctor Troncoso (Chile) - Pedro Troncoso Sánchez (República Dominicana).

Ing. Manuel Ucha Udabe.

Rafael Heliodoro Valle (México) - Arturo Vilches - Dr. Elener von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Carybé - Gustavo Cochet - Emma Jauch - Kras - Mirabelli - Pedro Olmos - José Planas - Francisco A. de Santo - Pablo Siena - Osvaldo M. Venturi.

LAS ELECCIONES ULTIMAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

TODA América estaba impregnada de satisfacción después de conocerse el resultado de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos: la derrota de Wilkie y la designación de Roosevelt para un tercer período.

Más que una rivalidad estrictamente nacional entre dos partidos, fué una lucha en la que moralmente participaron todos los pueblos del mundo, pues los intereses en juego sobrepasaban los límites fronterizos de la Unión.

El solo hecho de que los gobernantes totalitarios demostraran notable preferencia hacia el triunfo de Wilkie, revistió al acto comicial de un carácter que intrínsecamente no poseía: el de una aparente contienda entre fascismo y democracia.

Se festejó, en consecuencia, el triunfo de la democracia. En otro orden de cosas, la continuidad de la ayuda efectiva al Imperio Británico, en guerra contra la Alemania nazi. Y, para las naciones americanas, la prosecución de la política de "buena vecindad" con todos los países del continente. Estos tres hechos, solamente, han sido suficientes para inyectar optimismo a los pueblos, en momentos en que el panorama mundial se presenta tan sombrío.

Hay múltiples razones que explican la alegría general producida por el triunfo de Roosevelt.

Vivimos en una época y en un instante cuyo mayor dramatismo reside en la imposibilidad que tenemos los hombres, los pueblos todos, de luchar constructivamente por nuestros ideales, por lo que conceptuamos mejor para la sociedad. Estamos obligados a actuar **en la defensiva,** porque el peligro del nazismo que amenaza a la humanidad es tan grave, que la principal preocupación, el objetivo mayor, es excluirlo.

No podemos extender la vista hacia el horizonte, porque tenemos delante nuestro, detrás nuestro, en derredor nuestro, fuerzas totalitarias que aniquilarán los restos de libertad que disfrutamos, que atentarán contra nuestras propias vidas, si aquéllas no son aniquiladas antes. Es el espíritu de conservación social quien actúa constituyéndose en columna vertebral de grandes movimientos colectivos, que sofocan en el torbellino de su marcha las expresiones individuales, por mejor inspiradas que estén; que hacen desaparecer de la superficie los distintos matices de opinión; que hacen sumamente dificultoso a las minorías más conscientes, poseedoras de finalidades concretas hacia una humanidad mejor, mantener su personalidad y su estructura orgánica, no solamente en el choque contra el enemigo, sino dentro de las mismas fuerzas que conjuntamente tienden a derrotarlo.

Los pueblos, en ninguna parte del mundo, pueden expresar en varias palabras su voluntad. Apenas tienen derecho a decir "sí" o "no" como en los plebiscitos totalitarios; y se considera dichosos a los que pueden decir "no". Prevalece, entonces, sobre el deseo ideal de una elección acertada, el sentido negativo pero imprescindible de la oposición. Votar por "no", imponer el "no", equivale a lograr en principio una gran victoria. En este aspecto, más valor que el triunfo de Roosevelt ha tenido indudablemente la derrota de Wilkie.

LA DERROTA DE WILKIE ES MAS SIGNIFICATIVA QUE EL TRIUNFO DE ROOSEVELT

En la conciencia popular, éste era peor que el ya dos veces presidente. Mantenía una posición ambigua respecto de numerosos problemas. Y, sobre todo, era sospechado de ser un instrumento de los

gobernantes totalitarios. Había, pues, que impedir su ascensión a la presidencia. Al lograrse el propósito, es perfectamente lógica la satisfacción general.

Analicemos ahora otros aspectos sumamente interesantes del significado de la elección, hecha ya la composición de lugar anterior. En primer término, es difícil calificarla como triunfo democrático, ajustándose a los hechos que la caracterizaron.

El concepto de la imprescindibilidad de un individuo, no es precisamente democrático. Por el contrario, es una adaptación legal, constitucional, de un principio eminentemente totalitario. El Partido Demócrata, al presentar por tercera vez consecutiva la candidatura de Roosevelt, ha causado el tremendo daño de dar carta de ciudadanía a la idea del "Führer". Ha sido una implícita confesión de que no existe plena confianza en la estructura democrática, en las instituciones representativas populares que constituyen su base. No revestiría gravedad este hecho —todo lo contrario— si se tratara de perfeccionar las instituciones, de superar las fallas que se van evidenciando, algunas fundamentales; de dar un paso hacia adelante en la organización social. Pero este ha sido un paso hacia atrás.

Hay algo de mayor importancia aún: Wilkie era el representante genuino de los negocios particulares, de los capitales privados, de grandes industrias no supeditadas al Estado. Dentro de un régimen estrictamente democrático, los intereses representados por Wilkie son intangibles: como que se trata del principio mismo de la propiedad privada. Roosevelt, por el contrario, mediante una serie de leyes y especialmente el New Deal, propugna cierta forma de capitalismo de Estado, que tiene mayores símiles con las estructuras totalitarias que con las instituciones democráticas. Aquí se evidencia lo que afirmábamos al principio: que las elecciones no fueron más que aparentemente una pugna entre democracia y fascismo.

Y es que el concepto que HOMBRE DE AMERICA afirmó en su Declaración del número inicial, en el sentido de que el hombre debe elevarse por encima de "las instituciones provisionales que hoy intentan aniquilarlo", no es privativo nuestro: en todos los sectores, desde las más escalonadas ubicaciones sociales, se consideran provisionales las instituciones vigentes.

Nuevamente se plantea el problema de si las reformas que se propician conducen hacia una mayor liberación o hacia un supeditamiento creciente al Estado, que día a día tiende a centralizar y absorber todas las actividades del hombre y de la sociedad. En el caso concreto del programa de Roosevelt, se comprueba que existe una mayor tendencia a lo último.

En medio de esta terrible confusión, en que la ideología y las prácticas totalitarias se infiltran en todas las instituciones, incluso en las democráticas, debemos hacer los mayores esfuerzos para no dejarnos seducir por los rótulos, para mantener firmemente nuestra oposición al nazismo y todos sus métodos, para conservar la más serena objetividad en las apreciaciones y no perder de vista jamás que la finalidad de nuestra actividad, de nuestras vidas, no puede ser solamente negativa, destructora, sino afirmativa, creadora, dentro de las luchas que la admitida transitoriedad de las actuales instituciones ha de promover.

También nosotros, en las presentes circunstancias, consideramos que lo más urgente, lo más apremiante, es abatir al nazismo; y todo lo que favorece tal propósito debe ser recibido auspiciosamente. Pero en medio de la corriente, actuando juntamente con todos los que participen de esta finalidad inmediata, procuramos mantener nuestra personalidad, difundir nuestro pensamiento, dar relieve a los métodos de acción que consideramos más acertados; en una palabra, que la idea de libertad oriente y no sea arrastrada por el cauce.

Conceptuamos el triunfo de Roosevelt como un hecho favorable, dentro de lo circunstancial e inmediato. Pero nada más que eso: porque la obra de acercamiento y unidad de los pueblos, la solución efectiva de sus problemas, la fraternización que propugnamos, especialmente entre todos los habitantes de este continente, está fuera de la órbita de una elección.

ACCION POPULAR CONTRA LAS MANIOBRAS TOTALITARIAS

Un reportaje al Dr. CORONA MARTINEZ

Sobre la infiltración nazi en nuestro país

EL problema de la penetración nazi en la Argentina, con todas sus probables consecuencias, desde luego funestas para la vida política y cultural de nuestro país, es, indudablemente uno de los problemas candentes de la hora actual. Diversos órganos de la prensa diaria han llamado la atención pública sobre la gravedad que el mismo reviste, habida cuenta de la experiencia de otras naciones en tal sentido. Se han hecho publicaciones de tipo sensacionalista, hubo algunas intervenciones de orden administrativo y otras de carácter judicial, con motivo de las denuncias realizadas por distintas entidades, relativas a las peligrosas actividades en el país, sin que se conozcan conclusiones precisas al respecto. El público tiende, por consiguiente, a restar importancia a la cuestión o a descansar tranquilamente en las diligencias oficiales. Hay quienes creen que en todo eso hay mucho de exageración y algo de propaganda interesada por parte de uno de los bandos beligerantes de la guerra europea...

Con el propósito de dar a los lectores de HOMBRE DE AMERICA una impresión exacta, objetiva y fundada de dicho problema, fuimos a consultar la opinión de una de las personas que más han estudiado y estudian todo lo referente al nazismo, tanto como sistema político, como doctrina y como instrumento de expansión totalitaria en nuestro país. Nos referimos al doctor Enrique U. Corona Martínez.

Consideramos al Dr. Corona Martínez como uno de los hombres más autorizados a opinar sobre el tema, no solo por la circunstancia señalada, sino además por su condición de militante en la izquierda político-social de la Argentina. El Dr. Corona Martínez, vinculado desde hace veinte años a la defensa de todos los grandes procesos por cuestiones sociales, es uno de los pocos abogados para quienes el ejercicio de la profesión constituye, de verdad, un noble apostolado al servicio de la justicia. Su conocida intervención en el resonante proceso de Bragado —cuyas víctimas esperan que, respondiendo al clamor popular, se les haga justicia— revela de por sí una voluntad tesonera en lucha con las fuerzas reaccionarias, que quieren hacernos entrar en la órbita del totalitarismo.

El Dr. Corona Martínez nos atiende en su gabinete de trabajo, haciendo un paréntesis en sus múltiples ocupaciones, complacido de colaborar con HOMBRE DE AMERICA.

Queremos saber, ante todo, si él asigna verdadera gravedad a la penetración nazi en nuestro país.

—Esta gravedad es mucho mayor de lo que cree la mayoría de la gente. Es que generalmente se desconoce lo que significa el nazismo, como instrumento de dominación mundial y como concepción mística-religiosa, desprovista de toda especie de escrúpulos. En la base de esa concepción está lo que ellos llaman **comunidad** del pueblo —"gemeinschaft"— alemana. El partido nacional socialista alemán, al que designan como "movimiento" es el órgano único de acción de esa comunidad, la que constituye la base exclusiva de ese Estado que es el Tercer Reich. Hay una identificación absoluta entre el Estado y el partido. El jefe de éste, el führer —conductor— lo es igualmente de aquél. Su poder es originario, absoluto, autoritario, totalitario. La condición de miembro del partido se confunde totalmente con la de funcionario del Reich y, por supuesto, no puede haber ningún funcionario del Reich que no sea miembro del partido y obligado, por tanto, a cumplir ciegamente todas las órdenes que emanen del mismo, así impongan los hechos más repudiables. Para el nazismo solo es bueno aquello que favorece su expansión en el mundo y malo e inmoral todo lo que la perjudica...

—Por consiguiente, los representantes diplomáticos de Alemania...

—Son agentes del partido nazi que trabajajn en favor de dicha expansión, en los paises en que les toque actual. Se valen para ello, primordialmente, de los alemanes residentes en dichos países. Para el nazismo, todos los individuos de "sangre germánica" que viven en el mundo, pertenecen al "GAU" de los alemanes en el exterior, es decir, a la "provincia" de los alemanes en el extranjero. Su jefe —"gauleiter"— es Ernst W. Böhle, que dirige el instituto "Ausland", anexo al Ministerio de Relaciones Exteriores del Tercer Reich. Tiene a sus órdenes 800 funcionarios y por medio de sus dependencias prepara a los hombres que han de actuar en el extranjero: diplomáticos, maestros, espías, etc. Cada uno de los países extranjeros donde existen residentes alemanes constituye un distrito del "Gau" de los alemanes del exterior. La República Argentina es uno de esos distritos. A su frente se halla un jefe local, dependiente jerárquicamente del Fuhrer. Este jefe tiene plenos poderes con respecto a la dirección de los alemanes en el país, contra los cuales se emplean todos los recursos de intimidación y amenaza, si se atreven a desobedecer las órdenes o "sugerencias" de los jefes, que son, en parte, funcionarios de la embajada y consulados de Alemania.

El aprovechamiento de las inmunidades diplomáticas para la labor subversiva nazi, es sorprendente y se efectúa casi a la luz del día —prosigue nuestro entrevistado. En nuestro país, co-

mo en otros países americanos, los edificios que ocupan la embajada y consulados alemanes, albergan una legión de funcionarios, cuyo número no explican de ninguna manera las tareas propias de su investidura oficial. Son, evidentemente, agentes del partido que actúan desde allí impunemente, teniendo un archivo seguro para su documentación. Las investigaciones que se realizan en Estados Unidos, así como las efectuadas en el Uruguay, con motivo de los hechos que son del dominio público, han comprobado con exceso esa realidad. Sin embargo, no veo qué medidas eficaces se toman para impedir esa violación flagrante de normas de relación internacional.

Por lo demás, es evidente que el nazismo, actúa en toda la extensión del territorio argentino, hasta ahora con muy pocos reatos. No solo dirige y extorsiona a los numerosos alemanes residentes en el país, haciéndoles contribuir económicamente a diversos fondos nazis —Frente del Trabajo, Socorro de Invierno, etc.— sino que subvenciona y dirige toda la campaña totalitaria y antidemocrática que se realiza en el país, preparando además las fuerzas de choque, destinadas a actuar en un momento oportuno. Hace poco, hubo una importante concentración de tales fuerzas, en Burzaco, en las puertas mismas de la Capital.

—Pero donde su actividad ha adquirido proporciones inusitadas, es en Misiones.. Diversos factores han favorecido su desarrollo en este territorio. Ubicado entre dos países extranjeros y con cerca de mil kilómetros de fronteras internacionales, el nazismo encontró terreno apropiado para desarrollarse lejos de toda vigilancia. De los 30.000 kilómetros cuadrados que constituye el territorio, la mitad, escasamente, se halla poblada. Viven allí 180.000 habitantes, de los cuales probablemente la mitad son extranjeros. Los residentes de "sangre alemana", suman aproximadamente 40.000. De Ellos, unos 10.000 oriundos del Tercer Reich. Hasta 1932, no había nada que objetar a esa colectividad, que ha contribuído eficazmente al desarrollo económico del territorio, que ofrece hoy un estado floreciente.

Hasta esa época, el viceconsulado de Posadas no tenía más que un secretario, pagado por el propio viceconsul. Hoy ocupa este cargo un mayor del ejército alemán, que tiene a sus órdenes a diez nazis. Las actividades del viceconsulado parecen las de un Estado Mayor. Prácticamente, toda la colectividad alemana está a sus órdenes.

—¿Y qué hace el gobierno para impedir ahí la expansión nazi?

—Muy poca cosa. Las actuaciones realizadas con motivo del proceso de Apóstoles del que tanto se ha hablado, han quedado, de hecho, paralizadas. Influencias extrañas trabaron la acción de la justicia. Apenas iniciado el sumario, llegó a Posadas un funcionario de la embajada alemana, quien fué recibido demostrativamente en la estación por el jefe de policía de Misiones. Ese funcionario, valiéndose de sus inmunidades diplomáticas, recogió toda la documentación comprometedora, que buscaba la justicia, y se la llevó a la capital. Desde entonces el proceso ha quedado estancado.

El gobierno de la Nación ha enviado una serie de investigadores especiales: un general, el presidente del Departamento Nacional del Trabajo, un alto funcionario del Ministerio del Interior y el director de Territorios Nacionales. A pesar de todo eso, las cosas continúan peor que antes.

La gendarmería nacional que practicó la investigación, secuestró armas, proclamas subversivas y documentos comprometedores y detuvo a los presuntos culpables, ha paralizado repentinamente sus actividades en ese terreno, cumpliendo órdenes superiores. Evidentemente, hay algo que anda mal en las altas esferas...

Al amparo de la inercia del gobierno, el desarrollo del nazismo, en el territorio adquiere proyecciones inauditas. Allí están los grupos locales; los "puntos de apoyo" y las células del partido nazi; los miembros del Frente Alemán del Trabajo —actualmente "Unión Alemana de Gremios"—; las juventudes hitleristas; las escuelas donde se enseña a los niños argentinos que su patria es Alemania; la Junta Reguladora de la Yerba, principal riqueza del territorio, controlada por altos funcionarios alemanes; las cooperativas dirigidas por alemanes; comisiones de fomento constituídas por alemanes designados por el gobernador del territorio; la iglesia católica, en manos del clero alemán. Hasta la dirección de vialidad del territorio en manos de alemanes.

—Y no es esto solo. En la zona limítrofe del Paraguay viven 15.000 alemanes; en los estados brasileños de Río Grande do Sur, Santa Catalina y Paraná, que limitan con Misiones, viven más de un millón de alemanes. Un contrabando activo de hombres y de cosas se produce a través de las desguarnecidas fronteras del territorio. Los nazis del Brasil, del Paraguay y de Misiones forman un núcleo cerrado, una verdadera "minoría racial", que en un momento que crea oportuno podrá proclamar que la tierra donde habita debe ser considerada "espacio vital" del Tercer Reich... Esta sería la hora que aprovecharía el "nacionalismo" autóctono, que se maneja desde Berlín, a semejanza del nacionalismo español.

Calculen, pues, si el asunto tiene gravedad, —terminó diciendo el Dr. Corona Martínez.

Al despedirnos de nuestro entrevistado, agradeciéndole la atención prestada a HOMBRE DE AMERICA, pensamos que, puesto que la acción oficial se revela inoperante frente a la penetración nazi, la que sin duda cuenta con misteriosos protectores en las "altas esferas", es menester promover una enérgica acción popular, que logre contrarrestar todas las maniobras totalitarias en nuestro país.

EL CANTO DEL ALBA

BUSCANDO, busca que te busca, buscar en lo cantado el alma de quien canta. Callando, a la calla callando, callar lo que se llega a descubrir. ¿Pero era un egoísta? No. No lo era. ¿Era presumido, pedante ramplón? No. No lo fué. Buscaba y buscaba, porque nada entendía. Callaba y callaba hasta llegar a saber. Y una vez que supo, corrió hacia mi oído.

—Ven mañana, y verás.

Era en las afueras la cita; a la orilla de un río, al que los mexicanos conocen por "la capital". Río revuelto de aguas blancas y rojas, de españoles y europeos que, entre mayas y toltecas, zapotecas y otomíes, se deslizan por su cauce, a la calla callando, busca que te busca lo que a México quedara de lo mucho que perdió.

Llegué a la cita. Tenía sueño. Medianoche. Café, tabaco y música. Ya se me fué el sueño. ¿Era posible acaso con esos tres compañeros?

—Hay que esperar a la aurora.

—¿Qué pasa?

—Verás. Yo creía que el canto de los gallos era alegre trompetería de Natura; líricos ruidos del huerto.

—¿No lo son?

—No lo son. No cantan por cantar. Cantan porque tienen muchas quejas contra el hombre que los cuida y regala; que los cuida y regala para, luego, con ellos, mantenerse y vivir él.

—Puede ser. Es posible que presientan su triste destino, y que su canto sea el llorar. En los hombres, más que el arte de cantar, el canto es el arte de vestir una tristeza para que pueda salir a la calle y no se la lleven presa. Mas lo que no acepto es que hayas comprendido a un gallo, sin que tú seas otra ave de corral.

—Espera y verás. Verás lo que dice un gallo vecino, mientras otro le grita, desde lejos, palabras que aun no he podido descifrar. Pero a éste, que es grande y ya viejo, que es grave y humano; a éste, que canta cerca de mi alcoba, aunque ignoro si tiene garganta de maya, de inca, o de Israel, sí lo entiendo, lo he entendido y lo entenderás tú también.

—Vamos a ver cómo canta. De la música no se me ha de escapar una nota. De la letra... si tú no la traduces...

—La traduciré. ¡Calla! ¡Ya empieza! ¿No lo oyes?

—¡Kikirikí...!

—Parece el lamento de un hombre.

—¡Kikirikí...!

¡Cómo temblaba su voz! ¡Cómo temblaba el aire! ¡Y la noche! ¡Y yo! La voz era fuerte y valiente. Era triste. Era trágica. ¿Qué decía? ¿Qué gritaba? Bastaba oír su música, lenguaje de cristal.

—A ver, a ver; dame un pentagrama y lápiz. ¡Pronto!

Y aquel gallo, cercano y oculto, cantor y solitario, en kikirikíes que eran blancos o rojos, de pena o de olvido, de ira o de llanto; en kikirikíes que eran música, aquel gallo parece que decía:

"Una serenata que, al alba, llega a tu alcoba, vecino; no obstante es un llanto del alma cuando oyes, vecino, que digo ¡Kikirikí!... Un reto que lanzo, en la aurora, a lo lejos, vecino; no obstante es un grito de angustia cuando oyes, vecino, que digo ¡Kikirikí!... El tono amargo de mi canto, ternura es para tí; para mí es una plegaria; plegaria de un día que siempre es la víspera del día de morir. Un desperezo de amor satisfecho, vecino; no obstante es temor al destino cuando oyes, vecino, que digo ¡Kikiri[illegible] El eco triste de mi [illegible] ra tí; para [illegible] ción; oración que [illegible] lanto por los que han de reemplazarme cuando deje de sufrir. La campana de la Torre de Homenaje, vecino, al placer; no obstante es mi queja de pena cuando oyes, vecino, que digo ¡Kikirikí!... Un temor al destino, una queja de pena; suspiros de tortura, son, según tu fantasía, risas de locura, alegrías de amanecer. Un temor al destino, una queja de pena; sollozos de desgracia, son, para tí, ay, melodías del tesoro del jardín. No, no. Yo soy un prisionero; prisionero por toda mi vida. Sí, sí. Yo soy un cautivo; cautivo sin ley ni justicia. Eterno cantor melancólico de la triste ausencia de mi libertad. ¡No, no! Yo soy un desterrado; desterrado mantenido con raciones de nostalgias. ¡Sí, sí! Yo soy un vencido; vencido sin fe en la revancha. Herido mortal de tu ignorancia, sin esperanza de un auxilio a mi mal. ¡Sí, sí! Mi canto te alegra, te arrulla, te adormece. ¡¡Sí, sí!! Mi canto lo ríes, lo imitas, lo festejas. Pero yo, lo que digo es ¡Kikirikí!, cuando tú crees que digo ¡Cocorocó!"

—¿Te has convencido ahora? ¿Lo has comprendido? ¿No oyes que dice: ¡Ay, de mí!

—¡Ay, de mí!, dice.

—No es el gallo solo. También hay muchos hombres que andan por el mundo, busca que te busca, en busca de una aurora donde el canto del alba no sea ¡Kikirikí!... Canto del alba que todos oímos y nadie interpreta; canto que es llanto de quien nos reímos y nadie consuela. Canto que dice ¡cocorocó!, cuando lo que dice es ¡kikirikí!

En México, un hombre llegó a escuchar al gallo triste. Lo escuchó y lo supo oír. Ese hombre... es un hombre de América. Se llama Lázaro Cárdenas. Y el kikirikí que sonó por allá, sonará mucho tiempo en otros campos; unos, campos de concentración; otros, campos de dilución; éstos, aquellos en que, sin púas ni alambradas, andan los hombres sin saber hacia dónde pueden andar.

PACO AGUILAR

El Hispanismo, pretexto de penetración nazi en AMERICA

Se ha dicho muchas veces que el **ridículo mata**, en política, como en otras esferas de actividad colectiva, donde es preciso contar con el consenso público, de un público más o menos vasto y calificado. Un partido, un movimiento, una fracción cuyo programa o cuyos lemas de combate produjeran reacciones hilarantes en la gente, habrían de marchar por ese solo hecho e irrevocablemente al fracaso. En ningún caso haría falta esgrimir contra tales entidades la crítica seria, objetiva y razonada.

Es este un criterio que podríamos llamar elemental, de sentido común, que ha primado siempre en las sociedades cultas y que ha sido indiscutiblemente válido, en los períodos normales de la evolución política y social de los pueblos. No sucede lo mismo en la actualidad, actualidad de varios lustros. Hemos asistido a una tal reversión de valores, se han producido tantos cataclismos regresivos en las normas de convivencia vigentes en una parte considerable del planeta, que ya no es lícito burlarse alegremente de las consignas ridículas, de los movimientos frenéticos de la estupidez y el absurdo convertidos en programas de gobierno o en fuentes de impulsiones "místicas".

Lo que antes parecieran alucinaciones de una mente enfermiza, se ha convertido en inflexible ley que modela la vida de centenares de millones de personas. Lo que fuera absurdo y dislocado hace veinte años, constituye hoy la normalidad cotidiana de la gran mayoría de los europeos. Doctrinas como el racismo y el neopaganismo, a las cuales ningún hombre de ciencia serio ha tomado en cuenta, representan hoy las únicas verdades oficiales que se inculcan a las generaciones nuevas, en los mismos colegios y universidades donde hubo siempre cátedra y refugio del pensamiento libre, de la investigación intrépida, que se permitía disentir a menudo de los dogmas gratos a las castas privilegiadas. Lo ridículo se ha convertido en tragedia, el absurdo en realidad. Ya no podemos reír de las bravatas exuberantes del Duce, ni de los histéricos gritos del Fuehrer germano. Detrás de eso hay mares de sangre, pueblos destruídos y sojuzgados, perspectivas siniestras para el futuro próximo. Dondequiera aparezca el mismo fenómeno, dondequiera se manifiesten síntomas parecidos de dislocamiento y de regresión, así fuera en escala irrisoria, debemos ponernos en guardia y disponernos a la acción defensiva y saneadora.

Se nos ocurren estas reflexiones con motivo de las nuevas consignas lanzadas por los voceros del nazi-fascismo en tierras de América, de la América hispana, como ellos se complacen en subrayar, empleando aún el equívoco de "América Española". Se trata, nada menos que de reivindicar acá, en estas repúblicas soberanas, empeñadas hoy en un gran esfuerzo por la afirmación de la propia personalidad, el imperialismo español, la **hispanidad** católica y falangista, temporariamente dueña de la vida pública de la península.

Es indudable que los habitantes de Buenos Aires, lo mismo que los de cualquier capital o pueblo de cualquier país americano, tienen derecho de reírse ante las extravagantes pretensiones expuestas por el falangismo español, al crear el **Consejo de Hispanismo,** como un nuevo **Consejo de Indias,** destinado a intervenir en el gobierno de estas tierras. En la España franquista sometida a la ignominiosa dominación de los **gauleiters** nazis, desgarrada por la nueva inquisición implantada por la **Gestapo,** se gastan ríos de tinta para exaltar la "voluntad de imperio", para preconizar la "restauración imperial", en un verdadero delirio de lugares comunes en estilo barroco. Para que no quede lugar a dudas sobre el sentido de la **hispanidad,** que invocan los escribas del franquismo hablan claramente de que su imperio tiene "significado territorial". Dicen, por ejemplo: "exigimos las tierras descubiertas y conquistadas por nuestros conquistadores y que nuestros misioneros bautizaron con claros nombres españoles, nombres que los piratas no pueden pronunciar y que recibirán en breve el honor de reintegrarse a nuestro imperio". Y un cúmulo más de majaderías por el estilo. Todos los sucesos de nuestra América son comentados por la prensa falangista —prensa pobre de solemnidad— dentro de ese espíritu "imperial". Hay en verdad motivo para reírse, cuando se piensa que nuestra presunta "metrópoli" se halla enfeudada políticamente al "eje" totalitario; que económicamente vive apenas gracias a la tolerancia del bloqueo inglés —tolerancia nada gratuita, por cierto—; que carece de toda potencialidad e independencia y cuyos más preciados valores morales y espirituales, se encuentran en exilio, lejos de una patria que ha caído en poder de la más descastada banda de aventureros y malandrines.

Sin embargo, vemos cómo en pleno Buenos Aires —capital cosmopolita y verdadero crisol de razas— se levantan tribunas y se lanzan publicaciones dedicadas a propagar aquí las bellezas del imperio hispánico, en oposición demagógica al "imperialismo anglo-sajón". Claro está que tal propaganda, realizada por mercenarios inhábiles y sin cultura, que traducen malamente la algarabía falangista a nuestro lenguaje porteño, cae prácticamente en el vacío. Algunos centenares de jovenzuelos, dirigidos por los referidos mercenarios, que se congregan en torno a las exóticas tribunas "imperiales", no constituyen en sí un movimiento y menos aún un movimiento temible. No obstante, sería imprudencia negar atención a esas maniobras de penetración totalitaria, aun cuando puedan aparecer con los rasgos de piruetas dislocadas. El fascismo y sobre todo el nazismo, no desprecian ningún conducto ni ningún medio de infiltración proselitista o de simple confusión de los espíritus. La propaganda católico-falangista, que emplea ahora con preferencia, vinculada al motivo hispánico, se dirigen evidentemente a un importante sector de la población argentina. La colectividad española es, sin duda, la más numerosa de las colectividades extranjeras residentes en nuestro país y si bien la gran mayoría de ella ha manifestado sus simpatías por la república, es natural que ciertos motivos nacionalistas apelen oscuramente a la conciencia de muchos españoles, haciéndoles simpatizar ingenuamente con toda exaltación del poderío hispánico, aunque este poderío sea puramente teórico. Es indudable, a nuestro juicio, que los directores de la propaganda nazi, que son los amos de esos "nacionalistas" hispanizantes, han calculado expresamente ese factor psicológico, contando con explotarlo a favor de sus planes. Otro tanto puede decirse del motivo católico y antijudío, del repudio a los anglosajones, etc. Cada uno de esos temas de propaganda demagógica, tomados aisladamente, son exóticos en nuestro ambiente y no parecen estar destinados a servir para labor del proselitismo. Sin embargo, a fuerza de repetirlos constantemente, en diversos tonos y desde distintos lugares; a fuerza de combinarlos uno con otros y de explotar ciertos prejuicios arraigados en mucha gente; prejuicios que en cierto momento se tornan agresivos; a fuerza de halagar ciertas pasiones y de impresionar a la juventud con la pirotecnia verbal propia de los totalitarios, esas fracciones minoritarias, que remedan consignas exóticas y absurdas, pueden llegar a ser un peligro real para las corrientes populares, para los amantes de la libertad y de la independencia de los pueblos.

Contra ese peligro, que por ahora no pasa del estado larvario, debemos prevenirnos, sin embargo, oponiéndole todas las fuerzas morales y materiales de que disponemos, prácticamente y potencialmente. Las trágicas lecciones que vivieron los pueblos europeos, deben servirnos, por lo menos, para no ser sorprendidos, permitiendo que el enemigo se infiltre en nuestro medio y se desarrolle tranquilamente, hasta poner en peligro nuestras más caras conquistas culturales, sociales y políticas. Debemos denunciar, en primer término, el mito de hispanismo, en cuanto pueda significar un tutelaje de cualquier índole sobre los países americanos de habla española. No negamos lo mucho que nuestra cultura debe —especialmente en el orden literario— a los clásicos y modernos escritores españoles. Reconocemos igualmente las profundas huellas que en la psicología y en las costumbres de algunos pueblos sur-americanos ha dejado la idiosincracia del pueblo español. Pero todo eso es, después de todo, historia del pasado. España podía haber sido un foco de influencia cultural y política en América, en tanto fuera un centro de irradiación de progreso en las ideas, en las instituciones, en las más audaces creaciones del genio humano. Una España dirigida por los auténticos exponentes de su pueblo noble y heroico, habría podido ser un ejemplo y un estímulo en la evolución de los pueblos americanos. De ningún modo puede serlo esta España franquista, enfeudada al nazismo alemán, envilecida y decadente, esta España cuyos voceros más autorizados, no son sino eunucos y lacayos, dispuestos a adular a cualquier amo y a copiar los gestos y las voces de los sátrapas extranjeros que la dominan.

Semejante hispanismo, por lo mismo que es un producto de degeneración, no puede cuajar ni rebrotar en estas tierras. Sólo por ignorancia o por consecuencia innata hacia el absolutismo, puede ese hispanismo encontrar adeptos. Conociendo su contextura endeble, tratan sus propagandistas mercenarios de reforzarla con un factor negativo, muchas veces experimentado: la oposición al imperialismo anglosajón. Parecen considerar infalible esta receta. Frente a esto, aquello. Cultura e influencia hispánica frente a la cultura y la influencia anglo-yanqui. Debemos de inmediato, denunciar este truco, señalando sus falsas bases.

No existe ni puede existir este falso dilema para nosotros. No tenemos por qué elegir entre dos servidumbres o dos vasallajes. Una cosa son las relaciones económicas entre los pueblos, las diferencias de potencialidad militar, etc., y otra cosa es la orientación política y social que aquellos procuran darse. En América, los espíritus están maduros para la cooperación continental, para el intercambio de productos y de valores, y existe al mismo tiempo una decidida corriente hacia el rechazo del tutelaje absorbente y oneroso. No obstante las situaciones de hecho existentes en algunos países, la verdad es que los pueblos de América latina luchan esforzadamente por conquistar su independencia efectiva, no sólo contra los dominadores extranjeros o presuntos dominadores, sino frente a las mismas oligarquías nacionales, las únicas dispuestas a entregarse a no importa qué tutelaje.

Llegan tarde, pues, estos campeones que de un modo tan peregrino quieren "libertarnos" del dominio anglo-sajón. No hemos de rechazar un mal para caer en otro peor. La cuestión inmediata y previa planteada en los países americanos, es hoy la lucha contra el totalitarismo en cualquiera de sus formas, sin excluir las que circunstancialmente tomen formas democráticas. En esta contienda, que se realiza en defensa de la libertad, la dignidad y la verdadera autodeterminación de los pueblos americanos, tiene la juventud un terreno de acción vasto, en el cual puede desarrollar ampliamente sus más nobles virtudes. Hace falta alentar y estimular la acción más intensa y dinámica en ese sentido, como el mejor antídoto contra el veneno nazista, fascista y falangista. Observamos una serie de síntomas alentadores que nos permiten confiar en esta acción defensiva e inmunizante. Estamos sin duda, en los principios de esa acción, que puede tener una expansión fecunda y creadora, si todos los espíritus jóvenes, sinceramente animados por el deseo de poner una valla al totalitarismo, se disponen a luchar, desbaratando las groseras maniobras de los mercenarios del nazismo.

Ni hispanismo falangista, ni imperialismo de ninguna especie. Estamos y debemos estar cada vez con más firmeza, por el libre desarrollo de los pueblos, dentro de normas de convivencia cada vez más libres y justas, que los mismos pueblos deben fijar. He aquí nuestra posición, que por ningún concepto debemos abandonar.

RAUL A. TORRES

La villa partida en dos

Anticipamos a nuestros lectores un capítulo del libro próximo a aparecer "Extranjeros en su Tierra. — Hombres y paisajes del Norte Argentino". A través de este trabajo —y del publicado en los números uno y dos de HOMBRE DE AMERICA— podrá adquirirse una noción precisa acerca de los valores del libro, la agudeza de las observaciones y la belleza de su estilo.

UN medallón de acero ha caído en medio de las colinas. Visto a vuelo de pájaro, Tafí Viejo es eso, precisamente. Visto de más cerca es un infierno. Aterroriza a los serranos, desconcierta con el trepidar de sus locomotoras; un aliento de hierro casas galpones, y la red plateada de centenares de rieles enreda la encendida velocidad de los expresos.

Tafí, Tafí Viejo, donde todo es nuevo, donde se construye el jadeante dominio de las leguas. Talleres ferroviarios, nido de monstruos relucientes que traen en el miriñaque salitre de Santiago del Estero y piedritas multicolores de Salta y Jujuy.

La villa está partida en dos.

☆

El maquinista acaricia su locomotora. Lo hace con un supremo cariño, que los antiguos creen ya muerto, porque existe la errónea creencia de que el maquinismo ha destruído la sensibilidad, ha enfriado el corazón del hombre.

Y eso no es cierto. El maquinismo ha sido la humanización del hierro y el acero, domados, domesticados, puestos al servicio del hombre como anteriormente lo estuvieron el buey y el caballo; como el buey y el caballo lo siguen estando.

El hombre ama su máquina. Aquí este maquinista que acaricia a la enorme y oscura bestia, le está adjudicando un alma, la está dotando de sentimiento y de capacidad de comprensión. ¡Oh! esta máquina el año pasado sufrió lo indecible cuando en una estación santiagueña fué tomada por asalto en medio de una tormenta de sed. Era una multitud apretujada, sucia, sudorosa, de rostros desencajados, de manos trémulas, de labios resecos. Era un clamoroso silencio que estallaba en los ojos de aquellos desdichados. Traían tachos oxidados, damajuanas, botellas, y buscaban el vientre de la máquina para apoderarse del agua.

Entonces el hombre quiso salvarla poniéndola en marcha, pero ella se negó a partir, y con gesto maternal chorreó el líquido tibio de su seno en las bocas de brasa de los campesinos santiagueños.

☆

El maquinista me ha contado aquel gesto de su máquina, y yo lo creo. Soy un enamorado de este producto del cerebro humano que se llama la técnica. Amo nuestro tiempo y el tiempo que viene, con el mismo fervor con que los tradicionalistas adoran el pasado.

Pero ahora tengo un magnífico argumento para defenderme de los que hablan de la máquina como elemento deshumanizador. Esta máquina, este reluciente y gigantesco bicho tragador de carbón y de kilómetros tuvo un gesto profundamente humano. Cuando me hablen de la fidelidad del perro, del caballo y del buey, hablaré de la fidelidad de esta locomotora que conocí en Tafí Viejo, amiga fraternal del maquinista que la conduce orgulloso a través de las inmensas distancias del Norte.

☆

Pero debo hablar de Tafí Viejo. Debo hablar de la villa partida en dos. De un lado, los amigos de las locomotoras, los hombres de overoll, con una llave en la cintura y una aceitera en la mano.

Del otro lado, a la orilla derecha del relato, las bombachas y las espuelas, el burrito y el sombrero aludo.

Tafí Viejo es el contraste entre la provincia americana y el talle europeo. Esto podría ser Bilbao, o Cardiff. He aquí un espectáculo de película, un paisaje de montañas y un inmenso rebaño de vagones entre los cuales se escurre un ejército de obreros. Es una sorpresa en medio de las pequeñas y adormiladas poblaciones que llevo recorridas. Nudo central de caminos de hierro, eje de tanto destino, me gusta su fuerte olor a fraguas, a maderas barnizadas, a cosmopolitismo, a velocidad, a distancia.

Me gusta el optimismo que se desprende de este rápido andar por leguas y leguas de cansados pueblos, despertando a los hombres vencidos que se entregan al mate, a la coca, a la miseria. Amo sobremanera esta recta manera de ser de los talleres, cuyo estrépito arranca de su sueño a los que deben marchar hacia adelante.

☆

En Tafí Viejo se hablan todos los idiomas. Checos llenos de fe; húngaros soñadores y de fino oído musical, que aman el viento de las tardes; italianos ardientes; españoles de fácil entusiasmo; polacos silenciosos; alegres rumanos; alemanes tesoneros; lituanos ingenuos y griegos ambiciosos; hombres de todas las nacionalidades se mezclan a los menos numerosos criollos en una faena metódica, de dominio de metales sublevados.

Tafí Viejo está partido en dos. De un lado las chinitas de apretada y oscura carne, cuyos brazos desnudos desafían al sol; del otro las blancas y rubias muchachas europeas que son una sorpresa en medio de la fuerza del hierro y la montaña.

Rostros pastoriles, rostros de campesinas de leyenda. Aquí mejorará la sangre criolla y la extranjera. Aquí, donde se moldean las piezas de acero, se están fundiendo las razas. Se está preparando una generación de argentinos que no se imagina Tucumán. Nosotros los porteños que sabemos lo que es eso, porque nuestra ciudad es la mejor prueba, comprendemos mejor lo que será Tafí Viejo cuando tenga muchachos y muchachas de distinto tipo, pero todos y todas expresión de fuerza y belleza de la sangre renovada.

☆

El maquinista que ha labrado el alma de su locomotora le lava suavemente la cara, suavemente le frota los potentes ojos eléctricos, pasando sobre ellos un trapo empapado en aceite. Un criollo pasa dando sonoros chirlos a su burro, mientras el maquinista conversa con su amiga potente y veloz. Por el otro lado de la calle, pasan las hermosas y rubias tucumanitas de Tafí Viejo...

Y una extraña emoción me sube a la mirada.

OCTAVIO RIVAS ROONEY



SECCION TECNICO CIENTIFICA

Dirigida por el Dr. Rafael Grinfeld y el Ingeniero Aquiles Martinez Civelli

Algunos aspectos salientes de la Investigación actual en el dominio de la Física moderna

El proceso científico

LA Física ocupa una posición singular en el conjunto de las ciencias. Los trascendentales descubrimientos en lo que va de este siglo han revolucionado los propios conceptos de la Física que parecían mejor fundados; han obligado a abandonar viejas y queridas ideas y teorías y han producido formidables cambios en la técnica poniendo al servicio del hombre los rayos X, la radioactividad, la radiotelefonía y centenares de otras aplicaciones para el bien y, a veces, ¡ay!, para su mal. Las teorías físicas a las que nos referiremos brevemente en lo que sigue, han influenciado y están influenciando también profundamente a la filosofía.

Los éxitos de teorías tan famosas como la "Teoría de la Relatividad" y las "Teorías de los Cuantos", con su profundidad y perfección podrían sugerir la falsa idea de que ellas constituyen sendos broches de oro a un ciclo que se cierra: el de la evolución de la Física, explicando todos los fenómenos físicos y conexos.

¿Qué investigarán los físicos actuales? Si fuera cierta esa idea, todo lo que habrían de hacer los físicos, sería realizar experiencias cuyos resultados estarían previstos rigurosamente por dichas teorías; experiencias que tendrían el valor secundario de no descubrir nada nuevo... Pero esto, por suerte, no es el caso. También la Física actual tiene sus hondos problemas, sus nuevos interrogantes, sus dudas torturantes, los que no puede solucionar aún. El ciclo no se cerró; recorrimos grandes etapas; pero así como a medida que el iluso caminante camina y camina queriendo acercarse y asir la ilusión del horizonte, éste se aleja, se escapa... así le sucede al hombre de ciencia, su horizonte, la verdad, el conocimiento pleno, se aleja, se escapa...

Introducción

Los descubrimientos de la Física actual nos ofrecen un conocimiento profundo del **átomo**, ese microcosmos que forma por agrupación de billones y billones, la materia de nuestro mundo. La Física atómica se ocupa del estudio de las propiedades y de la constitución del átomo. Resultará interesante decir que esta ciencia ha desarrollado métodos precisos para "contar" y "pesar" el número de átomos existentes en una cantidad cualesquiera de substancia. Por ejemplo en un grano de gas hidrógeno (H). hay el astronómico número de átomos que se obtiene escribiendo el número 61 seguido de 22 ceros, o sea 610.000.000.000.000.000.000.000. Resulta imposible imaginarse lo que es y lo que pesa cada una de esas partículas. El átomo de hidrógeno resulta ser el más liviano. El más pesado de los átomos, el de la substancia llamada Uranio (U), pesa sólo 240 veces más que el del H. Si fuera posible colocarlos unos al lado de los otros, "tocándose", necesitaríamos disponer una cadena de 10 millones de estos corpúsculos para formar un milímetro de largo! ¿Resulta raro que sean, pues, invisibles? Esto destaca el valor y belleza de los métodos precisos de la ciencia que nos permiten estudiarlos, pesarlos, contarlos, etcétera.

Los procedimientos o agentes químicos y físicos comunes, calentamiento, pasaje de una corriente eléctrica, etc., permiten descomponer, por ejemplo, el agua, en hidrógeno (H) y oxígeno (O) y, a la inversa, obtener agua a partir de estos gases convenientemente tratados. Por ello decimos que el agua es una **substancia compuesta**. La casi totalidad de las substancias de la naturaleza resultaron ser compuestas de otras que no sufren descomposición ulterior con los agentes físicos y químicos comunes. Estas substancias, llamadas simples o **elementos**, existen en número de 92. Cada elemento queda caracterizado por un átomo de cierto peso. Son elementos el hidrógeno (H), el helio (He), el oxígeno (O), el carbono (C) el nitrógeno (N), el calcio (Ca), el hierro (Fe), el plomo Pb), el radio (Ra), el uranio (U), etc.

Atomo, quiere decir, etimológicamente, indivisible y así lo creyeron, posiblemente, los físicos y los químicos del siglo pasado. Nada es tan erróneo como esta idea a la luz de la Física actual. Aquí tenemos un hermoso ejemplo de cómo evolucionan los conceptos de la ciencia.

Si el átomo es divisible, ¿qué obtenemos de su división? Es decir, ¿cuáles son las partes constituyentes del átomo?

La respuesta es interesante y sencilla, pero desde su planteamiento a su relativa solución pasó casi medio siglo de labor científica. Corresponde al genial físico inglés Rutherford dicha solución (1913). Sus famosas investigaciones sobre el pasaje de la electricidad a través de gases enrarecidos y sobre el más curioso de los fenómenos naturales, la radioactividad (ver más adelante), le dieron la clave que durante años y años perseguía. Según dichas experiencias afirma Rutherford que el átomo se comporta como si fuera un minúsculo sistema planetario parecido a nuestro sistema solar. Vale decir, cada átomo tiene en su centro un **núcleo** — que hace las veces de sol— alrededor del cual giran velozmente unas partículas subatómicas, como otros tantos planetoides alrededor del sol. ¿Qué son esas partículas planetarias del átomo? ¿Son diferentes en los distintos elementos? La experiencia múltiple y reiterada nos enseña de una manera rotunda que esas partículas planetarias subatómicas, son todas iguales entre sí. Son un constituyente universal de la materia. Se llaman **electrones**. ¿Qué es un electrón? Es una partícula eléctrica negativa unas 1850 veces más liviana que el más ligero de los átomos: el del hidrógeno. La carga (negativa) eléctrica del electrón se denomina **"cuanto" elemental de electricidad**, porque es la mínima cantidad de electricidad que se pone de manifiesto en los fenómenos estudiados.

El sol atómico, el núcleo ¿es también igual en todas las substancias simples? El núcleo atómico, contesta la Física, difiere de un elemento a otro. Es lo que individualiza a una substancia simple. En él está concentrada casi toda la masa del átomo. Su extensión en el espacio no es, sin embargo, mayor que la del electrón. Ambos son, pues, unas 100.000 veces menores que los átomos. El núcleo atómico es también eléctrico, llevando una carga de signo **positivo**.

Bajando a la escala atómica, las distancias entre esas partículas resultan ser tan enormes, relativamente, como las distancias entre los planetas y el sol.

La Física actual nos enseña, por ejemplo, que el átomo de hidrógeno está constituído de un electrón (—) planetario y un núcleo (+) llamado **protón**. El protón tiene un peso igual al del átomo de hidrógeno. La carga positiva eléctrica del protón es igual en valor a la carga negativa del electrón. En el átomo de hidrógeno ambos se neutralizan. De aquí que el gas hidrógeno en condiciones normales, no presente carácter eléctrico alguno. El helio (He), gas noble, sigue al hidrógeno. El peso de su átomo es 4 veces superior al del átomo del hidrógeno. Es decir, tomado el peso del átomo de H como unidad, el peso del átomo de He es igual a 4. El del oxígeno es 16; el del uranio (U), 240. Se dice, entonces, que el **peso atómico** del H es igual a 1; el del He, 4; el del O, 16 y el del U, 240. Los estudios de la estructura de los átomos nos enseñan que el átomo de He posee un núcleo con una carga eléctrica positiva doble de la carga del protón, a cuyo derredor giran 2 electrones negativos. El núcleo del oxígeno lleva una carga 8 veces superior a la del protón o equivalente a 8 protones. Completan el átomo de oxígeno 8 electrones "extranucleares" que rotan rápidamente alrededor de su núcleo y, finalmente, el más complejo y pesado de los elementos, el Uranio, es un sistema planetario constituído por 92 electrones planetarios y un núcleo central con una carga positiva equivalente a 92 protones. Su peso atómico, es 240.

Radiaciones atómicas

Los informes de lo que sucede en esos micro-mundos, llamados átomos, los obtenemos gracias a que cada uno de ellos es un "emisor" y "receptor" de ondas, ondas luminosas, que son del todo análogas a las ondas electromagnéticas de los emisores y receptores radiotelefónicos. Así como una estación de radiotelefonía, queda caracterizada en el dial de los receptores de radio por su "longitud de onda", corta o larga; así, cada átomo emite ondas de distinta longitud que le son características. En realidad, las **radiaciones u** ondas que emiten los átomos y las ondas de la radiotelefonía, se diferencian solamente por su longitud. Las "broadcasting" internacionales de onda corta emiten ondas de una longitud que oscila, digamos, entre los 10 y los 25 metros. Las ondas que emiten los átomos y que producen la sensación del color rojo son de 0,0000008 metros=0,0008 milímetros y las que producen sobre nuestra retina la sensación violeta (el otro extremo de la luz visible), son de longitud de onda menor, casi la mitad de la anterior, o sea de 0,0000004 mts. = 0,0004 mm. Pero la gama de ondas que emiten los átomos no queda limitada a la luz visible que se extiende del color rojo al violeta, pasando por el amarillo, verde, azulado, con decreciente longitud de onda, dispuesto como en el hermoso "arco iris" o "espectro" de la luz solar. Hay **"radiaciones" invisibles** más acá del rojo, llamadas **infrarrojas** y radiaciones más allá del violeta, ultravioleta, muy usadas en la medicina. La longitud de onda de estas últimas es aún menor y su variedad es muy extensa, van de las longitudes de onda de 0,0004 milímetros a 0,00001 milímetros y menos aún, superponiéndose en este dominio con los rayos X, que son **también** una extraña variedad del **conjunto** de ondas luminosas o luz invisible. Su longitud de onda es término medio unas 10.000 veces menor a la de la región visible. Los rayos X, como es sabido, tienen el poder de atravesar la materia que es opaca a la luz común y ultravioleta. Producen, además, efectos especiales, por ejemplo, hacer conductor de la electricidad al aire, que normalmente no lo es. Se dice que los rayos X ionizan el aire y los demás gases.

El estudio de la naturaleza de la luz (infrarroja, visible, ultravioleta, rayos X) emitida o absorbida por los diversos elementos y substancias compuestas corresponde a la **espectroscopía**, una de las ramas más importantes de la Física moderna en la cual miles de hombres de ciencia investigan e investigarán por muchos años.

Los cuantos

Los resultados de la espectroscopía, han conducido a las nuevas teorías físicas llamadas teorías de los cuantos, mecánica de los cuantos, mecánica ondulatoria, que explican la gran multitud de experimentos realizados en la física de este siglo. Los estudios espectroscópicos han conducido a descubrir que un electrón atómico queda caracterizado, individualizado, por 4 números enteros o medios, llamados **números cuánticos**. Números que determinan: 1) la velocidad del movimiento del electrón alrededor del núcleo; 2) la fuerza con que está unido al mismo; 3) la forma cómo reacciona ante un imán acercado al átomo y, finalmente, el cuarto número o "spin", nos dice que el electrón planetario (como los planetas), tiene un movimiento de revolución alrededor de un eje propio, con sus dos polos magnéticos, etc. Sabemos, por ejemplo, que la mecánica atómica es diferente a la de nuestro mundo macroscópico y que un electrón planetario no debe, necesariamente, perdurar en su órbita. Puede, de repente, absorbiendo luz, es decir, energía, alejarse del núcleo a otra órbita y a veces, hará lo opuesto; de una órbita alejada saltará, acercándose al núcleo. Sin caer en él. Así, emite luz, el átomo. La primera explicación de cuándo y cómo el átomo absorbe o emite luz se la debemos al genial físico danés Niels Bohr.

La espectroscopía es, no sólo un instrumento que permite a los físicos el estudio de sus propios problemas, o sea la constitución de la materia. La espectroscopía y su instrumento el **espectrógrafo** que obtiene, analiza y fija, sobre placas fotográficas las distintas ondas de la luz, es hoy un colaborador eficacísimo en la investigación biológica, en la química, en la astronomía y en un sinnúmero de industrias diferentes. Ya es difícil, hoy por hoy, encontrar un laboratorio de ciencias en Europa o EE. UU. en el que no haya un espectrógrafo. En este sentido nuestras Facultades de ciencias están en rémora con sus programas y planes de investigación. No nos cansaremos, pues, de preconizar la necesidad de generalizar la enseñanza de la teoría y uso apro-

Es con viva satisfacción que anunciamos a nuestros lectores que en números próximos se incorporarán a esta Sección Técnico-Científica, dirigida por el profesor doctor Rafael Grinfeld y el profesor ingeniero Aquiles Martínez Civelli, los siguientes profesores de la Universidad Nacional de La Plata: doctores Enrique Loedel Palumbo, Florencio Charola y Alberto Sagastume Berra, e ingeniero Carlos Bianchi, personalidades cuyo prestigio intelectual y científico nos exime de poner de relieve la importancia de esta noticia tan grata.

piado de la espectroscopia y de inducir a la colaboración científica, a la investigación en común del físico con el médico, el biólogo, el químico, el ingeniero. Y tengamos en cuenta que incluímos en esta rama a los rayos X, cuya aplicación a la medicina y a la industria es un hecho desde hace años; pero que puede y debe dar más aún.

Radioactividad

Al final del siglo pasado (1896), descubrió **Becquerel** que algunos elementos, los más pesados, entre ellos el Uranio, emiten ciertas radiaciones capaces de producir efectos análogos a los producidos por los rayos X, de hacer conductor de la electricidad al aire y los demás gases; de impresionar placas encerradas en cajas opacas a la luz, etc. A esta propiedad sorprendente de la materia se le llamó radioactividad y a las que la poseen: radioactivas. Los esposos **Curie** estudiaron años este fenómeno y consiguieron aislar un cuerpo nuevo, el elemento **Radio**, uno de los principales productores de esos rayos.

Analizados los rayos así emitidos espontáneamente por las substancias radioactivas, descubrió Rutherford (1903) con gran asombro, que se trataba de 3, de distinta naturaleza, que llamó rayos (Alfa), (Beta) y (Gama). **Los rayos Beta,** resultaron ser **corpúsculos positivos idénticos al núcleo del átomo de He,** es decir, de peso 4 veces el del protón y de carga eléctrica positiva, igual a 2 cuantos elementales. Estas partículas se mueven con velocidades fabulosas; ¡de varias decenas de miles de kilómetros por segundo! **Los rayos Beta, son electrones** aún más veloces que las partículas (alfa). Los rayos (gama) son rayos (alfa) de gran poder **penetrante.** Tan grande que para producirlos en tubos de rayos X, como los que usan los médicos, harían falta varios millones de voltios. Los tubos de rayos X más poderosos, de alto voltaje, apenas alcanzan a 1|2 millón de volts.

¿De dónde salen esas partículas tan veloces y esos rayos tan poderosos? ¿Qué sucede con el Ra, y demás substancias radioactivas cuando emite una partícula alfa?. Las respuestas encontradas a estas preguntas son: 1º **Las partículas (alfa) y (beta) salen del núcleo atómico de los elementos radioactivos; 2º A raíz de este proceso, el cuerpo en cuestión se desintegra en parte, se transmuta en otro elemento de los tres conocidos.** Existen tres familias o cadenas de cuerpos radioactivos en las que cada elemento es el producto de la desintegración del anterior. Todas tienen como último vástago al **plomo.** Se descubre así que hay varios "plomos" que difieren en su peso atómico, según provengan de una u otra familia radioactiva. El plomo común es una mezcla estable de esas diferentes especies de plomos llamados **isótopos.** Este hecho es general. En lugar de 92 átomos distintos, uno para cada elemento, tenemos 92 especies, 92 hermandades distintas. Cada una corresponde a un elemento en el sentido primitivo de la palabra. Cada hermandad está constituída por 2 ó más (hasta más de 15 isótopos), de un mismo elemento.

Con la radioactividad viene a descubrir, el hombre, que la naturaleza realiza, en parte, el sueño de los alquimistas de transmutar la materia. El Ra, por ejemplo, que cuesta decenas de miles de veces más que el oro, se transmuta en el vulgar y modesto Pb! ¡Qué enseñanza a la inmodestia humana!

Aquí se plantean dos grandes problemas: 1º Si la naturaleza puede transmutar la materia, ¿por qué no la podrá realizar el hombre? Esto lo planteó y resolvió afirmativamente, otra vez, el famoso **Rutherford,** que en 1919 consiguió desintegrar y transmutar el nitrógeno (N) en oxígeno (H) bombardeando el N con partículas X del cuerpo radioactivo Thorio. Con esto se abrió un nuevo e importantísimo capítulo de la física: **La Física nuclear,** la Física de las transmutaciones y desintegraciones artificiales, realizadas por el hombre y 2º Si del núcleo salen estas partículas, quiere decir que este subatómico constituyente de la materia, no es simple sino compuesto, por lo menos de electrones y partículas alfa. Esta, débese aceptar como compuesta de 4 protones y 2 electrones. Así llegamos a encontrar sobre una base firme, la hipótesis de Prout de la unidad de la materia, que estaría constituída de protones (materia y electricidad positiva) y electrones (electricidad negativa pura). ¡Protones y electrones los constituyentes del átomo de H!

El neutrón y el positivo

La física de estos últimos años, ya no estudia sólo la constitución del átomo a partir de los electrones planetarios y el núcleo. Hoy investiga la estructura del núcleo mismo. ¿Qué investigará mañana? La estructura del electrón y del protón son ya problemas candentes.

A todo esto hay que agregar que en setiembre de 1932, fué descubierta por el físico Chadwick una partícula nueva: **el neutrón.** Esta no tiene carga eléctrica, es neutra. De aquí su nombre. Su peso es igual a la unidad atómica o sea a la del protón. ¿Qué es un neutrón? La respuesta de Chadwick fué: es la unión íntima de un protón y un electrón que neutralizan sus cargas eléctricas iguales y opuestas. El neutrón sería pues la primera partícula subatómica compuesta.

Hace varios años se descubrió la existencia, en la superficie de la tierra, de ciertos rayos de propiedades análogas a las emitidas por los cuerpos radioactivos, pero de un poder, de una energía miles de veces superior a la de las partículas alfa y rayos gama más penetrantes. La experiencia demostró que no eran un producto primario de nuestra tierra ni de nuestro sistema solar, sino que venían de ignotas regiones del cosmos. Se les llama, por ello, **rayos cósmicos.** Su estudio constituye uno de los problemas y temas de investigación de la mayor importancia e interés. Estudiando los rayos cósmicos descubrió, a fines de 1932, el joven físico norteamericano C. Anderson, otro nuevo constituyente elemental de la materia: el **positrón. El positrón es un electrón, pero... ¡positivo!** No olvidemos que los electrones conocidos hasta 1932 eran todos negativos. El descubrimiento del electrón positivo o positrón constituye, sin duda alguna, la contribución más trascendental y revolucionaria de la física moderna. ¿De dónde sale esta partícula nueva? ¿Qué relación tiene con su gemelo negativo? Parece ser que el electrón positivo se crea junto con su pareja negativa, en condiciones especiales y que pronto desaparece, se aniquila, transformándose en cierta cantidad de rayos de luz. El estudio de la aparición y desaparición del positrón, etcétera, constituye teórica y experimentalmente, motivo de múltiples investigaciones en el mundo físico. Su aparición trae una dificultad interesantísima a la física: antes habíamos supuesto que el neutrón era una partícula compuesta de un protón y un electrón. Ahora se nos presenta, la alternativa de que el neutrón sea una partícula elemental y el protón, compuesto de un neutrón y un electrón positivo.

El panorama de la física actual con sus apasionantes problemas, constituye un campo proficuo para las investigaciones en todas sus ramas. Hay centenares de físicos que estudian la naturaleza de los rayos cósmicos, la desintegración de la materia, la estructura del núcleo, la aniquilación de la materia y su transformación en luz, la materialización de la luz, la estructura exterior del átomo y de la molécula por intermedio de ondas que emiten o absorben (espectros atómicos o de líneas y espectros moleculares o de bandas), las fuerzas que mantienen unidas las moléculas entre sí **(cohesión)**, las fuerzas que unen los átomos para formar las moléculas, las influencias de campos eléctricos y magnéticos sobre la luz emitida o absorbida; las distintas especies de átomos de un mismo elemento (isótopos), etc.

Agreguemos que hoy puede el físico crear en el laboratorio nuevos cuerpos radioactivos. A este fenómeno importante se le llama **radioactividad inducida.** Fué descubierto por los esposos Curie-Joliot, en 1933.

La radioactividad inducida se está ya empezando a aplicar a la medicina y a la biología. A la medicina en lugar de los cuerpos radioactivos naturales en la posible cura de ese terrible mal, el cáncer, que tantas víctimas hace, y en el estudio del poder de asimilación y fijación de diversas substancias por los distintos órganos del cuerpo humano. A la biología se está aplicando la desintegración artificial para producir y estudiar las mutaciones de las células. Un problema de capital importancia.

¿Que beneficios se podrá sacar si la humanidad de estos estudios si se les aplica para su bien y qué desastres producirán si se les utilizan para el mal, la opresión, la guerra, el exterminio, en poder de regímenes antihumanos, liberticidas, antidemocráticos?

Los físicos, los hombres de ciencia en general, no cumplirán con su deber de hombres para con sus semejantes mientras no se opongan, no permitan que en el futuro se utilicen sus maravillosos descubrimientos, el fruto de su labor y dedicación contra los hombres, contra la Humanidad, sino para su bienestar y libertad.

Prof. Dr. Rafael Grinfeld

El Sentido de los Descubrimientos

EL viaje de Colón no abre la historia del descubrimiento de América, sino la de su conquista. Una cosa es descubrir a un pueblo, penetrar en el sentido de sus instituciones, conocer de sus ideales, de sus creencias, de su mecanismo espiritual, y otra muy distinta es conquistarlo: dominarlo materialmente, contrariar su carácter para imponerle el del pueblo que lo sojuzga y reduce a servidumbre. Descubrir es una tarea infinitamente más larga, difícil y delicada que conquistar. Implica un largo viaje submarino, subterráneo, hecho en silencio, sigilosamente, para sorprender la vida interior de seres extraños, desconocidos. Es obra finísima de inteligencia, de astucia, de disimulo, de lupa, de espionaje. Conquistar es un acto único de dominio. Es descargar el brazo imperial sobre una nación débil. Yo diría que el descubrimiento es una empresa de la inteligencia, y la conquista una empresa de las armas. Del descubridor al conquistador hay la misma distancia que va de un estudiante a un soldado, de un universitario a un sargento.

Si leéis los libros de historias patrias de las naciones de América, hallaréis invariablemente que la parte del descubrimiento se relata en tres o cuatro páginas, y la de la conquista abarca un centenar. El error que acusa tan monstruosa desproporción se explica fácilmente. La historia de la América post-colombiana debería empezar por el largo capítulo de la conquista, seguir luego con la colonia, y en tercer lugar, por allá a fines del siglo XVIII, empezar tímidamente con el descubrimiento, que apenas se continúa en nuestros días. Yo me atrevo a decir concretamente que el descubrimiento de América se inicia bajo el reinado del monarca liberal Carlos III, cuando empieza a escribirse no ya la historia política, sino la natural de América. Cuando vienen a nuestras tierras Jorge Juan, Antonio Ulloa, el barón de Humboldt, La Condamine, Bompland, cuando se organizan misiones científicas como la que dirigió en la Nueva Granada José Celestino Mutis, o como las que presidieron en el Perú y Chile los sabios Pabón y Ruiz. Hay dos tipos de misiones contrapuestos en la vida colonial de América: las primeras misiones de frailes, que estaban destinadas a reducir indios a una nueva religión, a someterlos a la cultura o fe europeas, y las misiones científicas, del siglo XVIII que no se organizaron para sojuzgar, sino para conocer.

Estudiando el proceso que yo llamaría espiritual, de ciertos ciclos históricos, se verá con sorpresa que en las épocas de conquista, quienes hacen descubrimientos son los pueblos conquistados y no quienes se imponen por la fuerza de las armas. En el caso particular de América, los indios descubrieron a los españoles, a tiempo que los españoles no hacían sino cubrirlos con el manto de su rey, de su patria y de su Dios. Los españoles fueron revelándose ante las naciones de América en una forma esplendorosa. Desde el siglo XVI, al ocurrir el primer contacto entre los dos pueblos, el indio fué advirtiendo todos los secretos del europeo. Supo cómo pensaba, conoció sus pasiones y sus vicios, experimentalmente, llegó a sentir en sus carnes la crueldad, la sensualidad, la concupiscencia del nuevo amo. No hubo punto de su religión, ni de su filosofía, ni de su ciencia jurídica que se le ocultase. Conoció cómo vivía en sus casas, cuáles eran sus herramientas, vió su manera de comunicarse por el lenguaje escrito, y supo de la pólvora y el hierro en que fundaba su señorío.

¡Qué abismo más grande con lo que el español supo del indio! Apenas iniciada la conquista, borró el recién llegado, a sangre y fuego, hasta las huellas de la religión de los indios. De su literatura se hicieron hogueras en la plaza de México, de su escultura, piras en la altiplanicie de los chibchas. Esa minuciosa expresión del arte indígena que plasmaron en muñequitos de oro sus joyeros, se mandó a los crisoles de las casas de moneda para que el cuño real imprimiese sobre ese mismo oro la efigie de los católicos monarcas. Hace apenas unos pocos años, tuvimos el placer de enviarles a los reyes de España un pequeño museo de joyas indígenas de la región del Quindío, que sacamos de olvidados cementerios, para que los distinguidos gobernantes de la Península supieran algo de nuestros indios, cuatro siglos después de que los conquistaron los Heredias, Ampudias y Robledos, los Belalcázares, Ojedas y Fernández.

Como nadie lo ignora, no hace muchos años se descubrió en la plaza de la ciudad de México, cuando se hacían excavaciones para construir alcantarillas, la piedra famosa del calendario azteca, que suministra hoy a los sabios, claves perdidas de la antigua civilización. Así de hondo se guardaron para tres y cuatro siglos, todas las cosas que pudieran hablarle al europeo de naciones tan extraordinarias como las de México y el Perú, cuyas ciudades aventajaban a las de España del siglo XV en múltiples conceptos. Se me antoja, pues, que la conquista de América fué como un segundo capítulo en la guerra española de la reconquista, esa apasionada supervivencia de las cruzadas en pleno siglo XV. Como Carlos V. cubrió de argamasa los muros de la Alhambra para que en ellos no pudieran las generaciones subsiguientes admirar el arte musulmán, ni leer la caligrafía de su religión, aquí en América se cubrió un mundo, lleno de vida y de significación humana, en el siglo XVI.

☆

Como es obvio, no tenía por qué ser España de otra manera. Los reinos de Castilla y de Aragón, unidos en uno solo por el enlace tan feliz como casual del rey Fernando con la reina Isabel —que algunos presentan como el de la reina Isabel con el rey Fernando — eran reinos bravos, oscuros, fanáticos y pobres. Eran reinos rurales, pardos como el hábito de los carmelitas, duros como las piedras de Toledo, ardientes como las llamas de la Inquisición. ¡Qué distintos a lo que fué la Italia del Renacimiento, libertina, escandalosa, recamada de joyas, escenario abierto a toda liviandad y paganismo!

Ya desde que Bocaccio escribió el Decamerón en el prematuro crepúsculo de la Edad Media italiana, empieza como a salirse del tapiz de la vida florentina, a mediados del siglo XIV, un cuadro lleno de sensualidad pagana. De estos cuentos alegres y picantes, al manicomio de las casas reales de Castilla, poblado de místicos dementes, hay la distancia que va del claustro medieval de Yuste a la sala recubierta de espejos del palacio de los Médicis.

Existió una familia en donde se ejemplifica el abismo que separa ese ambiente feudal de España de la Italia renacentista: es la familia de los Borgias. Mientras Francisco, sin salir de la Península, se convierte en un místico, y con el tiempo llega a ser director de los jesuitas y recibe en la historia el nombre de segundo fundador de la orden, César y Lucrecia, pasando a imponer sus armas bajo el cielo de Italia, llegan a ser los Borgias, César le sirve de espejo a Maquiavelo para escribir el Príncipe, y Lucrecia es quien es en los escenarios turbulentos de la ciudad que supo de todas las liviandades y licencias.

Recuerdo que el Aretino describe en alguna parte la vida de Venecia por aquellos días. Dice que abriendo la ventana de su habitación, de frente al gran canal, veía en los días de ferias el tumultuoso movimiento de millares de góndolas que iban desde la plaza de San Marcos al puente del Rialto, tan cargadas de gente y frutos como si fueran apretados racimos de uvas. A la puerta de las tabernas, sentada sobre las pipas, dialogaba la gente del pueblo apurando buenos vinos en vasos de cristal de Murano. De las casas principales salían las criadas ostentando aretes, brazaletes, collares de oro y

El ensayo que publicamos en estas páginas pertenece a un cuaderno del "Noticiario Colombiano", hecho conocer en forma muy restringida en San José, por la Legación de Colombia en Costa Rica, Nicaragua y El Salvador, en junio del corriente año.

Su autor, Germán Arciniegas, destacado historiador y sociólogo, y uno de los valores intelectuales más altos de América, se incorpora así a la nómina de nuestros colaboradores, disponiéndose a escribir asiduamente para HOMBRE DE AMERICA y a colaborar con nosotros en el estudio y planteamiento de los problemas más fundamentales de este continente.

El Comité de Dirección.

de perlas. El oído del artista como que alcanzaba a percibir desde la altura de su observatorio, al paso de esas mujeres, el ruido sensual de la ropa interior de seda... Pensad en estas criadas, y trasladaos con la imaginación a las casonas de Castilla, en donde ya no las criadas, pero ni siquiera las señoras, que parecían amas de llaves, olorosas a ajos y cebollas, conocían el brillo y goce de la seda...

Esta diferencia en el placer y gusto de la vida no se debió precisamente a una oposición fundamental entre los dos temperamentos, ni a la distancia que va del ibérico al latino a todo lo largo de la historia. Fué, sencillamente, la consecuencia natural de un proceso económico ya muy desarrollado en Italia, y extraño del todo a las llanuras de Castilla. Es lógico que fuese Italia el lugar en donde tuviera el comercio su primer centro de expansión. Italia es como un muelle natural que Europa ha tendido sobre el Mediterráneo, para que en él atraquen y de él se desprendan las naves que traen artículos de Oriente. Palomares de velas latinas que sobre el fondo glauco del mar debieron dispersarse alegremente en aquella prodigiosa actividad del Renacimiento. Europa no ha tenido en muchos siglos sino un móvil en su historia: comerciar con Oriente. Tapices, sedas, perlas, canela: he aquí todo lo que, por ser exótico, despertaba la curiosidad del europeo. Génova, Pisa, Venecia, Florencia, como que chupaban una emigración de toda Europa, de vagabundos del Norte, de góticos y galos y bretones, con la golosina de sus tiendas. Y en las ciudades de marinos, de mercaderes, de burgueses ricos, de nobles galantes y finos, de obispos espléndidos, la vida áspera de la Edad Media se transformó en el alegre carnaval del paganismo. Nacieron las artes para satisfacer las exigencias crecientes de los ricos. Aplicando una tesis materialista podríamos precisar entonces la aparición del arte italiano como una sublimación, como la consecuencia y última etapa de un desarrollo mercantil. Entonces la cultura, es decir: el cultivo de la inteligencia, le fué dando tono a las casas principales, y hubo para escultores, poetas y arquitectos un vasto campo de acción. Hasta la cultura popular se hizo en la calle y anotan los autores que en Florencia había desaparecido prácticamente el analfabetismo.

La religión misma, como es patente, se hizo en Italia mundana. En las manifestaciones de la mística se advierte. Las representaciones de la Virgen son allí deliciosos cuadros que parecen y son hechos en el rincón de un palacio. Son Madonas exquisitas, vestidas de seda, enjoyadas, en sillas espléndidas, como podían verse las más mimadas mujeres de Pisa o Florencia. Contraste muy elocuente con la pintura ascética de España, que queda estampada en los pliegues de Zurbarán, hechos no con telas de púrpura, sino con paños burdos de color de cirio.

La diferencia de riquezas entre Castilla e Italia era tan notoria, que sabemos muy bien los apuros y trabajos que tuvo la reina Isabel para equipar tres miserables carabelas, en donde no cupieron sino ciento veinte hombres, con hartas estrecheces. Fué necesario que Colón pagara la octava parte del equipo, y las malas lenguas dijeron que la reina había empeñado sus joyas, teniendo Santángelo que prestarle en todo caso los dineros. En cambio, ya en el siglo XI, Venecia, Génova, Pisa, armaba cada una expediciones de ciento cincuenta barcos para ir en auxilio de las tropas de tierra que hacían la conquista de Jerusalén.

☆

Dentro de estos antecedentes hay que situar la figura de Cristóbal Colón, de quien se dijo, en primer lugar, que era un italiano. Todo en la vida de Colón está envuelto en un misterio que, a mi modo de ver, es muy explicable, y que sin duda arranca del hecho de ser él, seguramente, un italiano. Un italiano que, por fuerza, debía ocultar su espíritu italiano, es decir: liberal, a los ojos de unos monarcas como Fernando e Isabel que se hallaban en pleno siglo XI europeo, en plena guerra de las Cruzadas, en plena guerra de la reconquista. El italiano se le escapa a veces de entre las palabras a Cristóbal Colón, pero él, quizás desde Salamanca hace el propósito de figurar como un católico, con aficiones a la mística, es decir: como un castellano. Las mismas historias del Padre Las Casas tan duramente glosadas por la crítica, contribuyen a evidenciar este caso de doble personalidad, que muy difícilmente aclarará la historia.

De Colón se ha dicho, pues, que era de Génova. La cuestión es muy clara. Genovés y marino eran dos palabras gemelas, sinónimas en la mente del pueblo, del mismo modo como se confundieron las voces "gante" y "lienzo" por la circunstancia de que ese lienzo crudo que nosotros conocemos con el nombre de la ciudad belga, se hacía entonces en Gante. Desde que Sancho el Bravo contrató a Benito Zacarías, genovés, para que organizara en Sevilla la primera universidad de mareantes, debió decirse en la Península "un genovés" por "un marino". En un libro de Gonzalo de Reparaz sobre la historia de la colonización, encuentro estas líneas, que se refieren más o menos a la época que trato de estudiar: "Los principales destinos, los mejores empleos y los oficios más caracterizados que en la tierra y a bordo se ejercían estaban provistos en naturales u oriundos de Génova. Genoveses eran los maestros de construcción; genoveses los fabricantes de ballestas; genoveses los viroteros, genoveses los naucleros, genovesas algunas de las tripulaciones; todo era genovés, y de Génova era el Almirante de la Armada".

Es muy natural, también que la empresa del llamado descubrimiento saliera de España y no de Italia. En la misma forma en que Italia era el muelle de Europa tendido sobre el Mediterráneo, para las flotas que iban camino del Bósforo, España geográficamente, fué el muelle tendido sobre el Atlántico. Como es obvio, al buscarse una nueva ruta para el Oriente, según la aconsejaban los geógrafos, según la presentían —y tal vez conocían— los marinos, lo natural era partir de la Península ibérica. El hecho casual de la toma de Granada, que debió hacer que los reyes católicos se sobreestimaran, debió presentarse como una circunstancia favorable para que Colón se dirigiera a ellos. De otra suerte, lo más probable es que la escuadra hubiese partido de Portugal, de la escuela ya célebre que había fundado don Enrique el Navegante, y que tan espléndidos frutos empezaba a producir.

Para mí, Colón sí poseía espíritu de descubridor. Era un hombre curioso, tenía la mejor escuela de entonces —que era la de los puertos—, seguramente había trajinado con esas ideas y teorías un tanto fantásticas, ligeramente verosímiles, que habían puesto en boga los más directamente interesados, que eran los comerciantes. No hay que perder de vista que el interés del comercio constituye el telón de fondo de la empresa, y que va a ser el comercio quien sufrague los gastos de todas las expediciones. La carta de Toscanelli, su afirmación de que se podía llegar al Oriente por la ruta de Occidente no era plato para los académicos: era aguijón para el apetito de los mareantes. Ponerse en contacto con estas creencias era, para el caso, como haber hecho todo un curso universitario.

Esa misma curiosidad de Colón, esos mismos conocimientos, hacen pensar en su origen italiano. A mí no me sorprendería que cualquier día se confirmase la hipótesis de haber sido el propio Colón ese pirata que anduvo las vísperas merodeando por las aguas del Mediterráneo, y que la historia ha distinguido con el nombre de Colombo. Pero lo que más fuerza me hace, es encontrar a veces en él ciertas expresiones tan italianas, ciertos puntos de vista tan propios del ambiente italiano, como aquel canto al oro que escribe en una de sus cartas a los reyes y que recuerda cierto cantar de juglería italiana, que es toda una máxima moral de esa nación para esos tiempos. El cantar dice: "El bálsamo del dinero es el único que en nuestros días obra milagros; la gente untada de ese bálsamo es buena para todo"... Colón, si se quiere, es un poco más puntual e irónico, cuando escribe: El oro "con el cual se hace tesoro, y con el tesoro, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo y llega a que echa las ánimas al Paraíso"...

Por otra parte, Colón se convirtió en un centro de interés para los comerciantes, aunque conserve su otra personalidad ante los reyes. Los primeros que se conmueven de verdad ante su prédica, son los Pinzones, tipos de verdaderos empresarios. Un cierto lapidario de Burgos, que debía andar informado en papeles parecidos a los que tuvo Colón entre sus manos, Mosén Jaime Ferrer, le escribe al Almirante estas palabras, que corresponden por cierto a una idea que venía de Grecia: La de que por los trópicos, tan desacreditados ahora, estaba toda la riqueza imaginable. Dice Mosén Jaime: "Mientras vuestra señoría no llegue a encontrar negros, en los progresos sorprendentes de sus descubrimientos, no puede contar con cosas grandes, como especias, diamantes y oro".

Lo que determinó a Colón a trocar toda posible pedantería científica en una humilde actitud frente a los dogmas de la Iglesia, fué la experiencia que sacó de sus disputas en Salamanca. Es indudable que cuando él fué a la universidad a presentar su tesis, aduciría las hipótesis corrientes sobre la esferoicidad de la tierra, mostraría una fe alimentada con noticias de geógrafos, conversaciones de marinos, tal vez experiencias suyas más o menos convincentes. Pero Salamanca estaba a una distancia infinita de esas cosas. Salamanca vivía para la especulación teológica, para la metafísica, para el estudio ortodoxo de las escrituras. Esta experiencia le indicó que su triunfo tenía que fundarse en la ciencia monacal, para la cual era un lego. Entonces empezó a documentarse precipitadamente en cosas de la Sagrada Escritura. Se fué haciendo a una segunda naturaleza, a un disfraz que le hiciera grato a los soberanos, y éste ha de ser el origen indudable de esos humos de teólogo con que más tarde aparece. De ahí el que llegue a decir más tarde: "Ya dije que para la ejecución de la empresa de las Indias no me aprovechó razón ni matemática, ni mapamundos: llanamente se cumplió lo que dijo Isaías".

Tanto afecto cobró el Almirante a esta disminución del valor científico que pudieran tener sus hallazgos, que escribió el libro de las profecías. Si no fuera auténtico ese libro, debía serlo. Lo indudable sí, es que si Colón no hubiera trabajado para Fernando e Isabel, sino para los opulentos señores de Italia, habría acabado no ya haciendo el libro de las profecías, sino cualquier comedia liviana, como "La Mandrágora" de Maquiavelo. Las Cartas de Américo Vezpuche a los italianos lo demuestran. Y Colón, para hacer lo mismo, no dejaba de tener cierta gracia, como lo dan a entender las descripciones que hizo de las mujeres que vió al llegar a América, tan llenas de desvergüenza y sensualidad. Trasladado al ambiente de la corte castellana, resolvió sin embargo tomar por el lado trágico de los profetas, y anunciar la fugacidad de sus descubrimientos y el fin del mundo, por lo cual no le dió de vida a América sino ciento cincuenta años: "San Agustín —son sus palabras— diz que la fin deste mundo ha de ser en el sétimo millenar de los años de la criación dén: los sacros Teólogos le siguen, en especial el Cardenal Pedro de Ailiaco. De la Criación del mundo o de Adán fasta el avenimiento de Nuestro Señor Jesucristo son cinco mil é tresciento y cuarenta y tres años y trescientos diez y ocho días, por la cuenta del rey don Alonso, la cual se tiene por más cierta, con los cuales, poniendo mil y quinguentos y uno imperfecto, son por todos seis mil ochocientos cuarenta y cinco imperfectos. Segund esta cuenta no falta salvo ciento é cincuenta y cinco años para cumplimiento de siete mil en los cuales digo arriba, por las autoridades dichas, que habrá de fenecer el mundo".

☆

Concluído el primer viaje de Colón, su figura empieza a ser un detalle secundario dentro de la gran empresa de la conquista. De ahí en adelante sabrán los reyes de España si envían a las Indias estudiantes o soldados. La historia se ha encargado de comprobar cómo sistemáticamente el soldado fué desalojando al estudioso. De pronto hay un descubridor, un Cortés, un Quesada, que llegan al corazón de la tierra firme. Pero quienes les siguen y quienes se benefician luego de sus hallazgos no son precisamente faros de la inteligencia, sino jayanes más o menos feroces.

Los historiógrafos se han empeñado en una polémica de varios siglos para discutir el hecho de la crueldad de la conquista. Reparaz tiene una oportuna y sagaz observación cuando dice que esa polémica carece de sentido y de importancia: toda conquista tiene que ser cruel. No se afirma el poderío, no se imponen las armas de otra nación por medios suaves y humanitarios.

No fué una casualidad el hecho de que las grandes figuras de la conquista salieran del más grosero fondo de la vida española. Pizarro, que pasó sus primeros años guardando puercos y Belalcázar que cuidaba de unos asnos en su juventud, se alzan sobre el más alto pedestal de aquellas jornadas estupendas que le darían a España los más extensos dominios de América. Esos hombres bien musculados, a quienes las letras no habían suavizado ninguna arista del espíritu; esos animales analfabetos, tenían que imponerse más duramente sobre los indios, y era eso lo que España necesitaba para asentar su colonia. Así que no esté mal, como apólogo lo de Colón, que podría servirle como de portada a toda empresa del siglo XV. Porque no sólo tuvo él que hacer un ocultamiento heroico de su cultura, sino que a la postre concluyó como era entonces de rigor en los descubridores: regresando a España, no rodeado por el respeto y consideración de quienes empezaban a gozar de la conquista, sino humillado por las cadenas que le colgó Francisco Roldán, ese autorizado heraldo de lo que habría de ser la mano fuerte de España puesta sobre las carnes desnudas del hombre americano.

Las contradicciones que modelan el espíritu de Colón se hacen más visibles aun cuando se estudia el caso de su familia, en donde prosperaron a un mismo tiempo las pretensiones del Almirante y las inquietudes del curioso. Una cosa fueron Bartolomé, su hermano, y Diego, su hijo legítimo, y otra Don Hernando, el hijo bastardo, de tan feliz memoria. Bartolomé y Diego conquistan en tierra americana. Hernando, que a los 13 años acompañaba a don Cristóbal en un viaje a América, viene a ser con el tiempo el primer bibliófilo de España, el hombre de la más extraordinaria inquietud por descubrir en los libros el pensamiento de su época. La circunstancia de que tuviese agentes que le comprasen cuanto folleto se publicara en los Países Bajos, en Italia, en Francia, en dondequiera que hubiese un centro editorial, hace pensar en que al lado de su padre vió crecer en sí mismo la llama del fuego intelectual. No es peregrina para el estudio de la figura del Almirante, la nota de que este Hernando formase, pues, la mejor biblioteca de su tiempo y dijese en su testamento que ella debería quedar como un monumento público, para que en sus libros leyesen las generaciones venideras todo lo que fué la sabiduría de entonces. Cuando hoy mismo se visita la biblioteca de Hernando Colón en Sevilla, y se pasean los ojos por los maravillosos volúmenes que atesoró aquel extraño personaje, no puede menos de pensarse en que el nido que formó el Almirante no fué un nido vulgar.

Colón, que apenas a los cuarenta y seis años logró convencer a los reyes de Castilla y de Aragón para que le ayudasen a su empresa y que vino —¡oh maravillosa paradoja!— a hacer del hallazgo de América la obra de la decadencia de su vida, debió renacer en la mocedad de aquel bastardo, con quien seguramente cruzó diálogos húmedos de melancolía y de tristeza, diálogos encendidos de íntima fe, sobre los tablones del puente de una carabela, bajo la luz de los diamantes que vigilan las noches de América, con la sal del mar sobre los labios y el corazón en saltos de aventura.

Aquellos debieron ser momentos de placer insuperados en la vida del Almirante. En el descubridor debe ocurrir algo parecido a lo que pasa en el caso de los inventores, que es en los momentos febriles de la intuición, de la hipótesis, del hallazgo, de la comprobación, cuando se suman las horas mejores de su existencia. Pero descubierto el nuevo mundo, inventada la máquina, suele no ser sino un monótomo compás de melancolía el que entra a marcar los minutos, las horas y los días de quien inventa o descubre. Lo que se quiso ofrecer como una fórmula de alegría para el hombre, suele tornarse en jornadas de amargura. La vida es muy cuidadosa, en poner márgenes de ironía que bordean todas las páginas de la inteligencia.

GERMAN ARCINIEGAS

FUNCION SOCIAL DEL INGENIERO

La cuestión de la importancia social de las profesiones y de la función que el profesional puede cumplir, debe cumplir, o en fin, la que, aun sin proponérselo, cumple tal vez, es de las que se prestan para un desarrollo elocuente de las posiciones más opuestas.

La causa es evidente: no es posible plantear el examen de materia semejante, sin referirlo a premisas que no tienen (y aparentemente no pueden tener) validez universal, debido principalmente a que tales premisas incluyen propósitos generalmente muy dispares, y también porque, aun coincidiendo en los propósitos, suele haber diferencias abismales en cuanto a los medios oportunos para lograrlos.

Efectivamente, la función que dentro de una colectividad corresponda a un sector determinado, no puede ser la misma por ejemplo, para quienes se proponen que esa colectividad domine el mundo a despecho de todas las demás y para aquellos cuyo objetivo sea fortalecer su propio desarrollo, dentro de un marco de respeto por ajenos esfuerzos análogos.

Osvaldo Spengler ha sido quizá uno de los que con mayor nitidez ha tomado posición, con referencia a premisas y propósitos tan claros como brutales: Para Spengler, el animal de rapiña es la forma suprema de la vida movediza; el hombre está en la cúspide, como animal de rapiña inventivo, capaz de crear una técnica que le permite escapar a la coacción de la especie, al crear por sí mismo su táctica vital; el desarrollo de esta técnica, independiente de la naturaleza y en lucha perpetua con ella, conduce a la organización; esta organización exige una división fatal de dirigentes y dirigidos, que nacen ya para cada categoría; los que han nacido para ser dirigidos deben resignarse a su esclavitud y si no lo hacen debe aplastárselos. Por último, siempre según Spengler, los mejores dirigentes están en las razas blancas, que deben ocultar los secretos de su saber si no quieren incurrir en una traición a la técnica, que arrastraría a la cultura entera; y entre las razas blancas, corresponde a los "nórdicos" la misión de salvar la cultura fáustica; conclusión: el pangermanismo.

Y debe confesarse que basta admitir las premisas iniciales y las complementarias para llegar sin esfuerzo a las mismas conclusiones.

Pero lo cierto es que, afortunadamente, no hay acuerdo sobre semejantes premisas y cuando comienzan a sentirse los efectos de una acción tendiente a imponer esos principios, se levantan grandes voces pidiendo que "trabemos una inmensa conjuración de conciencias de buena voluntad contra los dementes que nos acorralan".

En cuanto a las disensiones sobre los medios, a partir de una coincidencia de objetivos, existe una fina discusión de Huxley en su reciente obra "El fin y los medios": de un lado unos pocos excéntricos como Nietzsche y el Marqués de Sade en la esfera de lo moral, y Machiavelo, Hegel y los filósofos del moderno totalitarismo, en lo político y filosófico, que estarían, según Huxley, fuera de la gran tradición de la filosofía civilizada asiática y europea, existe un consenso general desde hace treinta siglos sobre la meta ideal del esfuerzo humano.

Desde entonces, dice Huxley, "todos los profetas han hablado con una sola voz: la de la libertad, la paz, la justicia y el amor fraterno". Pero en cuanto a los caminos que conducen a esa meta "la unanimidad y la certeza ceden su lugar a una confusión total, al choque de opiniones contradictorias que se sostienen dogmáticamente y se esgrimen con la violencia del fanatismo".

Quedemos prevenidos, entonces, hasta contra nuestro propio pensamiento ingenuo, reconociendo, siquiera como consigna de prudencia, que todo lo que se refiera a una función social está condicionado, aunque ello no aparezca explícitamente, por nuestras ideas sobre lo social, en cuanto a los fines a perseguir y en cuanto a la manera de acercarnos a la meta ideal.

Y se va viendo así lo complejo del asunto, necesariamente entrelazado con las doctrinas sociales, por ninguna de las cuales es admisible definirse en actitud de propaganda, en esta tribuna. Hagamos entonces el máximo esfuerzo para ceñirnos al plano teórico, así como planteando solamente los problemas y mencionando los factores que concurren a determinar una solución, pero sin darla por nuestra parte, ante la imposibilidad de hacerlo en forma precisa sin una previa definición que, en último extremo, no podría ser sólo social sino también política.

☆

Una de las maneras, muy corriente, de concebir la actividad profesional es la del simple provecho individual. El profesional sería un hombre que está autorizado a obtener, sólo por serlo, ciertos provechos individuales que no están al alcance de los demás. En una sesión reciente de un alto cuerpo universitario se discutía la exención de aranceles para los estudiantes de ciencias puras; uno de los defensores de la exención dijo en cierto momento, en apoyo de su punto de vista: "Está bien que paguen los profesionales, que después irán con su diploma a explotar a la humanidad". Y no porque inmediatamente fuera observada la inconveniencia de esas expresiones en el cuerpo de gobierno de una institución cuya actividad fundamental es la preparación de profesionales, dejó de reconocerse un fondo de verdad en ellas, cuando menos en una forma algo más restringida: que el diploma puede muy bien convertirse en una especie de salvoconducto para aquella explotación.

Y hasta existe un cálculo financiero consiguiente a esta operación capitalista de la profesión liberal, que alguna vez he oído formular así: Como el costo de una "carrera" universitaria de seis años de duración, comprendidos los gastos de alojamiento y alimentación, de aranceles y libros, es, aproximadamente, de quince mil pesos, como mínimo, y teniendo en cuenta que durante esos seis años dedicados al estudio, una ocupación rentada habría originado ingresos, por lo menos del mismo monto, se justifica que, una vez en posesión de su diploma, el profesional tenga derecho aun a remuneración privilegiada que le permita "amortizar el capital invertido" (digámoslo en el lenguaje técnico) y obtener un cierto interés.

Para quienes saben que la enseñanza universitaria no se paga con los aranceles, y con mucho mayor motivo aún para quienes piensan que debiera ser gratuita, esta manera de ver es absolutamente impropia. Pero el hecho es que existe y se la practica, a veces con caracteres verdaderamente agudos, particularmente en los casos en que, como en la medicina por ejemplo, la "amortización e interés del capital" se apoya en la existencia de la desgracia y el sufrimiento.

Y es precisamente por contraste con esta concepción de la profesión como negocio explotable, que surge generalmente la preocupación por dilucidar la función social que cada profesión pueda o deba tener. Particularmente con relación a la ingeniería, hay una definición —ortodoxa, digamos así—, de su función social: "Poner las fuerzas de la naturaleza en beneficio de la humanidad". El enunciado es a primera vista, clarísimo, como todos los que, por ser generales, no se detienen a precisar el significado de cada una de sus partes: no bien preguntáramos qué debe entenderse por beneficio, especialmente teniendo a la vista ciertas actividades de la ingeniería y de los ingenieros que no parecen amoldarse al texto citado, o preguntáramos, también con ejemplos a la vista, si es posible beneficiar "a la humanidad" así globalmente, mediante actividades que, en su mayor parte, redundan sólo en provecho de un reducido sector, caeríamos en la cuestión social entera.

Una respuesta a estas cuestiones, que satisfizo por largo tiempo los escrúpulos de grandes masas, íntimamente enlazada con la revolución industrial y que sólo comenzó a perder prestigio con la gran conmoción del pensamiento originada por la primera guerra mundial, es la que se apoya en la doctrina del progresismo individualista: el máximo beneficio colectivo resulta de la simple suma de beneficios individuales. Asegurada la justicia por la "igualdad de oportunidad", que se supone existente, ocúpese cada cual de obtener el máximo provecho y se asegurará el máximo beneficio colectivo. Del choque entre los diversos esfuerzos individuales por el propio provecho, resulta el "progreso", gran mito del siglo XIX.

Hoy parece evidente que esta manera de ver no se adapta a la realidad, como que en el fondo constituye una negación de la cuestión social. Parece evidente que existen formas de la malignidad social que se alimentan y se afianzan explotando esas luchas por el beneficio individual; que constituyen y perfeccionan su mecanismo con esos mismos competidores individuales de cuyo esfuerzo debía resultar, según la doctrina, el beneficio colectivo.

En auxilio de esta doctrina del progreso por el progreso, que conduce a negar o restar importancia a la cuestión social, suele darse también un sugestivo cuadro de la evolución de la técnica desde sus lejanos orígenes, que debe estructurarse, es claro, a la luz de una filosofía de la historia: el día en que la mano de nuestro antepasado ancestral, acostumbrada a tomarse de las ramas, se prolongó en herramienta, al recoger las piedras y los palos que encontraba en su camino, se inició un proceso de ritmo vertiginoso. Cada herramienta no valía tanto por lo que ella misma significaba en su utilidad inmediata sino porque multiplicaba las posibilidades de creación de nuevas herramientas. Cada herramienta era, de inmediato, una suma, pero era también, en potencia, una multiplicación. Todo progreso fué, y es, **progresivo**. Su desarrollo es parabólico, cada día más rápido, y debe conducir por sí mismo a un beneficio colectivo.

En una escala de siglos tal vez pudiera satisfacernos esta visión optimista del futuro. Pero la escala de nuestro tiempo, atada a la duración de nuestra vida, no es esa, y nuestro entusiasmo nos pide soluciones un poco más rápidas que las que pueda traernos una perspectiva de infinito. No estamos muy seguros, además, de que sea lícito esperar mucho del automatismo del progreso progresivo.

Parece innegable que existen formas del comportamiento voluntario que contribuyen a empeorar los males sociales y otras que los aligeran. Y es allí donde la voluntad puede intervenir, por encima de las fuerzas telúricas, por encima de la mecánica social de las masas, que tiene sentido hablar de una función social de tal profesión o de tal profesional.

Se trata, en el fondo, de referir la actividad individual a ciertas exigencias colectivas que una actitud social consciente, considere atendibles; se trata, a veces, quizá, de resignar algunas posibilidades de provecho individual respondiendo a un sentido del deber social; se trata, en fin, siempre, de concebir la profesión como un servicio social, antes que como una explotación personal; de vivir la vida profesional con la conciencia del deber a cumplir, como incentivo permanente que va creando renovadas impresiones transitorias del deber cumplido.

Una forma extrema del servicio social es la entrega total en desmedro hasta de las propias necesidades justificables. Esta es la forma heroica y es la que siempre exigen de los demás los que no hacen

CONFERENCIA pronunciada el 9 de octubre de 1940 ante el micrófono de la Estación Radiotelefónica de la Universidad Nacional de La Plata.

nada. No hay detractor o enemigo de una obra social que no exija a quienes la cumplen cualidades angélicas. Lo prudente es conformarse con el hombre medio y no exigir de él más de lo que puede dar.

Esto conduce de una manera natural a buscar una conciliación de las exigencias individuales corrientes, con el servicio social, tomando este último como fundamento de la acción.

Casi no existe campo de actividad en el que no sea posible invertir la perspectiva individualista, que sólo acepta las exigencias del medio como una interferencia, para tomar en cambio como punto de partida lo que haya de sentido social en la propia acción. No se trata de cumplir directivas precisas sino de conformar una actitud. Para estar en condiciones de hacerlo, el profesional necesita en primer lugar una información más allá de su estricta especialidad, es decir que debe superar "la barbarie del especialismo", lo que indiscutiblemente es cada día más difícil. Necesita también, para comprender el significado de su actividad particular, tener un conocimiento sumario de las diversas concepciones del mundo y de la vida y necesita haber hecho el esfuerzo de adecuación que lo acerque a los factores de realidad de su lugar y de su hora. Necesita, en otras palabras, una cultura que lo libre de la tiranía de las reacciones reflejas.

El hombre inculto —y puede muy bien serlo un gran especialista— vive a golpes reflejos de su instinto ancestral. Su línea de conducta está determinada (simplemente porque carece de otros elementos de referencia) exclusivamente por las influencias cambiantes del medio.

Una forma intermedia es la del semiculto, que ha llegado a intuir la existencia de un mundo en el que existen deberes más allá de la moral convencional, pero que se niega a enterarse del todo y adopta una actitud desaprensiva en lo social, forma atenuada del cinismo.

Lo que corrientemente se entiende por ética profesional tiene muy poco o nada que ver con la materia a que nos estamos refiriendo. Se trata generalmente de un conjunto de normas que, aunque evidentemente no carecen de valor, se asientan sin excepción en una actitud conformista en lo social y carecen de toda referencia a un propósito de servicio social, cuando no llegan hasta a atentar contra propósitos de ese tipo: negarse a trabajar sin remuneración, suele darse, por ejemplo, como una de las consignas de la "ética" profesional, no importa a qué fines concurra el servicio voluntariamente honorario. En este, como en muchos otros casos, se trata simplemente de defensa gremial de intereses individuales.

Resumiendo, digamos entonces que quien adhiera al consenso general que según Huxley existe desde hace treinta siglos sobre la meta ideal del esfuerzo humano: la libertad, la paz, la justicia y el amor fraterno; quien refiera su actividad a esa meta ideal y entienda, por lo tanto, su profesión como servicio social; quien reconozca, evadiéndose de su estrecha especialidad, la existencia de una cuestión social y la posibilidad de un perfeccionamiento; quien busque, por un esfuerzo de información y de formación cultural, el lugar que en el gran esfuerzo colectivo pueda corresponderle; quien trate de conciliar la satisfacción de sus necesidades individuales con un desempeño referido a lo colectivo, estará viviendo su profesión en función social.

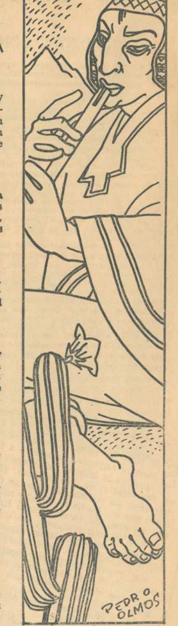
Circunstancias particulares de tiempo o de lugar pueden concurrir a extender el ámbito de una acción de ese tipo y a poner de manifiesto su significado. Tal es lo que ocurre con nuestro país y en nuestra hora. Particularmente para los ingenieros.

Si bien no puede decirse que sea de ahora la exigencia de fortalecer la industrialización del país, es innegable que su importancia se ha visto aumentada en estos graves tiempos y su urgencia ha sido reconocida hasta en los ambientes más apartados de la profesión.

Tomar contacto con los grandes problemas técnicos nacionales, que son muchos y muy importantes, para vivir la vida profesional en lo compatible con las exigencias individuales mínimas, con referencia a esos problemas, es ya el comienzo de un sentido nuevo que rechaza el diploma como patente para actividades privilegiadas sin medida. Y basta profundizar el significado de esos mismos problemas nacionales para encontrar en sus raíces la cuestión social entera. Alcanzando este estado de conciencia social, no queda sino un problema de honestidad y de solvencia intelectual.

Ing. AQUILES MARTINEZ CIVELLI

Instrumentos de la EXPRESION AYMARA



Con los **pinkuillos** se levanta el Altiplano; madruga en su música y el frío sacude la escarcha de las notas en las que hay soledad y distancia, pero también una alegría tranquila y robusta. Los **pinkuillos** rigen los primeros oficios del día; conducen el ganado al pastoreo; le prestan ligereza a las manos sabias que ordeñan las ubres en la amanecida; se acomodan a la marcha de los arrieros que descienden a las ciudades.

Luego, con el **tamboril** y el **bombo**, el **pinkuillo** le ciñe el huayño a las caderas jocundas y duras de las hembras del Altiplano; pone lúbricas llamas de alcohol en los ojos del indio, que baila con un ritmo interior, hondo, en el que se ha desterrado toda superficie, pero en el que más que nunca se mueve la vida, el instinto, con primitiva seguridad.

El **tamboril** resuena en los profundos ancestros del hombre de la pampa. El tamboril es el reclamo de la especie y es también voz de guerra; en el peine de paja con que el indio polariza su sonido se descubre el lenguaje más antiguo del Altiplano.

Zampoñas y **torkas** son música de domingo festivo, con ponchos y polleras de colores, sol y aguardiente, incienso y mixtura de procesión católica. Baila el Altiplano y giran sus aldeas como las cinturas de las imillas en flor. Clamorea la multitud aymará; áspero como el fuego corre el alcohol en sus gargantas. Un viento de otra edad, un viento venido de atrás, circula en torno a sus cabezas.

La **quena** es la voz nocturna del Altiplano. Oscura, melancólica, turbia, desgarradora a veces, siempre lejana. En su sonido se asila la soledad del llano, con toda su angustia de espacio y eternidad. No la esclavitud del indio, sino su mordedura; no su lamento, sino la cal agria de su resentimiento. En la quena está presente el hombre, como el Altiplano, solo. No es blandura, no es queja, no es renuncia, sino angustia fuerte, desgarramiento, evasión, etc.

En los cañutos de la **zampoña** el indio está amarrado a la colectividad, al agro, a la sangre de su sangre y de la tierra. La **zampoña** es la expresión del **ayllu**, de la comunidad y su voz es el coro multitudinario de la tragedia aymará. Silba como el viento en la paja brava; silba y se arrastra, musita. Pero no amoroso, sino lleno de hirsuta fuerza es su acento; como el viento en los pajonales.

Sobre la piel dormida de la pampa resuena la llamada del **pututo**. Los hombres de la pampa la sienten bajar sobre el llano, correr con paso cauteloso por entre los matorrales, detenerse en medio de la noche, brillar a ratos con reflejos de acero de la muerte, escalar los tapiales y hacer huír a las despavoridas bestias de la pampa. El hombre de la pampa la oye con los sentidos todos desvelados, y guarda su bolsa de coca si es indio, o se apresta a la fuga o a la resistencia, si es cholo o caballero. Larga y lúgubre resuena afuera la llamada del **pututo**, y áspera como la cuerda del ahorcado.

Por OSCAR CERRUTO

Del escenario de América

Por EDGARDO CASELLA

RAFAEL BARRET

EL ENCUENTRO CON EL HOMBRE

UNA vez, hace de esto muchos días... (allá cuando la sangre de los dieciocho años empezaba a hervir), en un bodegón del suburbio, menos mugriento que los del asfalto, ocurrió un hecho que voy a relatar.

Esperando que pasara la noche, frente a una taza de café, estaba tragándose un folleto, impreso en el papel más ordinario, un muchacho noctámbulo y hambriento, que ya había aprendido a pensar...

(Ya lo saben Vds., estómago vacío y cabeza llena. Cabeza hueca, como un coco, y panza redonda, retobada por un intestino grueso que se usa para razonar...)

Pero sigamos el relato: Iban retirándose los parroquianos y con el canto de los gallos, los bostezos del mozo y el despertar de la ciudad, se acabó la noche. De pronto, el muchacho de nuestra historia dió un puñetazo brutal sobre la mesa, voló la taza y el platillo, lanzó una maldición como una bomba y huyó del cafetín, ciego de ira, saturado el corazón de tanto dolor.

¿Y después? Nada. El bolichero y su amigo el vigilante, llevaron al hombre que no pagara las roturas y los gastos a la comisaría seccional.

Ahí, el muchacho dijo que no tenía domicilio, ni trabajo, y vuelto un poco a sus cabales, explicó al polizonte:

—Leía, señor, "Lo que son los Yerbales", de Barret. Sentí que explotaba mi pecho ante tanta infamia y como enloquecido, como si me sintiera con el cuerpo en llamas, huí.

—Barret, Barret —dijo el policía mientras daba vueltas entres sus dedos a las páginas del folleto—. Barret... ¡hum! Debe ser anarquista este... Claro, ¿no ve? El título está en tinta colorada... Páselo. Páselo agente. Ordenó el oficial, mientras tiraba hecho pedazos el folleto de Barret.

Y bien, camaradas. Aquel muchacho, cuyo espíritu aun no ha muerto, acaso está escondido por ahí, ha de dictarme esta noche lo que yo he de decirles con mucho cariño, de ese gran corazón que fué Rafael Barret.

EN junio de 1930, días antes de un golpe militar regresivo, evocamos a Rafael Barret en la tribuna del Ateneo Libre. Fué un comentario sin pretenciones. Han pasado diez años. La civilización sigue en regreso y lo único que nos queda es el valor moral de algunos varones. De varones como Rafael Barret. Lo que dijimos entonces, no tememos repetirlo hoy, aun conservando aspectos imperfectos de la versión de aquel comentario.

Por América han pasado algunas figuras que son y serán actuales, porque hay en la médula de sus obras, la substancia de lo universal y de lo eterno.

Ahí están Barret, Martí, Almafuerte y otros; no alcanzan a diez...

Mantenemos la evocación de Barret, a los dos lustros de pronunciarla; esto significa por lo menos que la estupenda miseria social que fagocita al individuo, desde la Universidad hasta la calle, no ha conseguido llevarnos a la situación de los que niegan o **se niegan,** a medida que el tiempo pasa. Es un consuelo para los que pensamos morir sin embadurnarnos la conciencia.

Nota del autor.

NACIMIENTO Y "DESCUBRIMIENTO" DE AMERICA

En otras tierras, lejos de América, había llegado al mundo, una criatura que traía un chispazo genial en su primera célula y que debía prolongar en el escenario de una sociedad inhumana y criminal, la figura del loco de Galilea, la simbólica figura de Jesús.

No importa dónde nació. ¿Fué en Algeciras? Así lo afirman muchos de sus comentaristas. La vida y la obra de Barrett le colocan fuera de todos los límites geográficos. El mismo olvidó su origen. Europeo de nacimiento, su obra es americana. De la patria tuvo un concepto claro: "El día que no se practique la guerra, se habrá debilitado la idea de patria. Se empieza a creer que la guerra es un pésimo negocio social, y la patria una firma de crédito ficticio." "Nuestra patria —agregaba— es nuestra clase. No hay patria más que para las gentes que comen bien."

Infancia sin ternuras la de Barrett, vivió como los niños huérfanos, que no tienen un beso para cada llanto, ni un juguete para romperlo y destrozarlo. Por eso fué amasándose así: con un grano de tristeza, y muchos, de la angustiante amargura del que llora para adentro, mordiéndose los labios, ante el espectáculo de un mundo frío y egoísta, para el que no se ha nacido. ¡Acaso fué así formándose el espíritu de este hombre que debía cruzar un día los mares, creyendo en una aurora más hermosa en estas tierras nuevas!... Oh desilusión de soñador que tiene puestos los ojos en las estrellas! Aquí, en América, también había y en asombrosa escala, la gran miseria que provocan los expoliadores del trabajo, los que han hecho del trabajo una maldición y una carga insoportable! Aquí también, verían sus ojos el cuadro desolador de la explotación humana; aquí también había "negreros enlevitados" que extraen de la selva el oro, purificado con sangre humana; aquí estaban también los que habían hecho de la tierra, abierta a los hombres que la cultivan cantando, una cárcel más, donde imperaba el machete del capataz, se hacía justicia con un grito salvaje y cuatro tiros por la espalda.

Su recia personalidad, el gesto de varón bien plantado; la pureza de su espíritu para contemplar el mundo con preciosa fibra de humanista, haciendo explotar su pasta de apóstol frente a todo lo que fuera una injusticia o una canallada; la sensibilidad del artista, y la esencia moral del hombre, sobre todo esto, el hombre, que surge con su palabra siempre afiebrada y certera, la observamos en toda la vida del Maestro de "Moralidades Actuales", con el mismo fervor que allá en Madrid defendiera un infame ataque, huyendo luego con su desprecio a los miserables de aquellas horas.

Barrett era, como afirma Armando Donoso: "el caso insólito de un hombre que ha hecho sentir la cabal conciencia de la dignidad humana; que nada temió perder porque nada tuvo mal habido, ni aguardó nada de un calculado porvenir".

Solo en la adversidad; solo en la alegría que se mete dentro del alma cuando un chispazo de luz engaña al corazón y hace creer y crear al artista, pudimos decir de Barrett:

Hombre que le acosa la canalla, pedestal de un monumento moral. Hombre que recibe el salivazo de los mediocres, el silencio de los esclavos y el abandono de los que pudieron ayudarle, penacho que tendrá un girón de cielo y un rayo de sol!...

Para él fué también el pensamiento nietzscheano: "No te pese demasiado tu soledad, hermano, que ya vendrá rengueando la hora de la justicia!..."

EL SENTIDO DE LA VIDA

Barrett tuvo el sentido trágico de la vida. De esta vida que nos rodea, muchas veces despreciable, pero también mil veces querida.

Esta vida que no podemos vivir con intensidad, dándonos a la construcción de una era más bella y más noble, porque es corto el tiempo para esterilizarnos en las refriegas pequeñas y en los odios más pequeños aún!...

Barret poseía una infinita piedad a flor de labio y en sus asperezas externas, en su fiereza de león, sólo tuvo una garra para destruir lo malo y un corazón que tiembla ante el mínimo dolor.

Cuando aprendió a sonreír esgrimió la ironía. Hay acaso en la ironía, la válvula de escape de todos los temperamentos angustiados, que como los niños ríen, por no llorar. Espíritu soberbiamente profundo y sencillo a un mismo tiempo, el de Barrett, pudo alcanzar con su íntimo cordaje todas las vibraciones del corazón humano. Agil de cuerpo y de espíritu; impresionable y clarísimo en la concepción de los hechos, pudo llegar a la verdad, por el camino más difícil, el de la sencillez.

Afilado el pensamiento en la cerebración, ¡cuántas noches quizá destruyó y volvió a levantar su mundo ideal! Barrett, cortante y sardástico, pudo percibir grandes y pequeñas sensaciones, tejiendo los más severos comentarios con la misma facilidad que los sucesos ínfimos, que son también algo en la psicología de los seres.

"El más banal de los hechos —dice Emilio Frugoni al recordar cómo conoció al que luego fuera querido camarada— le daba motivo para plantear los más inquietantes problemas y ahondarlos con esa su filosofía tan personal que es una desconcertante mezcla de escepticismo y de fe. En torno del hecho, por insignificante que fuere en apariencia, acumulaba las más agudas reflexiones, remontándose del guijarro a la estrella, del átomo al universo, de la exclamación de un niño al porvenir de la humanidad, del ademán de un anciano al misterio de la vida y la muerte, a través de sentencias inéditas, impregnadas de un humorismo sutil de amargo y triste dejo."

Valiente en todos los terrenos tiene Barret desprecio de su preciosa vida. Empapado del dolor y de la desesperación de todos, se olvidó que su carne era débil y su vida, que pedía reposo a tanto desgaste físico y constante inquietud, fué gastándose como una bujía. Acaso él tuvo, para sí mismo, el concepto aquel de que los hombres han nacido para gastarse o para podrirse... *Barrett prefirió caer vencido, antes que entregarse como tantos, a la prematura comida de los gusanos. Los microbios y los bacilos —que también sirviéronle para sus ironías!...— fueron cercando la existencia de este maestro y señor del dolor, que levantó su voz en América y descubrió una de las más inmundas llagas de esta tierra nuestra, jauja de los caudillos inmorales y analfabetos; de los capitalistas de fauces más armadas; de los pillastres del periodismo y la literatura, donde todo se reduce a venderse y a comprarse; a alquilarse o a entregarse, para todos los menesteres, buscando el triunfo por los caminos de la prostitución intelectual y del manoseo de las conciencias.*

Frente a estas gentes, sean literatos o políticos o cualquier cosa; literatos serviles y lustrabotas de poderosos; políticos sinvergüenzas y ciegos, ¡cómo no levantar sus puños Barrett, para injuriar y para en sus prosas reflejar todo el dolor que espantara a su alma noble! ¡Cómo no hacer de su pluma un hacha —única forma de usarla en estos tiempos—, cómo no erguirse para gritar: "Es preciso que sepa el mundo lo que pasa en los yerbales. *Es preciso que, cuando se quiera citar un ejemplo moderno de todo lo que puede concebir y ejecutar la codicia humana, no se hable solamente del Congo, sino del Paraguay".*

Hoy, qué falta haría a los paraguayos, a nosotros, a toda América, la palabra brutalmente clara y vigorosa de Barret, para poner más en evidencia la inutilidad de los escritores alimentados con mamaderas, que incapaces de señalar en sus escritos los problemas sociales que envilecen a las masas, hacen del libro o de la tribuna periodística —salvo limitadas excepciones— un medio más de degeneración colectiva, sirviéndoles la letra de imprenta para defender a los peores enemigos del progreso humano. Bien dijo el Mestro: "Se sostiene que la imprenta difunde la verdad. Encuentro que sobre todo difunde la mentira!..."



ILUSTRO PEDRO OLMOS

EL ESCRITOR Y SU PERSONALIDAD

La personalidad inconfundible de Rafael Barret como filósofo, panfletista y hombre de orientación; como prosista y como pensador; como temperamento enérgico y maravilloso de artista, revelado si queréis, por el acicate indispensable en las vidas grandes: el dolor y la tristeza ante un mundo saturado de miserias. La figura moral de facetas únicas, que encontramos en la vida del apóstol y en la obra del escritor a través de todas sus páginas; esa figura que se escapa de todos los límites y esquemas psicológicos comunes, ¿podríamos, acaso, ubicarla en un casillero literario o concebirla perteneciendo a tal o cual capilla de escribidores; de esos que encaramados en los diarios burgueses, se cantan mutuas loas o se tiran al rostro con el barro de sus pobres conciencias? ¡No! En la camarillas de literatos profesionales no tienen cabida los que escriben sin pensar en lo que se cobrará por cada cuartilla; los que escriben como quería Barret: "¡Pluma mía, no tiembles; clávate hasta el mango!..."

En esas camarillas, donde justo era no entrara Barrett, como se le niega hoy, no se toleran las rebeldías y las altiveces; como que esos atributos de los espíritus libres no los conciben los que se alquilan y los que se adaptan, por menos que los clásicos treinta dineros.

Barret hizo un culto de la sinceridad; escribió sobre lo que veía y lo que le pasaba; por eso dijo tanto. Almafuerte, maestro, poeta, filósofo, quizá muy cercano en muchos aspectos a Barrett, afirmó: "Escribe lo que te ocurre y dirás tanto como mil volúmenes".

Esa sinceridad, *suprema elocuencia de los escritores de cora-*

zón, que encontramos en Barret a través de sus nueve libros: "El Dolor Paraguayo", "Moralidades Actuales", "Mirando Vivir", "El Terror Argentino", "Ideas y Críticas", "Cuentos Breves", "Lo que son los Yerbales", "Diálogos y Conversaciones", a los que agregaríamos "Páginas Dispersas", obra póstuma editada en 1923, con un prólogo de Armando Donoso, y en el que se revela Barret erudito, filósofo y lector de conceptos científicos, modernos, a los que me referiré más adelante. Esa sinceridad, repito, Barret la ofrece en sus páginas como un legado a las jóvenes generaciones de América, desarrolladas en la hipocresía, la falsedad y la mentira, bajo la acción nefasta de mil prejuicios estúpidos que castran y esterilizan a la juventud, en la escuela como en la iglesia; en la calle, como en la universidad.

Yunque, en su admirable estudio, agrega: "En Barret palabras y actos hablan al unísono, vale decir, transforma en actos lo que antes escribiera".

¿Es posible dudar aún de su sinceridad? Ya veréis cómo llega a exigir de sí mismo mucho más todavía. Una anécdota que le pinta de cuerpo entero y que la cita Yunque.

Bien sabéis que Barret conocía matemáticas y solía ganarse la vida haciendo mensuras. Con su profesión de agrimensor, podía haberse convertido en un pequeño burgués. Un día, dijo Barret: "Desde hoy, no vuelvo a calcular." Abandono el lápiz, las matemáticas y el teodolito. ¡Qué! Hablar contra la propiedad todos los días, con feroz repetición, y al segundo medir tierras como océanos, y autorizar la exactitud de sus límites. ¡No!...

Estos gestos, que ponen a Barrett tan por encima de la mentalidad grotesca y sensual de los días que vivió, idénticos a los de hoy, quizá ahora peores, por este monstruo materializado que en forma de civilización burguesa, sin alma y sin cultura, se levanta en las grandes ciudades del mundo; esos detalles de su vida de hombre, más interesantes que la del escritor, explican también que Barret repudiara las medias tintas y lo que atentara contra el tesoro de su libertad. Tiene un cordial desprecio por los intelectuales de pacotilla o por los liberales que luego bautizan a sus hijos o justifican su unión sexual con una pantomima religiosa, ante un pope de cualquier secta oscurantista.

En sus "Páginas Dispersas", artículos publicados en la prensa del Paraguay, y en sus "Moralidades", preciosas páginas elogiadas por Rodó, que aparecieran primeramente en Montevideo, se encuentran profundos y bellos conceptos sobre religión; ha dicho en una de sus páginas:

"Todo pasó. Las flechas de los campanarios están en soledad. Las oraciones no llegan hasta ellas. Los templos, a veces rebosando cuerpos, están vacíos de almas. Se es católico por costumbre."

"De una secta que dominó la civilización, no resta más que un partido, una industria —continuaba Barret—. La humanidad es incapaz ya de construir una catedral que no sea ridícula, ni de escribir un libro místico que no sea grotesco. La cruz es el pasado: Es el signo de una época necesaria que ahora termina; de una forma moral y económica que nos es inútil. Nos sentimos libres de pecado. La leyenda de Adán no nos preocupa. No necesitamos que nos rediman de una falta imaginaria, sino que nos libren de la pobreza, de la fealdad y de la mentira... No queremos depender de la misericordia de un dios, sino ser nosotros mismos los sembradores del porvenir!"

LA FIGURA EJEMPLAR

Este cerebro privilegiado, que aumentara cada día el caudal de su talento, con el esfuerzo constante y el pensamiento en actividad creadora, había caído al Paraguay y a América como un ser de otro planeta, poseído de una fe que nadie comprendió, pero que había de iluminarle hasta el fin de sus días, para morir en su carne, renaciendo en espíritu en cada página escrita: cantando su odio o pregonando su amor. Ese privilegio pudo hacer de Barret poeta y escritor de sensibilidad infinita, un estudioso de la historia de la civilización, de las matemáticas superiores, de la biología misma.

"No hay muerte —afirma—. No queda más que la vida." "La muerte, es una transformación desordenada." ¿Cómo, si no con un cerebro de supremo equilibrio, preparado para las más geniales intuiciones, podrían haberse expresado conceptos modernos de la filosofía y de las ciencias biológicas? ¡Acaso fué posible por la familiaridad de Barrett con los grandes cerebros de la humanidad, desde Homero, De Vinci, Rodín, hasta Tolstoi, San Pablo, Spencer, Zola, Pasteur! Quiso construir el futuro con los elementos que encontró en el pasado; erudito en las conferencias del Instituto Paraguayo de Asunción, era al mismo tiempo apóstol que surgía en los entreveros y exponía su vida en las calles recogiendo heridos durante una revuelta histórica: era, Barret en la acción.

En este comentario un tanto precipitado del gran Barret, situémosle entre nuestros días. ¿Qué nos hubiera dicho el maestro si sus ojos hubieran presenciado el bárbaro espectáculo de esta supercivilización que nos dió una guerra feroz y que prepara otra guerra científica? (Esto lo decíamos en 1930. Hoy la guerra científica está en marcha y los pueblos, ¡hartos!... Es decir estamos mucho más cerca... de lo que muchos suponen. Estamos en 1940).

Barret hubiera levantado su brazo acusador y hubiese traído a América una visión trágica en páginas ensangrentadas por los "héroes" que el capitalismo manda para defender sus intereses en nombre de la patria.

EL TALENTO INCOMPRENDIDO

Y bien: la más eficaz de las lecciones es la que consigue agitar un espíritu. Ojalá estos recuerdos que evocamos, de Rafael Barret, sirvieran para que cada uno de vosotros se constituya en propagador de su obra y, lo que es más, de sus ideales de redención y de justicia. Hace falta en este momento harto triste de toda América y de la humanidad, que se hagan circular, empapando el espíritu de las nuevas generaciones, las ideas de estos contados varones que tuvimos. Hace falta que se conozcan los pequeños sucesos, como los grandes libros, que forman la obra vivida y soñada por los verdaderos líderes de una gran causa.

Barret íntimo está en sus libros. Hay, sin embargo, datos biográficos noblemente recopilados y conceptos sobre su obra que debéis leer en la serenidad de vuestros cuartos o en los bancos de las plazas, que son tan generosos, que son tan blandos cuando no se tiene cama, y que no se asustan de todos los que sobre ellos descansan sus tristezas de vagabundos.

Leed, pues, el libro de Yunque; el de Forteza; las páginas de Emilio Frugoni y de Donoso, a través de todos ellos estará el hombre libre que he querido presentaros en Rafael Barrett. Sabréis por esos libros que "rara vez suena muy alto su elogio de la violencia como único sistema de emancipación a los esclavos del capitalismo. Profundamente serio en sus artículos meditativos, en los revolucionarios recorre toda la gama que va del humor al sarcasmo; y es humorista, ironista y satírico." (Yunque). Sabréis también por ellos que Barret fué grande, porque al dolor, mientras otros lo hacen odio, él lo hizo amor".

Sabréis en fin que estáis obligados, como mujeres y hombres de corazón, que aman y gozan, que hacen hijos y hacen amores, estáis obligados a sacudir ese silencio criminal y cobarde que pesa sobre Barret.

La selva americana, bajo dominación feudal de los mismos negreros y arreadores de carne humana que vió Barrett en el Paraguay, sigue siendo un vergonzante espectáculo para nuestros países, donde tantos hacen del verbalismo de fiesta patria su profesión y oficio.

Los métodos no han cambiado. Los fines son los mismos. Quienes tengan algo que decir y en su pecho prenda un chispazo de fe, estén siempre en guardia, afilando sus armas y reafirmando esa fe. ¡Estén despiertos!... A no dormirse, camaradas, que estamos aquí para seguir pasando la antorcha que nos legaron. Y si una esperanza podemos sacar de las vidas ejemplares, ella ha de ser: no aflojar, seguir peleando hasta que la vida nos ordene entregar nuestros huesos, llenos de dolores, y nuestras carnes con arrugas como cicatrices, con más fuerza aún que la carne fresca y joven...

Barret pagó su pecado ante la sociedad burguesa muriendo en un cuartujo sin luz y sin abrigo. Dejó a los pies de su madero de crucifixión nueve libros, millones de ideas llamadas peligrosas... y un hijo. Fué todo un Hombre y un Apóstol.

Una Exposición de Revistas Americanas

☆

EN la ciudad de La Plata, la Universidad Popular Alejandro Korn, ha inaugurado el VT de noviembre una interesante exposición de revistas americanas, la que será mantenida durante todo el año 1941, para ser el eje de la actividad principal de esa institución, que desarrollará un ciclo de conferencias acerca de "La vida y la cultura en América en los siglos XIX y XX".

Según anuncian los organizadores, alrededor de esta exposición y ciclo, se cumplirá un plan de comentarios, estudios, informaciones sobre cada país del continente. Se divulgarán así nociones de la historia y geografía económicas de cada uno de los movimientos culturales, en sus valores representativos, sobre las posibilidades de intercambios económicos o culturales de cada uno con la Argentina, instalándose así una cátedra viva sobre la vida espiritual y económica del pueblo americano.

En sus trabajos de organización, la Universidad Popular Alejandro Korn, ha contado con las colaboraciones de los profesores Francisco Romero y Pedro Henríquez Ureña que les permitiera relacionarse con los principales centros editoriales de América. Recientemente, la comisión organizadora, ha recibido la valiosa ayuda de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana, cuyo jefe, la señorita Romero James, a más de difundir la realización de esta muestra de revistas, ha permitido el contacto de la Universidad Korn con los principales centros culturales americanos".

Por nuestro intermedio, la Universidad Popular Alejandro Korn solicita el envío de ejemplares de revistas actuales o desaparecidas, con el objeto de hacer más compjleta la colección. Su dirección ess calle 49 número 729, La Plata. R. Argentina.

UN FERVOROSO LLAMADO

para el arreglo del conflicto limítrofe entre Perú y Ecuador

Compañeros de HOMBRE DE AMERICA:

Contesto su circular, recibida por este mismo correo, felicitando ampliamente a la revista HOMBRE DE AMERICA por su acertada iniciativa y adhiriéndome a ella, sin reservas, pues el manifiesto que usted se ha dignado someter a mi consideración, expresa —en líneas generales— mi punto de vista sobre la actitud de los hombres libres de América frente a la hora suprema de la historia que nos ha tocado en suerte presenciar. Le ruego, pues, hacer constar, sin reserva alguna, mi firma al pie de dicho documento cuando se dé a la publicidad.

Aprovecho esta oportunidad —como creo que la aprovecharán todos los escritores peruanos y ecuatorianos que hayan sido, como yo, consultados— para hacer una fervorosa apelación a todos los hombres libres de América por una acción conjunta, firme y decidida para llegar a la liquidación del vergonzoso, inacabable y peligrosísimo conflicto limítrofe que, desde hace más de un siglo, divide mi país con el Perú, conflicto mantenido siempre latente e irresoluto por los diplomáticos conservadores de los dos países y por los gobiernos antipopulares que nos han regido, que lo guardan celosamente como un medio de desviar la atención de ambas naciones cuando tienen graves problemas internos que resolver.

No podremos llegar a una verdadera solidaridad de América, como el momento histórico lo exige, mientras países como el Ecuador, mi patria, y el Perú —tan íntimamente unidos por todos los lazos que pueden unir a las naciones, tan provincias de América el uno como el otro— se llamen, entre sí, "enemigos" y se armen y preparen para la guerra. Los hombres de América que amen la libertad, la paz y el decoro del hombre no deben dejar que este cáncer siga creciendo en el cuerpo de la América libre. Una acción conjunta de nuestras voluntades de hombres verdaderamente conscientes del destino de nuestro continente, de su alta misión, de su humana eterna dignidad, puede borrar para siempre esta espúrea y torpe fuente de inquietudes. Por ello, aprovechando la iniciativa de HOMBRE DE AMERICA para expresar ante el mundo la opinión de los hombres que creemos en la libertad de los hombres y en su alto y supremo destino, apelo —seguro de que mi voz estará acorde con el sentir de todos los hombres libres del Perú y de mi patria— para el arreglo definitivo del problema limítrofe que nos ha venido dividiendo y amargando la vida ya secularmente.

En las escuelas de mi nación y en las del Perú se enseña sin cesar a odiar, se habla del "astuto secular enemigo" y en los cuarteles, a la juventud que cada año hace el servicio militar obligatorio, se le habla sin cesar, día tras día, de la necesidad de destruir a la nación vecina. Esta enseñanza continua de odio da frutos cada vez más sombríos, más criminales contra el destino de la grande y única América libre. Y cada año, regularmente, las tropas peruanas van, por orden de sus gobiernos, avanzando en los territorios orientales y en las provincias de Loja y El Oro, y entonces la prédica del odio se generaliza a todos los órdenes vitales de ambas naciones y se pide a gritos la guerra en las calles, en la radio, en el parlamento y los periódicos. Esto acaba de pasar en el mes de setiembre último.

Y mientras esto continúe, no será posible, no será hacedera la solidaridad que América necesita —solidaridad de miembros de un cuerpo estructurado, viviente— para defenderse de la lepra de la guerra y del odio, del fascismo y la tiranía. Un cáncer igual al del Chaco está comiendo el cuerpo de nuestra América: solamente los hombres libres que en ella vivimos, desde todas sus latitudes, unidos en fuerza poderosa de voluntad humana y responsable, podemos curarla.

Encareciéndole publicar esta apelación mía, y hacer constar mi firma al pie del documento que se ha dignado enviarme en consulta, me es grato suscribirme su afectísimo compañero en la lucha por la afirmación de los derechos del hombre frente a la barbarie.

Loja, Ecuador, octubre 21 de 1940.

GERMAN ARGINIEGAS

LA CULTURA MAYA

Elementos para una prehistoria americana

MIENTRAS América reconstruye su pasado, Europa destruye su presente. Singular contraste, que en la hora actual, ofrecen al mundo estos dos continentes. Toda civilización nace y muere con dolor y el drama de Europa no señala otra cosa que el estertor de lo que agoniza, de lo que se acaba, de lo que está llamado a desaparecer. Pero dejemos de lado estas cuestiones por ser ellas ajenas a nuestros propósitos y atengámonos al tema indicado.

Entre las civilizaciones precolombianas que América está pacientemente reconstruyendo figura, en primer término, la de los indios Mayas, civilización que se desarrolló hará unos 2000 años en los territorios que actualmente abarcan la República de Guatemala, noroeste de la de Honduras, Honduras británica y los tres estados que comprende la península de Yucatán.

Sólo se han logrado descifrar hasta ahora una tercera parte de los jeroglíficos mayas, sin embargo se sabe que llegaron a constituir un vasto imperio con una densa población. En asuntos de prehistoria, posiblemente más que ninguna otra disciplina, existe la tendencia a las cifras hiperbólicas, de ahí que se haya dicho primero que la población del imperio maya fué de 30 millones de habitantes, después se rebajó a 14 millones solamente, cifra esta última que también la creo excesiva.

Breve reseña de los mayas.

Se los supone descendientes de los nahuas, pero se ignora cuándo se establecieron en la región de Petén (Guatemala), que fué su primer asiento. La fecha más antigua que se ha podido hacer corresponder con nuestra cronología data del año 68 d. J. C.

Al imperio que constituyeron, lo dividieron en feudos o señoríos, donde nunca pudo llegarse a la unidad lingüística y de ahí la diversidad de lenguas mayences que se han encontrado que dificulta aun más la reconstrucción de la vida de este pueblo; de estas lenguas algunas guardan entre sí cierta analogía, en tanto que otras son completamente diferentes.

Tuvieron los mayas su época de esplendor entre los años 300 y 500, pero obligados a abandonar la capital del imperio en las postrimerías del siglo VII se dirigieron hacia el norte y decidieron hacer de Chichén-Itzá (ciudad de los pozos) en el estado de Yucatán, su segunda capital, la que poco después abandonaron para reocuparla por el año 900. Asentados definitivamente en Chichén-Itzá, siguieron desarrollando su cultura hasta que con la intromisión tolteca comenzó la decadencia del imperio; aconteció esto hacia el año 1200 y para 1450 ese gran pueblo había dejado de existir como unidad política.

Cuando llegaron los españoles y Pedro de Alvarado empezó la conquista, sólo tuvo que luchar con pueblos disgregados, no obstante lo cual la conquista no fué tarea fácil. El caudillo quiché Tecún-Uman, que murió en la batalla de Pacajá en 1524, fué uno de los héroes en la lucha contra los conquistadores.

La intransigencia religiosa de la época fué causa para que los españoles arrojaran al fuego los libros de los mayas. ¡Quince siglos de historia y de sabiduría convertidos en cenizas! Solamente se salvaron de este crimen tres Códices que han llegado a nuestros días y que hoy figuran en bibliotecas oficiales como piezas muy preciadas. Existen además doce libros que fueron escritos después de la conquista. En 1850 fué encontrado otro, una teogonía quiché; es el libro que se conoce con el nombre de Popol Buj.

Si bien las creencias destruyeron la sabiduría maya, fué no obstante un religioso español el que estudió empeñosamente las costumbres y la vida de esos indígenas y sobre todo su lingüística, y a él se deben muchos de los datos que han llegado a nuestros días. Fué este religioso fray Diego de Landa, segundo obispo de Yucatán.

Las ruinas al descubierto.

El fuego cumplió su obra, pero la selva de esas regiones, más clemente que los hombres, se encargó de cubrir con su espesura a sus ciudades, sus monumentos, sus carreteras y a toda obra producto del genio e ingenio de ese pueblo, orgullo hoy de los americanos.

En 1839 fueron visitadas algunas de estas ruinas, con fines de estudio, por el arqueólogo Juan L. Stephens, quien llegó a escribir sus impresiones sobre las ruinas de Copán y Quiriguá, dos ciudades del primer imperio maya. Sucesivamente fueron visitados estos y otros lugares por diversos hombres de ciencia; en 1848 se descubrieron las ruinas de Tikal, otra de las ciudades del viejo imperio.

Pero todas estas manifestaciones de cultura no cobraron verdadera actualidad sino cuando el arqueólogo Silvanus G. Morley descubrió en el centro geográfico de la región maya las ruinas de una ciudad que denominó Uaxactún (de uaxac, ocho y tun, piedra), individualizándola como la primitiva capital del imperio. El descubrimiento fué realizado en el año 1916, pero hasta 1925 no se dió principio a los trabajos de excavación, quedando entonces al descubierto un observatorio astronómico, estelas, pirámides y otras construcciones; merecen mencionarse los artefactos de cerámica hallados en las tumbas mayas, pues éstos al igual que los egipcios colocaban utensilios familiares en las cámaras mortuorias; en once tumbas fueran encontradas fuentes y vasos, negros unos y policromados otros.

En el año 580 la población se vió precisada a abandonar a Uaxactún; un detenido estudio geológico efectuado por el doctor Cooke, nos ha dado el porqué de este abandono: las ciénagas formaban por aquel entonces un sistema lacustre de límpidas aguas, y las riberas de los lagos se utilizaron como tierras de labranza, pero el aumento progresivo de la población hizo necesario talar los bosques y desmontar los terrenos y esto les dió un resultado contraproducente: las aguas

pluviales fueron poco a poco arrastrando la tierra fértil a los lagos, a los que terminaron por cegar convirtiéndolos en lodazales con la consiguiente secuela de pestes, de mosquitos, etcétera, amén de impedir el tráfico de productos que efectuaban por los lagos, la vida se hizo imposible y el éxodo empezó para terminar 50 años después.

De Chichén-Itzá, ciudad fundada en el año 348, hicieron los mayas la capital de lo que se ha dado en llamar el segundo imperio, y del actual estudio de sus ruinas, restauradas o en vías de restauración, proclaman bien alto la magnificencia y esplendor de esta singularísima y adelantada cultura, igual a la de la maravillosa Hélade y que en nada desmerece a la clásica egipcia, con la que tiene muchos puntos de contacto.

La astronomía.

Muchos son los exponentes que se podrían citar de la sabiduría y adelantos de los mayas; me limitaré muy someramente a unos pocos que bastarán para dar idea del grado a que en las ciencias y en las artes llegaron estos aborígenes.

Sus adelantos en astronomía fueron tan evidentes, que la ciencia actual no hace sino ratificar los cálculos mayas. En Uaxactún construyeron un observatorio (se supone que el primero que hubo en América); una estela y tres templetes completaban el observatorio. Mediante estas construcciones lograron determinar con exactitud los equinoccios y los solsticios lo que les permitió conocer el ángulo máximo de declinación que como se sabe es de 23° 27'. El sistema da una idea de la labor pacientísima de los astrónomos mayas, que se presume tuvieron que hacer innumerables tanteos para llegar a la solución. La fecha esculpida en la estela que se levanta frente al observatorio, que según Morley corresponde al año 235 de nuestra era, parece indicar la fecha en que se resolvió este problema, aunque también pudiera ser la fecha de la instalación del observatorio.

También determinaron con exactitud el ciclo metónico o sea la correspondencia que existe entre 19 años solares y 235 lunaciones; un resultado igual al que obtuvo el astrónomo Metón, en la Grecia antigua.

El Dr. Henseling, dedicado preferentemente al estudio de la astronomía maya encontró en ella, en lo referente a la renovación de la luna, un error de 20" comparado con los cálculos más modernos, error que no es error si se considera que los mayas carecían de un instrumental astronómico apropiado, hasta del más modesto astrolabio.

Ese error de 20" no es error si se piensa que en los tiempos modernos y aplicando las leyes de Newton se encontró un error de 43" de arco por siglo en la precesión rotacional del perihelio de Mercurio; si se piensa que el mismo caso sirvió para la primera prueba a que fueron sometidas las leyes de relatividad de Einstein, que acusó, todavía, el error de un segundo de arco por siglo; si se piensa en todo esto se pensará también en que la representación plástica del talento, de la paciencia y del ingenio debería ser la estatua de un maya con un globo sideral a sus pies. Los mayas fueron los primeros dueños del cielo.

Lingüística - Escritura - Numeración.

Dos lenguas principales o lenguas madres se hablaban en la región maya: el maya y el quiché; no obstante existían otras lenguas y dialectos, que el Dr. William Gates, que se especializó en su estudio, reune en seis grupos principales.

Los mayas tuvieron primeramente un alfabeto ideográfico-jeroglífico que constaba de unos 400 símbolos y más tarde contaron con un abecedario fonético. Refiriéndose a la escritura, el historiador mejicano Francisco Molina Solís, se expresa así: "Era un hecho comprobado que los mayas poseyeron una escritura propia y en alto grado adelantada, y que era cultivada con honor por los sacerdotes. Usaban de esta escritura para escribir y narrar sus hechos históricos y conservarlos hasta la más remota posteridad, ora en los pergaminos y libros de los que aun se conservan muestras, ora en los muros y edificios".

En cuanto a la numeración poseían el sistema vigesimal y parece ser que fueron los primeros que introdujeron el cero en sus cálculos, antes aun de que apareciera en la India.

Cronología.

Dividieron el año en trece meses de 28 días cada uno, tal como hace pocos años trató de implantarlo la Liga de las Naciones como una novedad. Cuando transcurrían cinco años, según unos arqueólogos o veinte según otros, se hacía constar en una estela, y el mismo procedimiento empleaban para todo acontecimiento de trascendencia, como fundación y ocupación de ciudades y a base de las estelas descubiertas hasta hoy, se está tratando de reconstruir la cronología maya. A este respecto existen varias hipótesis, pero sólo citaré una de las más modernas, la del astrónomo Dr. Henseling, ya citado anteriormente. Dice este hombre de ciencia que de los cuidadosos estudios efectuados de las estelas, ruinas y demás elementos de juicio, ha constatado la existencia de dos períodos opuestos de 13 grandes divisiones de tiempo de la cronología maya o sean 5200 años cada uno, los que sumados forman un total de 10.400; que ha comprobado que existen constancias de observaciones astronómicas mayas que datan de una cantidad de años superior a 10.400; que, existen también, dos puntos de arranque o puntos cero de la cronología maya, uno que parte del año 8498 a. J. C., fecha que relaciona con la tradición cronológica china cuyo punto cero empieza, precisamente en idéntica fecha que la maya. El otro período de tiempo data del año 3373 también antes de Jesucristo. Pero, entre lo mucho que se ignora figura el importante hecho que dió origen a las dos cronologías.

Obras de arte.

Son tan numerosas las obras de arte de los mayas que habría para llenar un nutridísimo capítulo. Sólo, pues, mencionaré una de las últimamente desmalezadas: se trata de una hermosa carretera de unos 8 mts. de ancho y 20 leguas de longitud y que se encuentra en tan buen estado que no hubiera sido desdeñada por ningún automovilista de los que recientemente tomaron parte en la carrera Buenos Aires - Lima - Luján.

Nos ha llamado poderosamente la atención que no conociendo los mayas, la rueda, construyeran tan anchas sus carreteras; posiblemente deberían tener artefactos para arrastre.

Los mayas actuales.

Los pocos que restan viven reconcentrados en sí mismos; abstraídos, en continua añoranza, la mirada perdida en la lejanía como si miraran algo que sólo ellos ven. A cualquier pregunta que se les dirige sobre su pasado, contestan invariablemente: ¡Quién sabe, señor, quién sabe!

ARTURO VILCHES

TEATRO INFANTIL

"LOS DE LA CALLE"

☆

De ROBERTO AULÉS

AL conocer el año pasado **"El niño héroe"**, pieza con la que Roberto Aulés, hasta entonces sólo intérprete del elenco infantil del teatro Juan B. Justo, hacía su aparición como autor en ese mismo escenario, se pudo advertir el gran sentimiento humano que poseía el por demás joven escritor.

Y nuevamente torna Aulés a poner de manifiesto su leal raíz, su noble comprensión, con la obra en 5 cuadros **"Los de la calle"**, que acaba de llevar a escena el conjunto a que pertenece.

Como en aquella oportunidad, no creemos que Aulés sea un extraño caso, un ente anormal, cuya expresión se incline, inconscientemente, hacia la creación dramática. Nada de eso. Roberto Aulés es un muchacho cabal, sincero, modesto e inquieto. Por otra parte, su teatro no se encuentra más allá de sus despiertas posibilidades.

Su llegada al escenario como creador, tras fervorosas etapas recorridas como actor de piezas infantiles, se encarga de significar una vez más, que el niño se va conformando de acuerdo al ambiente que lo rodea, —o que por lo menos mucho influye en su delicado espíritu—, y que si como en este caso, esa primigenia y sana inquietud halla cauces nobles y cordiales, prontamente se expresa con la espontaneidad y pureza de sus años.

De este modo Aulés, a quien ciertos personajes teatraleros quisieron revestir de novelera prodigiosidad, no es más que la resultante normal de una travesía en la que se ha sentido cómodo y hasta alentado en su andar, pudiendo así decir sin trabas la inquietud de su vocación o de su inclinación.

Esta es, pues, la obra valiosa que, desde hace unos años, viene realizando el elenco infantil del teatro Juan B. Justo; esta es la tarea magnífica de su director Enrique Agilda.

"Los de la calle", feliz califcación de todos aquellos chicos que por no tener hogar son de los caminos ciudadanos, expone lo sostenido por los más dignos maestros de psicología infantil. Que el niño no es malo, sino que se consigue hacerlo malo. Que el niño es una planta delicada y que la más ligera brisa de aire rarificado puede perturbarla, desvirtuarla.

El tema es simple. Unos cuantos muchachos "de la calle", se aprestan a pasar la noche en cualquier rincón callejero, en espera de ese sol que tornará a amanecerlo todo. La noche es larga y fría, pero un pequeño fuego puede ayudar por lo menos a entibiarla, cuando existe también la camaradería entre el desamparo. Es entonces que aparece un muchacho con palabras raras y como extraviado, o huyendo de algo. El recelo inicial es pronto abierta cordialidad y el recién llegado se vuelca, apasionado, en esos otros muchachos que, como él, parecen con idéntico destino. Pero trae una carpeta bajo el brazo, y en ella una comedia que acaba de escribir. Lo cierto es que ha huído de su casa porque sus padres se oponían a su resuelta vocación. Y ahora, entre muchachos que lo escuchan asombrados y a quienes reconforta reconfortándose a la vez, resuelve que sean ellos los que lleven su obra al tablado. ¿Quiénes por otra parte mejor? Y lo significativo es que así ocurre, y esos niños perdidos hasta entonces en un hueco abandono, en su apretada miseria, se transforman hasta ser partícipes de una extraña fe que los conmueve, haciéndolos felices y expansivos, de tristes y en cierta forma huraños que los habíamos conocido. Es que el cariño ha llegado hasta ellos, y puede tanto, es tan mágico, que los hace sentir artistas.

El final de la pieza, resuelto en vibrante tono esperanzado, manifiesta el fervor de Roberto Aulés, de este muchacho que llega hasta el maravilloso arte del teatro con los ojos surcados de bellas imágenes y el corazón radiante de comprensión humana.

No creemos que **"Los de la calle"** sea una obra perfecta, muy lejos de ello. Se advierten defectos fáciles de señalar, pero estimamos que en esta ocasión debe prevalecer la excelencia general de la pieza y su fiel intención, sobre esas fallas que poco a poco irán desapareciendo —con el ahondamiento y la perseverancia—, de las obras de este joven creador escénico.

Roberto Aulés posee un singular sentido o instinto del teatro, llegando a manejar los personajes con extraordinaria habilidad. Lo que más le cuesta es hacerlos hablar. Es entonces cuando por momentos traiciona a sus muñecos, haciéndolos expresarse en forma que no siempre armoniza con el tipo que intenta corporizar. Sin embargo, hay aciertos notables, y una agilidad imaginativa presente en la movida ubicación de las escenas y en algunas soluciones técnicas de innegable gracia. Como ese final en que los chicos del barrio van desfilando por el pasillo de la platea, comentando entusiasmados el espectáculo a que acaban de asistir sobre el escenario. Es una escena fresca, ingenua, lograda.

En definitiva, **"Los de la calle"** significa un canto de fortaleza, de fe, de alegría, de solidaridad, una consigna y un deseo, para que todos los pequeños seres puedan ir realizando lo más puro de sus ansias. Sin verse coartados y limitados por los mayores, siempre egoístas, en su incomprensión del alma colmada de amor e inquietud del niño.

Asimismo, **"Los de la calle"** trae el aliento renovador de ese humanizado teatro infantil que tiene en el poeta Alvaro Yunque a uno de nuestros más altos exponentes. Teatro que ha dejado a un lado los vulgares y falsos cuentos con reyezuelos, princesas encantadas, ogros feroces y hadas bienhechoras, para llevar a escena con hondo sentido poético, seres conmovidos por ansias, pesares y alegrías, semejantes a las de los pequeños que los observan, identificándose, desde la platea.

En un simpático gesto, Roberto Aulés dedicó la obra a sus compañeritos del elenco Juan B. Justo, quienes por su parte brindaron una interpretación ágil, y colorida, como es ya habitual en estos menudos pero singulares artistas. Francisco Rojo Anglada creó para esta obra una escenografía de meritoria eficacia plástica. Y Enrique Agilda, director del conjunto, tornó a evidenciar su capacidad, su entusiasmo y su cariño, puestos al servicio de una obra de gran trascendencia. Como es la de ir conformando y puliendo la tierna sensibilidad del niño por medio del arte. Labor paciente cercada de dificultades e incomprensiones, pero que ya muestra sus ricos frutos al haber logrado un armónico y valioso elenco, un entusiasta público infantil, y la significativa presencia de un joven autor de certera marcha, como Roberto Aulés.

L U I S O R D A Z

UN HOMBRE DE CIENCIA FRENTE A LOS ACADEMICOS Y DOCTORES

UN episodio de naturaleza científico-social —el descubrimiento de una vacuna para luchar contra la tuberculosis— ha ocupado en estos momentos la atención pública.

Nosotros, por nuestra sensibilidad y por nuestra condición de hombres interesados en los problemas de la cultura —que no son precisamente los que preocupan a los que viven de ella— nos hemos sentido conmovidos. Vamos a tomar carta en el asunto, juzgándolo desde nuestro punto de mira, partiendo de una base sencilla, contando con elementos simples. Esa base y esos elementos son: conocemos a los hombres de la Universidad, por dentro y por fuera, al revés y al derecho; sabemos qué es un investigador y un hombre de ciencia, en cualquier parte del planeta, donde pudo aparecer; no tenemos amistad ni intereses creados con la Universidad, por razones de sueldo u obsecuencia, ni con los investigadores tipo Pueyo, que acaso han existido y existen muchos en este país, pero que se les tiene en los rincones de los laboratorios oficiales, como probetas, balones, cápsulas y artefactos en desuso.

Sencillamente, resultaría peligroso permitirles que brillaran, pasando a la categoría de creadores, en ambientes donde nadie es capaz de producir o **crear.**

★

Y bien: La Facultad de Ciencias Médicas ha incubado un huevo de una especie distinta a la suya. Un día permitió la inscripción entre millares de buscatítulos que ingresan para obtenerlos y canjearlos por cargos públicos o cosas peores, a un hombre que resultó ser de vocación científica. Es un caso insólito que entre a la Universidad un hombre con vocación científica. Bastaría, para probarlo, ver el encontronazo que ha tenido Jesús Pueyo, que llegó a la Facultad para realizar una vocación, con los que están en ella —salvo limitadas excepciones— como estarían en una archicofradía de carmelitas descalzos o en el trust del caucho, es decir, no para defender intereses humanos y sociales, sino para cuidar sus intereses espirituales (cuando existen) y los económicos (que no faltan nunca)...

★

La Universidad, especialmente la Facultad de Medicina, cuenta con una serie de industriales de su propia fama —repetimos: salvo contadas excepciones—, que ocupan cargos directivos de alto rango, en llamados institutos de investigación o cátedras sostenidas por el Estado. En esas instituciones con presupuestos frondosos y estratosféricos; con empleados no universitarios que gozan de abundantes sueldos, se hace **ciencia bibliorreica,** se publica mucho con fotos y gráficos, se confeccionan estadísticas —de acuerdo a la definición de esa palabra—, se consiguen premios nacionales o internacionales, se dirige la campaña publicitaria de los sabios oficiales en el diarismo y se estimula a los elementos dúctiles, que interpretan siempre al Maestro, le cantan loas en toda oportunidad y le piden permiso para hablar, escribir o pensar, cuando alguno sabe de esto.

En esa forma se hace carrera administrativo-científica; expediente va, expediente viene, notas, adhesiones, claudicaciones soportadas estoicamente años enteros, tienen un reconocimiento: se llega a profesor y a ser socio del Jockey Club, cuando al par de la carrera universitaria se acertó con un matrimonio agropecuario o prestamístico... A veces, después de tanto, con profesorado y todo, a los 45 años se sigue abriendo la puerta del auto al jefe y haciendo los trabajos que el profesor firma... Se es todo eso, **pero no se es, a pesar de todo eso, hombre de ciencia...**

★

En un alto instituto de investigación, ser un hombre de ciencia es una cosa rara y sorprendente. Tan es así, que cuando se poseen condiciones de esa naturaleza se tiene a los estudiosos como Pueyo, en las trastiendas de los laboratorios o de las clínicas. No hay apuro en hacerlos conocer. Y se explica: en los altos institutos no se descubre nada que asombre a Pasteur o a Claudio Bernard redivivos...

Pero ha ocurrido algo de los tiempos heroicos en la historia de la ciencia universal. Jesús Pueyo, modesto ayudante de bacteriología, con tenacidad y visión de sabio —como Ramón y Cajal concibe al investigador— seguro del arma que posee, ha salido a la calle, ha roto con prejuicios y formulismos burocráticos. Se ha jugado su vida y su tranquilidad en una lucha desproporcionada, de uno contra mil. Esta es la hora, a pesar de tal desproporción, que nadie se anima en la Facultad, a acusar de falsario, de impostor, de ex-

plotador de la ciencia y de la esperanza humana, a Jesús Pueyo.

Nosotros, que conocemos el medio en que se mueve el episodio; que sabemos hasta dónde es capaz de llegar cierta gente que está al servicio de esos sabios presupuestívoros, a quienes interpretan mansamente en escritos y notas, no dudamos que en este entrevero, Pueyo debe tener razón, porque sino ya estaría expulsado, execrado, acaso prontuariado, porque Pueyo **quería vender sus microbios a un país interesado en hacer la guerra bacteriológica... en América.** (¡!)

★

Si Pueyo miente, el pueblo lo juzgará y sin duda su pena será peor que la de muerte. Esperemos. En cuanto a la Universidad y a sus "valores científicos" (que el pueblo, con reservas, ya los tiene juzgados), se los desinfla, sencillamente, pinchándolos.

Vemos en este episodio, un suceso vital que no podrá apagarse con las normas corrientes en la vida administrativa-universitaria. Y por lo que podemos colegir, estamos frente a un caso típico de un hombre de ciencia, que para serlo más, no es doctor, frente a los académicos y doctores más o menos indoctos, que están dispuestos a defender sus intereses. Nos parece lógico. Pueyo no tiene ni quiere nada, porque ¡oh, paradoja! lo tiene todo. Su posición es la del que desea perderlo también todo, pero recuperar la verdad.

¿Cómo pueden ponerse de acuerdo dos tendencias tan diametralmente opuestas? Porque la mentira y la verdad, se han rechazado siempre, hasta que la última se impone a pesar de todo.

Si la ciencia sirve para algo en este siglo, después de haberse demostrado que está, por obra de los sabios alquilados al servicio de la destrucción y de la matanza, son los hombres con la fuerte vocación de Jesús Pueyo, los que están llamados a reivindicarla, manteniéndose nuestro optimismo frente a los hombres de ciencia.

E. C.

"HOMBRE DE AMERICA" PUEDE ADQUIRIRSE EN:

BRASIL:
Librería Argentina. — **Río de Janeiro.**

CHILE:
E. Vergara Molina. — Santo Domingo 1150. — **Santiago.**
Librería Ideal - Carrera Pinto 1075. — **Rancagua.**
T. Frías - San Martín 822. — **Yquique.**

COLOMBIA:
Librería Latina - Carrera 6a. 13-15. — **Bogotá.**
Jesús Garcés Villegas. — **Líbano.**

CUBA:
Domingo Alonso. — Apartado 368. — **La Habana.**
Roberto Aguilera. — **Nuevitas.**

ECUADOR:
Librería Antorcha. - Plaza San Blas. — **Quito.**

ESTADOS UNIDOS:
Librería Internacional - 229, Avenue A. — **New York.**
Jules A. Des Angles - 1947, Broadway. — **N. Y. City.**
Librería Castro - Henry Street 59-61. — **Broklyn - N. Y.**
J. Fernández - P. O. Box 21. — **Canton.**

HONDURAS:
M. Midence C. — **Choluteca.** —

MEXICO:
E. Castrejón - Apartado 9090. — **D. F.**
C. Cesarman. — **D. F.**
Francisco C. - Montelongo. — **Ciudad Juárez.**
J. D. Valerio. — **Veracruz.**

PANAMA:
Manuel Crespo. — **Colón.**
Librería Preciado. — **Panamá.**

PARAGUAY:
Librería Puigbonet - Palma 78. **Asunción.**

PERU:
Aurelio Martínez - Apartado 9. — **Puno.**
Miguel A. García Vivancos. — **Cuzco.**

VENEZUELA:
M. Flores Cabrera - Apartado 1988. — **Caracas.**

URUGUAY:
Representante general: Espinillo 1424 - Montevideo (U. T. E. 25.1.19).
Librerías de Montevideo:
Claudio García - Sarandí 441.
Maximino García - Sarandí 477.
Palacio del Libro - 25 de Mayo 577.
Barreiro y Ramos - 25 de Mayo 604.
Papacito - Plaza Independencia.
Vázquez Cores — 18 de Julio 887.
Francisco Oliveras - 18 de Julio 1252.
A. Ariel - 18 de Julio 1275.
Sierra - Sierra 1670.
K. Plaza Matriz — Sarandí y J. C. Gómez.
K. Palacio Salvo.
En Dolores (Depto. de Soriano):
Librería Bastos.

REALIDAD POLITICA Y SOCIAL CHILENA

El justificado temor a la expansión totalitaria en tierras americanas, el repudio a los gobiernos de fuerza, que tantos males han causado en estos países, mucho antes que la plaga fascista se extendiera por Europa, ha hecho volcar en favor de los gobiernos democráticos criollos a muchos núcleos de izquierda, incluso a sectores proletarios cuya base doctrinaria fué profundamente adversa a la democracia burguesa, cualesquiera fueran sus encarnaciones concretas.

La forzada elección del mal menor, la defensa urgente de derechos populares seriamente amenazados por el fascisco o el prefascismo y algunas veces la simple reacción psicológica del pánico, determinaron una súbita revalorización de un sistema político, cuyas fallas fundamentales contribuyeron en gran parte a su propio descrédito y, por consecuencia, al auge de los métodos totalitarios.

Señalamos este hecho sin ánimo de censura para nadie, pues, creemos perfectamente justificado por los acontecimientos que se suceden en el plano mundial, ese repliegue de las tendencias de avanzada, hacia posiciones nada satisfactorias por lo que en sí representan, pero desde las cuales aún se puede luchar, preparándose a recuperar lo perdido en el avance totalitario. Pero es preciso no perder esa voluntad de recuperación y, sobre todo, no olvidar que las posiciones endebles de la democracia burguesa, no pueden de ningún modo ser refugio estable para nuestras aspiraciones de progreso, a nuestras inquietudes y nuestras reivindicaciones sociales.

Queremos expresar con esto que el horror al fascismo y la resistencia activa contra todas sus manifestaciones, no debe hacernos olvidar las lacras íntimas propias de las democracias vigentes en los países americanos, ni menos lanzarnos a una defensa incondicional de sus métodos e instituciones. Por el contrario, una crítica razonada y objetiva de aquéllos, en su funcionamiento práctico actual, puede colocarnos en mejor situación, en tanto que fuerzas populares, para defender lo que realmente nos interesa, es decir, las conquistas económicas, políticas y sociales logradas por el pueblo en luchas anteriores.

Desde luego, no se trata aquí de reproducir críticas teóricas, referidas a situaciones pasadas o a principios abstractos. Lo que nos interesa, desde el punto de vista arriba enunciado, es la consideración de hechos actuales, el examen de realidades concretas que se desarrollan ante nosotros y que tenemos el deber de enjuiciar con toda sinceridad y con toda valentía.

Vamos a referirnos, pues, a un caso bien concreto y aleccionador, que es el que ofrece la experiencia del gobierno del Frente Popular en Chile. Hace algunos meses, en un artículo publicado en el número correspondiente a febrero de HOMBRE DE AMERICA, señalábamos la importancia de esa experiencia, en cuanto parecía significar la aplicación de procedimientos políticos nuevos en ese país. Ya entonces, un año después que había asumido el poder dicho gobierno, destacábamos su incapacidad para resolver, aunque fuera a título precario, los graves problemas que pesaban sobre el pueblo chileno y cuyas raíces se hallaban en los grandes monopolios de la riqueza nacional y en la irritante injusticia que significaba el predominio de la casta oligárquica, dueña prácticamente de todos los resortes efectivos que rigen la vida del país.

Ahora, al cabo de algunos meses más de experiencia, se puede hacer más amplio y más categórico el juicio acerca de la función cumplida por dicho gobierno y los núcleos políticos que lo sostienen. Hablar de su inoperancia, de su incapacidad para resolver aquellos problemas, es quedarse cortos y emplear además un eufemismo que podría muy bien confundirse con cierto oportunismo cómplice. La verdad es, simplemente, la siguiente: el gobierno chileno del Frente Popular está prácticamente al servicio de la vieja oligarquía, del grupo de terratenientes y capitalistas que monopolizan, juntamente con las empresas extranjeras, toda la riqueza nacional y que someten a la gran masa del pueblo chileno a una condición de la más denigrante miseria.

Es demasiado sabido que para juzgar sobre la verdadera situación política y social de un pueblo, hay que profundizar en la realidad de su vida cotidiana, haciendo caso omiso de las declaraciones oficiales, los discursos políticos de los líderes y aún de las pugnas aparentes y espectaculares de los grupos que se disputan el poder. Así, no pueden engañarnos las rotundas y reiteradas declaraciones del presidente Aguirre Cerdá y los suyos, sobre cumplimiento del "programa del Frente Popular", sobre la lucha contra los monopolios, etc. El referido programa, contenía una serie de fórmulas atrayentes, de corte demagógico, ninguna de las cuales se ha empezado a cumplir. **"Pan, techo y abrigo"**, rezaba una de ellas, como promesa al pueblo chileno. La realidad es que este pueblo sigue siendo cada vez más desnutrido, más vestido de andrajos y alojado en inmundas pocilgas. Y no es sólo en virtud de la crisis económica producida por la guerra y la consiguiente disminución del comercio exterior. Lo fundamental consiste en que la oligarquía monopolista sigue exprimiéndole el jugo con implacable avidez, sin que el gobierno popular haya hecho absolutamente nada de efectivo por frenar esa inicua explotación y por restituir al pueblo algo de lo que legítimamente le pertenece.

Ya hemos señalado en otra oportunidad cómo la posesión de la riqueza nacional, de la finanza, etc., daba a las derechas oligárquicas el dominio real sobre el pueblo chileno, pese a que la dirección política del país estuviera en manos de un grupo que decía representar los intereses populares. El gobierno era, además, legalmente impotente para romper o atenuar el imperio económico de la oligarquía. Pero resulta ahora, a través de la experiencia obtenida, que no sólo carecía el gobierno de poder para liberar en algo a la masa popular,

sino que **en ningún momento quiso hacerlo.** Se repitió una vez más la triste historia de siempre. Por un lado, una dosis regular de demagogia política, declaraciones de fidelidad a la masa popular, pero por otro entrega completa y desde luego bien remunerada a los intereses de la casta terrateniente y capitalista.

Si no bastara el hecho demasiado elocuente del incumplimiento de todas las promesas mejorativistas, para hacer legítima esta afirmación, podríamos citar en apoyo de la misma algunos hechos bien ilustrativos.

Tenemos en Chile el Seguro Obrero obligatorio, para fines de asistencia social y jubilación. La caja correspondiente maneja, en concepto de aportes obreros y patronales, miles de millones de pesos. Las diversas administraciones que se han sucedido en la dirección de la misma, emplearon gran parte de esas sumas en las inversiones más diversas y antieconómicas, sin excluir las "filtraciones" de rigor. Con el advenimiento del gobierno de Frente Popular, la administración de la Caja fué a parar a manos de los socialistas, los cuales, siguiendo las huellas de sus predecesores, consideraron esos fondos como botín electoral. Sin embargo, en el aspecto de inversión reproductiva, parecieron crear una empresa interesante. Era la Central de leche de Santiago, usina pasteurizadora y monopolio de distribución de la leche, en condiciones higiénicas y a un precio razonable, entre la población santiaguina. Pero al poco tiempo, la Central de leche, que había comprado a precios exorbitantes, las plantas particulares dedicadas a esa labor, se convirtió en una empresa mixta, en cuyo directorio intervienen en forma decisiva, los **productores** de leche, es decir, los grandes ganaderos, los que suministran el producto y prácticamente fijan el precio del mismo. De ese modo, los fondos de la Caja, destinados a pagar pensiones a millares de trabajadores ancianos, se convierten en un capital del que disponen gratuitamente los ganaderos para crear un aparato de distribución de uno de sus productos. Esta operación escandalosa, que de por sí significa una bancarrota ruidosa de la administración socialista, produjo cierto revuelo político, pero la cosa se "arregló", indudablemente mediante los argumentos "efectivos" usuales en estos casos.

Pero no se trata ahí más que de un botón de muestra. De un modo general, se comprueba en todas partes donde interviene la gestión económica del gobierno, que éste emplea los medios y recursos oficiales, esto es, destinados en principio a servir las necesidades populares, al servicio de los intereses financieros de la oligarquía. Tal, entre otros casos, la Corporación de Fomento a la Producción, institución semioficial que opera con capitales mixtos y cuyo objeto teórico es facilitar créditos para el desarrollo de la pequeña industria. Prácticamente, sólo los otorga a las empresas monopolistas y a los que forman parte de la casta oligárquica. El de la Sociedad Siderúrgica de Valdivia, adquirida hace tiempo por el gobierno y que está controlada y dirigida por intereses particulares. Y muchos otros semejantes que demuestran hasta la evidencia hasta qué punto la oligarquía está bien servida por el gobierno llamado de Frente Popular, cuyos líderes son simplemente, en la práctica, empleados bien remunerados de los consorcios capitalistas, a los cuales, entre otros servicios, les rinden el de mantener pasiva y esperanzada a la clase trabajadora, cuyas huelgas y actos de protesta no deben ser reprimidos a sangre y fuego, como en el pasado, porque los referidos líderes se encargan de hacer fracasar, pacíficamente dichos movimientos.

Este es el rasgo dominante de la actual realidad política y social chilena. Se explica, pues, perfectamente que reine un estado de malestar creciente, de inquietud y de alarma. El pueblo se siente defraudado y los demagogos, bolcheviques y nazis vergonzantes, dirigidos por el histriónico Gonzalez von Marees, aprovechan para obtener capital político. El espantajo de la quinta columna, sirve para acallar a los descontentos sinceros, a los que protestan indignados contra la ignominia pública. Se vive bajo el temor de un golpe de Estado posible, a pesar de que el ejército, única fuerza que podría hacerlo, ha sido comprado con los mil millones votados para la "defensa nacional", en lo que coincidieron las izquierdas y las derechas. La verdad es que según todas las apariencias, existe un convenio, tácito o expreso, entre los principales líderes del gobierno y de la oposición derechista, en el sentido de mantener el **statu quo,** lo que traducido a buen castellano, significa la continuación del sistemático saqueo del pueblo chileno, en beneficio de los diversos grupos dirigentes.

La conclusión podrá ser dura y amarga para muchos, pero no es más que la irrefutable verdad. No es procurando desvirtuarla o silenciarla, no es empleando la táctica del avestruz, como se podrá salir de esa situación o impedir un eventual golpe totalitario. Por el contrario, será sólo agitando enérgicamente esa verdad, promoviendo un movimiento de depuración, auténticamente popular, contra todos los demagogos y especuladores de esta hora turbia e incierta. De todos modos, los hechos están allí y nadie puede negarlos. Procuremos aleccionarnos con la triste experiencia, si aún hay tiempo para ello.

A. DIAZ URRIETA

NOTA IMPORTANTE

Por una lamentable transposición tipográfica, en el "Llamado para el arreglo del conflicto limítrofe entre Perú y Ecuador", que aparece en este número, en la página 25, figura una línea que no corresponde como firma. Dejamos aclarado que el autor de ese llamamiento es ALEJANDRO CARRION, de Loja, Ecuador.

COMITE DE REDACCION

Adhesiones a la Declaración de los Hombres Libres de América

Publicamos en estas páginas las firmas llegadas a nuestra Redacción adhiriendo a la Declaración inserta en el número 5 de HOMBRE DE AMERICA.

En la imposibilidad de transcribir las cartas recibidas, muchas de ellas conteniendo interesantes conceptos dignos de ser divulgados, reproducimos solamente algunos fragmentos que interesarán indudablemente a nuestros lectores.

Después de leer detenidamente los varios puntos desarrollados en vuestra DECLARACION DE LOS HOMBRES LIBRES DE AMERICA, me adhiero fervorosamente a todos ellos, por considerarlos de urgente necesidad en la gran labor a realizarse por la verdadera Independencia de los Pueblos del Nuevo Mundo.

JORGE ICAZA
Quito, Ecuador

Asistimos a un momento dramático de la Humanidad en que es necesario coordinar las acciones de los hombres libres de espíritu, sanos de espíritu, de aquellos que piensan que el ser humano tiene otra misión que cumplir en la tierra y que tiene sagrados deberes también que cumplir con los demás hombres de esta tierra. Necesitamos una mayor comprensión de estos deberes entre los hombres de América, para que después de esto se den a conocer también sus derechos.

EDMUNDO ARTIGAS MONCADA
Gobernador de Curepto, Chile

En un todo de acuerdo con los conceptos de ese mensaje —serio, equilibrado y constructivo— autorizo gustoso mi firma, no pudiendo menos que manifestarle que es para mí una honra el suscribir con otros camaradas de América, que comparten tales puntos de vista, la referida Declaración.

MONTIEL BALLESTEROS
Montevideo, Uruguay

C. P. Saldías, saluda a los miembros de la Dirección de HOMBRE DE AMERICA y en respuesta a su circular, les autoriza para poner su firma al pie del documento que le hecho conocer.

C. P. SALDIAS
Director del diario "La Nación"
Santiago de Chile

En mi poder su vibrante DECLARACION DE LOS HOMBRES LIBRES DE AMERICA, con cada uno de cuyos acápites me solidarizo, en nombre del espíritu libre de nuestros pueblos.

Ninguna hora más oportuna para lanzar este llamamiento a la conciencia continental, que ésta de trascendentales eclipses para las libertades, donde contemplamos el derrumbe de una civilización edificada sobre bases deleznables, donde nunca hallaron cabida los más elementales principios de la Justicia y el Derecho.

CARLOS ALBERTO FONSECA
Jefe de la Sección Literaria del diario "La Crónica", Lima. Perú.

He leído detenidamente la Declaración y estoy con ella en todo. Me asquea la guerra, me asquean los regímenes totalitarios y todos aquellos que, bajo una capa de neutralidad, esconden sus garras para sacarlas cuando lo crean oportuno.

ELCIRA BRAVO RODRIGUEZ
Talca, Chile

Dr. EDGARDO CASELLA, AARON CUPIT, JORGE HESS, Dr. JUAN LAZARTE y Dr. MANUEL MARTIN FERNANDEZ, del Comité de Dirección de HOMBRE DE AMERICA. — JORGE ICAZA, Quito, Ecuador; MAURICIO MAGDALENO, Méjico D. F.; E. ARTIGAS MONCADA, Curepto, Chile; C. P. SALDIAS, Santiago de Chile; MONTIEL BALLESTEROS, Montevideo, R. O. del Uruguay; CARLOS DE BARAIBAR, Santiago, Chile; CARLOS ALBERTO FONSECA, Lima, Perú; OCTAVIO RIVAS ROONEY, Buenos Aires; PEDRO OLMOS, Buenos Aires; ELCIRA BRAVO RODRIGUEZ, Talca, Chile; FEDERICO TORTONE, General Pico, Argentina; PABLO BURGOS ROSAS, Osorno, Chile; Licenciado N. MOLINA ENRIQUEZ, Morelia, Méjico; AURELIO MARTINEZ, Puno, Perú; CARLOS DANTE NAVA, Puno, Perú; Dr. CESAR ANDRADE Y CORDERO, Cuenca, Ecuador; NARCISO MARQUEZ, Buenos Aires; MIGUEL ALFREDO RIZZUTO, Alta Gracia, Córdoba, Argentina; D. A. BRAVO, La Banda, Argentina; JOSE FELIX TOSCANO, Tucumán, Argentina; IRIS T. PAVON, Cruz del Eje, Córdoba, Argentina; Dr. JAIME SCOLNIK, Córdoba; Dr. EDUARDO S. COPPO, Los Quirquinchos, Argentina; DOMINGO PASCUAL BARRETO, Formosa, Argentina; HELLMUT ANTONIO KARL, Carlos Salas, Argentina; WASHINGTON ESPEJO, Santiago de Chile; LUIS LOPEZ ETCHEVEHERE, Buenos Aires; A. FERNANDEZ LEYS, La Plata, Argentina; Dr. RAUL VILLARROEL, Santa Fe, Argentina; Dr. FERNANDEZ VOCOS, San Genaro, Argentina; JUAN G. PALOMAR, Monte Carlo, Misiones, Argentina; RAUL DELL'SENDERO, Buenos Aires; JOSE OCERIN, Buenos Aires; Dra. LOLA QUIROGA, San Fernando, Argentina; TITO LIVIO BANCESCU, Rosario, Argentina; MIGUEL ANGEL ANGUEIRA, Buenos Aires; HERMINIA BRUMANA, Buenos Aires; CAMPIO CARPIO, Buenos Aires; PAULA MOLINA, La Rioja, Argentina; HORACIO E. ROQUE, Buenos Aires; LUIS ORSETTI, Buenos Aires; JACOBO PRINCE, Buenos Aires; S. HOVER MADRID, Cañada del Ucle, Argentina; ERNESTO CATALANO; VALENTIN VILLEGAS, Firmat, Prov. de Santa Fe, Argentina; NICOLAS KLAPOT, Firmat, Argentina; FRANCISCO DIAZ BLANCO, Firmat, Argentina; FERNANDO TOSCANO, Firmat, Argentina; ANTONIO LUIS DECANDIA, Firmat, Argentina; ENRIQUE DECANDIA, Firmat, Argentina; Dr. JOSE A. NAPOLI, Juan B. Molina, Santa Fe, Argentina; ROSA M. URQUIZA, Nueva Escocia, San Luis, Argentina; DOMINGO S. PERALTA, La Rioja, Argentina; J. S. VERA, La Rioja, Argentina; JUAN B. BRIZUELA, Gobernador Gordillo, La Rioja, Argentina; FRANCISCO PEREZ, Elortondo, Argentina; OMAR VELAZQUEZ, Elortondo, Argentina; ANGEL JARA, Elortondo, Argentina; MANUEL DELLACORTA, Elortondo, Argentina; INOCENCIO HERRERA, Elortondo, Argentina; ISAAC MAGUID, Buenos Aires; SIXTO GONZALEZ, General Arenales, Argentina; ANTONIO BRIGNOLI, General Arenales, Argentina; JUAN SALDIVIA, Serodino, Argentina; Dra. ROSA WAINSTEIN, Zapala, Neuquén; SOFIA BERMAN, La Plata, Argentina; JUAN JOSE CONDE, Los Quirquinchos, Argentina; RUPERTO CALLEJAS, Los Quirquinchos, Argentina; SAMUEL RUDOY, Buenos Aires; EMMA JAUCH, Buenos Aires; JOSE BASIGLIO AGOSTI, Buenos Aires; Ingeniero JACOBO MAGUID, Santa Fe, Argentina; FERNANDO QUESADA, Buenos Aires LUIS DANUSSI, Buenos Aires; VICENTE

APOSTILLAS A LA DECLARACION DE LOS HOMBRES LIBRES DE AMERICA

Entre las cartas que hemos recibido autorizando la firma a la Declaración una de ellas nos ha parecido tan interesante, que decidimos reproducirla íntegramente. Pertenece a un pensador y sociólogo español, que fuera diputado a Cortes por el Partido Socialista y que actualmente se halla en el vecino país de Chile: Carlos de Baraibar.

No hallamos justificadas las presunciones del autor acerca de una posible reticencia contra la técnica y tampoco creemos que la Dirección no considere la necesidad de apelar a todos los recursos para aplastar al totalitarismo, ya que manifiesta claramente que para lograrlo "estamos dispuestos a ofrendar todas las energías, en estas tierras que esperan nuestra acción, en vez de sacrificar la vida por intereses extraños como trágicamente ocurre en Europa". Consideramos que existen sólo diferencias de expresión, ya que en lo fundamental coincidimos. De todos modos, tenemos gran satisfacción al hacer públicos los conceptos de Baraibar.

EL COMITE DE DIRECCION

Conforme en sus líneas generales con la Declaración de los amigos de HOMBRE DE AMERICA la suscribo, gustoso, con mi firma. Mas, no obstante, deseoso de formular algunas precisiones en su torno, me acojo a la leal oferta de darles acogida pública, para pasar a concretarlas del modo más sucinto posible y siguiendo rigurosamente el orden del propio manifiesto.

1. — Conforme con el enfoque general de la cuestión, creo percibir una posible reticencia en esta frase: "la actual civilización, de la que Europa ha sido principal fautora, está en vísperas de ser repultada entre escombros producidos por los elementos técnicos por ella misma creados". Si envuelve, como insinuo, una reticencia contra la técnica, la rechazo. Tras los tremendos desengaños, sufridos en todos los órdenes, el único elemento que continúa manteniendo invariable su potencia de revolución— y aún su sentido revolucionario, a pesar de todo— es la técnica, al crear máquinas, capaces de suministrar al desheredado cuanto materialmente necesita, y de emanciparlo, al propio tiempo, de la esclavitud necesaria otrora de un trabajo agotador. De liberarle, en suma, del aniquilamiento en la satisfacción de necesidades elementales, abriéndole acceso a las superiores culturales. Cada día es más claro que el mañana pertenece a la técnica, aunque mientras los tiranos hayan sabido utilizarla mejor para sus fines, en este eclipse lamentable de las viejas concepciones democráticas, a las que la técnica, por su parte, no había negado nada, no siendo, pues, responsable de que la mayor agilidad y resolución para servirse de ella haya estado en los ávidos de poder, que han arrollado a los retóricos. Mas ahí sigue, preparado, el instrumento, gracias al cual, sólo, sería posible recuperar en breve espacio lo materialmente recuperable en la quiebra a que estamos asistiendo.

Otra objeción a este mismo apartado primero. Es correcto el enjuiciamiento de la incubación del nazismo, achacando a sus enemigos de hoy la responsabilidad congrua. Y bien está concretar la que pesa sobre las "castas dirigentes del Viejo Mundo'. Pero el cuadro sería más completo incluyendo al lado del capitalismo británico y del francés —taxativamente citados, con justeza— al norteamericano y el stalinismo, las castas dirigentes del Nuevo Mundo y del Novísimo que habíamos imaginado podría ser la U. R. S. S. El éxito del nazismo, cierto, se jalona en esos sacrificios —tan suicidas como innobles— de España y Checoeslovaquia, que señaláis oportunamente. Mas antes fué la primera embestida a China y el crimen de lo de Abisinia. Este último, especialmente, fué decisivo para caracterizar la época, al abandonar la Sociedad de Naciones a uno de sus miembros en trance de muerte total. Merced a su ceguera, los aviadores de Mussolini pudieron sembrar la desolación más impiadosa por un uso masivo de los gases contra la masa del pueblo, movidos sus motores por carburante americano o ruso... Ahí quebró definitivamente la pequeña esperanza que era la S. de N., muerta en el huevo por la deserción norteamericana, cuando es así que era creación suya en lo esencial. Por ello la responsabilidad histórica del "aislacionismo americano" —¡y quién en América puede tirar la primera piedra!—, del que tantas veces ha sido campeón el Senado de Washington, es enorme. Norteamérica, ora por Wilson ora por su Senado, obligó a que la paz se moldeara en 1918 como se moldeó. Tal vez hubiera sido peor aún sin su impulso esencial. No lo sabemos. Lo que sí es notorio que ella lo dió, lo que le obligaba, indeclinablemente, a estar presente en el desarrollo del esquema en que se jugaba el porvenir todo del Mundo y con él —claro está— también el de este Hemisferio. Por lo mismo, las obligaciones actuales americanas son más abrumadoras.

2. — Si, pues, estimo necesario cargar tanto el acento en la responsabilidad "aislacionista", es obvio recalcar cuán imperioso me parece el deber de América en orden a tomar posiciones que ayuden a salvar activamente al Mundo cuando todavía es hora, y cuán insensatos o despreciables me parecen —según los casos— los cantos de sirena que atribuyen a este Continente la misión de hacer sobrevivir la cultura y la civilización occidentales, cuando estén bien muertas en el Viejo Mundo. Utopismo o traición: he ahí el dilema.

3. — En este punto mi coincidencia es absoluta. El totalitarismo, en globo, es el enemigo. Y está muy bien precisar que tanto el de extrema derecha, como el felizmente llamado de "ex extrema izquierda". Y si aún hubiera que discernir primacías en el peligro, por mi parte se la otorgaría al último. El es quien hace más difícil la defensa, por la tremenda confusión que introduce, impidiendo toda unidad de acción eficiente en filas que antaño era sencillo cerrar, en los momentos supremos, al calor de la comunidad de intereses. Como catalizador, como Caballo de Troya, como provocador y, a la postre como aliado, el ex extremismo de izquierda es un padre, más que un gemelo, para el neoextremismo de derecha.

4. — Nada he de añadir ni quitar, y no por no ser americano sino por encontrar perfecto el enjuiciamiento.

5. — Ni al extremo quinto, una vez hechas las aclaraciones anteriores en torno a una posible reticencia contra la técnica.

6. — Pero como tantas veces al dialogar con compañeros con los que me siento tan identificado, una afirmación me desconcierta. Sin embajes, ni hipocresías, por mi parte, aquí es ésta que, según mis hábitos, me complazco en encarar de frente: "vigilancia activa para no intervenir en la guerra".

¿La posición del hombre libre de América debe ser contra el totalitarismo a todo trance, sí o no? Pues si lo es, resulta incompatible hoy con un pacifismo absoluto. Los socialistas españoles lo éramos. Con nuestros votos, fundamentalmente, se incluyó en nuestra constitución la renuncia a la guerra como instrumento de política nacional. A los tres años el fascismo nos obligaba a tomar las armas para impedir su entronizamiento en el poder. Y como al fin, aunque derrotados en apariencia, lo consiguiéramos, no sin cruentos sacrificios, en 1936 nos planteó la invasión de la patria por el extranjero, iniciando esa nueva guerra, característica del día, con la lucha en el doble frente, nacional o internacional. Yo no me arrepiento de nuestra heroica resistencia. Y sólo desearía, como lección suprema de aquellas experiencias, que América tuviera mejor suerte al llegarle su hora, lo que no podrá lograrse sino preparándose más a tiempo, mejor y más eficientemente. Al totalitarismo no se le vence con proclamas, llamamientos y abstracciones. Ni siquiera armándose hasta los dientes, si no hay voluntad, encima, de rompérselos en áspera pelea, porque llegada la hora, él, el doble frente, apela a la violencia organizada con un virtuosismo verdaderamente genial, sin precedentes en la Historia... Y sólo violentamente puede contenérsele ahora, ya que ideológicamente no supo hacerse a tiempo.

Mi identificación con vosotros sería completa si pensárais, más o menos perfilado así, esto: "vigilancia activa para no intervenir en la guerra sino con fines definidospara el salvamento de América y de la cultura occidental en el marco del respeto a la personalidad humana y a la instauración de normas efectivas de libertad, equidad y justicia en lo internacional". Es decir: si estuvierais dispuestos a todo —incluso a la guerra— para aplastar al totalitarismo, mas eligiendo, al propio tiempo, que po primera vez los sacrificios sean fructíferos para el futuro de la Humanidad. De lo contrario, tras muy bellas declamaciones nos acecha una de dos: o la esclavitud totalitaria o la entrada, al fin, de mala manera en la guerra, más sin posibilidad de influir en sus consecuencias. Y quien sabe si, además, sin derecho.

Lealmente lo planteo, dispuesto a razonarlo "in extenso".

Santiago de Chile, 17|10|940.

CARLOS DE BARAIBAR

CASADO, Buenos Aires; JOSE ANDRES CAPECE, Buenos Aires; Dr. CARLOS BURDES, Zapala, Argentina; LUIS FERNANDEZ ZARATE, La Rioja, Argentina; HUMBERTO MATA, Cuenca, Ecuador; IGNACIO ANDRADE y A., Cuenca, Ecuador; JUAN CORRAL, R. de Escalada, Argentina; RAIMUNDO DIAZ, Buenos Aires; ROGELIO PICOROSO, Buenos Aires; Sra. REYNA SUAREZ WILSON de DIEZ Junín, Argentina; Profesor LUCIO A. JARDEL, Junín; Doctor FELIX ABRAHAM PIÑEYRO, Junín, Argentina; Dr. J. BRUNO PIETRANERA, Junín, Argentina; MANUEL ANEIROS, Junín; Dr. FLORIVAL SERAINE, Fortaleza Ceará, Brasil; JOSE CONANGLA FONTANILLES, Habana, Cuba; Dr. JUAN RIVERA REYES, Panamá; Dr. E. BRONDO WHITE GUERRERO, Méjico; Prof. HERMINIO CABAÑAS León, Atzalan, México; AUGUSTO MALARET, San Juan, Puerto Rico; Dr. LEON ARENDAR, Lanús, Argentina; ALBANO OSELL, Montevideo, Uruguay; PAULINO GONZALEZ, Montevideo, Uruguay; OSCAR MATEI, Buenos Aires.

UNA NUEVA OBRA DEL Dr. JUAN LAZARTE

PSICOSOCIOLOGIA DE LOS CELOS

HACE varios meses que esperábamos este anunciado libro de Juan Lazarte que hoy aparece bajo el signo de "AMERICALEE".

Esperábamos con ansias este libro porque conocemos a Lazarte desde hace mucho tiempo como a uno de los más grandes valores intelectuales de nuestro país; lo hemos seguido en su trayectoria de superación constante a través de toda su fecunda producción científica y sociológica; conocemos su extraordinaria capacidad para el trabajo intelectual, su espíritu constantemente inquieto y observador, sus grandes conocimientos en sociología, psicología, sexología, medicina y biología; lo sabemos íntegramente revolucionario y profundamente sincero, vale decir con las virtudes capitales del perfecto hombre de ciencia que no se ata a intereses creados ni a prejuicios de ninguna índole. Sabíamos que desde hace años preparaba tesoneramente el libro que hoy nos da; por ello, con todos esos antecedentes, estábamos seguros de que ésta sería la mejor obra con que podíamos iniciar la empresa editorial de "AMERICALEE".

Hemos leído el libro y vemos que no nos hemos equivocado en nuestra previsión: responde íntegramente, en forma perfectamente documentada en una extensa bibliografía, una abundante casuística periodística y mucha observación personal, al sumario de sus capítulos en el cual no se ha descuidado ninguno de los múltiples aspectos de esta pasión ancestral que juega con casi todos los individuos, deshumanizando y envenenando las fuentes de las posibles felicidades.

Conocemos el libro "Psicogenia de los celos" del doctor Antonio Abaunza que es muy bueno desde el punto de vista psicológico, médico y biológico; pero el de Lazarte es más completo, encara también el problema bajo esos aspectos con tanta autoridad como Abaunza, y va mucho más lejos cuando estudia los factores sociológicos que dan pábulo al desarrollo y sostenimiento de esta pasión animal y primitiva.

El estudio crítico que hace Lazarte del sistema sexual de nuestro tiempo nos parece muy acertado y creemos, como él, que es justamente allí, en la desnaturalización que hace este sistema de la función sexual en acción social, donde está una de las causales más importantes de los celos.

Nuestra práctica médica y nuestra observación diaria, nos demuestran que Lazarte está completamente en lo cierto cuando afirma: "Por sus consecuencias prácticas deben estudiarse los celos en los "novios" y en el matrimonio, haciendo notar de paso que las dos instituciones que se creen de suma perfección son la verdadera tumba del amor. Ambas desarrollan una mentalidad especial contraria a la vida y a la naturaleza". Lazarte se extiende en el estudio de estos estados civiles de los individuos y con toda la valentía de un revolucionario sincero los critica y aboga por su desaparición y transformación en nuevas formas de convivencia social más en armonía con la naturaleza psico-sexual de la especie. Nos dice con toda valentía: "Hay que expandir la creencia de que el amor no es una cosa eterna. En tal concepto de tiempo no se puede basar nada estable. Es más lógico tratar de restablecer las uniones en las otras vías humanas que caminan en la dirección misma del amor, incluyéndolo como fuerza creadora y original de felicidad."

Lazarte se pregunta: "¿Pueden subsistir los celos y un gran amor?" y a renglón seguido contesta: "El amor es lo primario, y su aniquilamiento deja sobresalir otras expresiones del alma. Ocurre corrientemente que el celoso, en su faz sobreexcitada de la apropiación y egoísmo, quiere, mas este cariño es eminentemente animal; quiere en el sentido de comer, de incorporar a su naturaleza materialista los componentes del ser celado, lo cual, como se percibe, es la desaparición no sólo de la libertad sino de la misma persona." Nosotros, por nuestra profesión y por condiciones personales especiales, hemos podido hacer infinitas observaciones y escuchar muchas quejas y confesiones de celosos y de celados y es por eso que, basándonos en una larga experiencia, podemos afirmar que Lazarte está en la verdad, de la cual muchos celosos están convencidos, a pesar de lo cual persisten en conservar por todos los medios ese estado de angustia que viven padeciendo porque no pueden ni quieren abandonar su papel de propietarios.

Lazarte nos dice esta otra verdad indiscutible: "El odio suele incorporarse a los celos, y es factor no despreciable, la venganza pensada y no realizada. Se encuentran a menudo celosos que son resentidos morales, cuyo impulso de venganza, pensada y vivida, no pudo ser realizada en otros aspectos y tomó el camino de desemboque en la pasión. Es muy natural pensar en celos que parten de la corriente moral del resentimiento."

Otra verdad que sólo puede decirla un revolucionario como Lazarte, es la siguiente: "Si no se sale de esta idea de pretensión a la propiedad sexual, si no se cambian las costumbres originadas por las formas históricas y sociales del matrimonio, los celos encontrarán el mejor clima y serán tan corrientes como el amor, y los seres humanos unos infelices que ni siquiera han vislumbrado la salida o el remedio a sus males." Nosotros afirmamos que ésta es una gran verdad en la misma forma que hemos afirmado siempre la necesidad de la más perfecta educación sexual como medio para superar la mayoría de los complejos psico-patológicos y neurosis que sufre la humanidad.

A muchos les parecerá audaz y extraordinario lo que afirma Lazarte cuando dice: "Rara coincidencia que en esta época de los monopolios económicos, se cimenten los sexuales en los estrechos marcos de la familia (de un tipo). Tal sistema monopolístico habrá que liquidarlo, socializándolo si fuera posible. Advertimos que en este terreno socialización no quiere decir ni libertinaje ni prostitución, ni la renovación de las uniones patológicas e incompletas, por cierto, de los donjuanes burgueses o de las mesalinas millonarias; sino emoción, sensualidad sana, natural y normal, beneficiosas y aquietantes para el individuo y creadoras de grandes actividades sociales". Estamos seguros de que estos conceptos son compartidos íntimamente por la enorme mayoría de las personas, varones y mujeres, que padecen el estado social actual, pero todos lo sienten en la intimidad y lo callan y lo ocultan; por eso es indispensable que hombres como Lazarte hablen fuerte y claro como saben hacerlo.

Después de hacer un estudio prolijo del verdadero sentido ético, económico y social del matrimonio, afirma: "Los celos en el engranaje matrimonial son por consiguiente necesarios, entran como generadores y consecuencias. El matrimonio les debe a ello su vida y también parte de sus enfermedades, por no decir su muerte. Cuando se acepta el matrimonio como está hoy entre nosotros, ciego e indisoluble, los celos forman su corazón." ¿No es esta otra gran verdad que podrían afirmar todos los cónyuges de ambos sexos?

"Otras veces la idea de cariño se transforma en la exigencia o pretensión de un amor incondicional. Tal estado ya es francamente enfermizo y en muy pocos casos se ha quedado en los bordes de la enfermedad." y algunos párrafos más abajo: "¿Quién pide un amor incondicional? Seguramente un anormal. Tipos insaciables que jamás llegan a la seguridad de que se les ama. Un amor totalitario es la negación completa de la personalidad que lo hace, porque si es verdad que el amor es una fuerza desinteresada de bien, placer y expansión, no es menos natural que pertenece en última instancia al individuo que lo posee, crea y alienta, re-

side en lo íntimo de su personalidad y es imposible se le secuestre e idiotice al fin". Este es un concepto que se debiera desmenuzar y divulgar en todos los ambientes como medida previa al saneamiento del amor y de las posibles uniones humanas.

El libro todo está lleno de magníficas sentencias como esta: "El celoso empieza por pedir lo sexual y termina por exigir ideas, economía, y parasita en la vida del otro que quiere para sí, porque esto son y resultan los celos, la paradoja de ir por el cariño a la destrucción. La agresividad siempre es destructora."

El estudio que hace Lazarte de la sintomatología y manifestaciones de la celotipia es de lo más prolijo y creemos que completo, mucho más completo que el que hace Abaunza en el libro ya citado.

En el capítulo "Terapéutica conservadora", después de comprender perfectamente bien todo lo complejo de la personalidad psico-biológica del celoso, que él sintetiza al decir: "El celoso tiene una constelación patógena que no se resuelve con un tratamiento único, unilateral", hace una revisión de las posibilidades curativas de estos casos y se inclina por el psicoanálisis, sin exclusividad, al decir: "El psicoanalista comprende profundamente como nadie la partitura de las pasiones y emociones que el amor o el sexo han llevado a la sistematización, a la sublimidad, y orienta al celoso para que se cure a sí mismo; no le contradice, explica las cosas de otra manera, le enseña el camino por donde llega a la persona profunda, libertando la acción del inconciente del enfermo que, como una fuerza de nueva estructuración, transforma los celos en vivencias normales y deshace sus predominios afectivos". En nuestro sentir ésta es la verdadera terapéutica de los celos, previo el control y reajuste de toda la parte somática del enfermo. Lazarte hace sentenciosamente esta otra afirmación: "El hombre que conoce sus celos y las fuentes originarias, se salva." Hacer la salvación de los hombres por medio de esos conocimientos que se llevan a flor de la conciencia de los individuos, es la verdadera misión del psicoanálisis.

"Si nuestra generación logra transformar parte de las fuerzas sexuales, pasionales o de los instintos, en amor verdadero y franca solidaridad social, se habrá dado el más grande paso en la vida del progreso. Se necesita un cambio de la concepción social de la mujer y del valor del acto sexual, ampliando la valoración hasta la moral del placer." Nosotros que, desde hace años nos dedicamos con predilección a estos estudios y que en infinidad de conversaciones más o menos íntimas y en múltiples conferencias públicas hemos podido apreciar el sentir y padecer de los hombres y de la sociedad, creemos como Lazarte en los alcances extraordinarios de esa labor revolucionaria y creemos también que ésta debe ser previa a toda otra posibilidad.

A medida que avanzamos en la lectura del libro de Lazarte, más tentados nos sentimos de glosar cada uno de sus párrafos, pero esto sería hacer otro libro totalmente innecesario por ahora.

Los últimos capítulos del libro estudiando algunos tipos psicológicos de celosos, confirman la personalidad intelectual, científica y revolucionaria del autor.

Dr. MANUEL MARTIN FERNANDEZ

DOS ENFOQUES DE REALIDAD

El cinematógrafo norteamericano, haciendo a un lado el desarrollo convencional o cursi de sus fábulas simples, o la presencia de sus estrellas rutilantes y sofisticadas, nos ofreció no hace mucho la sombría expresión en sostenido tono gris, de "Viñas de Ira".

Por primera vez la cámara, siempre tan regulada a un impuesto curso uniforme, trocó el salón brillante por la desnuda frialdad del rancho pobre, la vestidura impecable por la ropa manchada del campesino, el automóvil lujoso que suele conducir la "wamp" o la "caritativa" dama de sociedad, por el automotor viejo, vehículo de los antiguos y más afortunados poseedores, que ocupa esa familia proletaria en busca de trabajo; y el galán gomoso y atildado se trastrocó esta vez por la faz taciturna del joven trabajador que ha sufrido ya y se rebela ante la bofetada injusta de la sociedad. "Viñas de ira" —desde luego que con las inevitables concesiones al aparato estadual que otorgó el visto bueno a su circulación (recuérdense las escenas en el campamento del gobierno, único lugar —según el "film"— en que existe una reparadora benevolencia, una cierta "justicia")— fué, no obstante, un compacto bloque de expresiones laceradas, un continuo deambular de parias en busca de trabajo, un documento, en verdad, de un proceso histórico (político-económico) de crudeza, por cierto evidenciadora hasta más allá de la simple captación fotográfica.

Y vaya esta ligera disgresión que elude el hecho real de la más honda complejidad que alienta —en intención y en intensidad— la densa novela de John Steinbeck... Sin duda "dicen" más las nutridas páginas del libro; sin duda "Viñas de ira" en película no es "toda la obra", ni siquiera "toda la intención". Pero este reparo vale sólo a título presuntivo y evidenciador; en verdad (para algo existe el vigilante ojo de la censura), no se pudo, socialmente, ir más allá.

★

A poco tiempo de ese estreno presentan, también los productores norteamericanos, otra película que margina el habitual adjetivo laudatorio: "Nuestro pueblo", basada en una obra original de Thornton Wilder.

Es una película anacrónica, pero excelente; anacrónica si así puede decirse, porque excede un poco la fecha actual, y excelente porque evade la película común de trabada y simple conexión de fábula. Un relator, dirigiéndose al público, narra hechos pasados, sencillos, diarios, de un pueblo cualquiera de equis latitud geográfica, toma una acción, luego otra y otra, y así, en el aspecto cronológico salta, retrocede, avanza...; lo que desconcertó, sin duda al público habituado a la narración encadenada. El director ha tomado sus personajes, los ha hecho aparecer y desaparecer..., pero no al azar, sino de modo que de su encadenamiento, diríamos brusco, surja una lección, un sentido. Lo minúsculo, lo cotidiano, lo de todos los días obscurecido por el cinematógrafo rosa de la tontería o de la brillantez escenográfica, todo ello lo enfoca "Nuestro pueblo"; lo destaca, lo hace magnífico y lleno de vida, de simple realidad, sin efectos rebuscados y sin excesivos tonos grises.

Es un desquite a la puerilidad del cine que, en lugar de explorar en sus posibilidades, en lugar de indagar —siquiera a veces— sólo enfoca lo externo y aún así maquillado, subvertido, deshumanizado...; desde luego, y he aquí el quid, que sin fantasía y sin altura.

"Nuestro pueblo", que no es una película extraordinaria, que no es más que una digna película corriente, una película standard (si esta calificación no estuviera subvertida), adquiere ese valor y cobra categoría. Es un pequeño oásis en el programa corriente de los cinematógrafos.

En "Nuestro pueblo" cobra poesía lo cotidiano y su final vuelta, la muerte; mantienen en una tensa dignidad las escenas en que la protagonista, aferrada a un vibrante deseo de vida, cree volver de su muerte y recorre el mundo físico sin que su angustiada presencia se haga perceptible. Las mismas escenas del cementerio en que el autor ha dispuesto a sus personajes corporalmente idos, en una especie de asamblea en que expresa cada uno su pensamiento hostigante, está realizada con mesura, sin estridencias ni efectos de melodrama. Lleva música de Aarón Copland y dirigió Sam Wood.

ALFONSO LONGUET



HUELLAS DE UNA LABOR

por JUSTINO CORNEJO.

Es, en primer término, una requisitoria contra la calumnia que busca ensombrecer los nobles espíritus. Luego su autor, literato y filólogo ecuatoriano, de vasta erudición americanista, expone sus trabajos fecundos y perdurables en el Instituto Superior de Pedagogía de Quito, en el que entró con ansias renovadoras, y del que salió asqueado por las intrigas de profesores a sueldo, serviles y adocenados, rémora de todas las Universidades de América.

De entre sus trabajos se destaca el "Programa de literatura ecuatoriana", novísimo compendio que abarca desde la época prehistórica, la conquista española, los primeros tiempos coloniales y los postreros días de la colonia, períodos de transición, hasta nuestros días. Leyendo este programa, producto de infatigable esfuerzo, sin antecedentes en el Ecuador; el lector piensa cuán desconocida es la riqueza histórica e intelectual de cada país de América, si se organizara seriamente su estudio, sin apremios de interés parcial y con visión de elaborar una nueva cultura.

Y esta riqueza es mayor en países americanos que vivieron siglos antes de la conquista del nuevo mundo, adelantadas civilizaciones. Las emancipaciones culturales del Incario, en lo que hoy es Ecuador, a través de los quipocamayos y los amantas, los araves o aravicos, la expresión poética en lengua quichua, de la que se conoce una maravillosa muestra de la "Elegía a la muerte de Atahualpa" de Atahualpi Huañiri, etc., incorporan al acervo cultural americano, junto a las otras civilizaciones pre-hispánicas de los aztecas, incas y chibchas, un valiosísimo contributo histórico que los escritores de América deben valorizar como sedimentos de cultura. El libro de Justino Cornejo agrega una nutrida bibliografía para su "programa", en el que figuran José de la Cuadra, Ricardo Donoso, Luis E. Valcárcel, J. M. Velazco Ibarra, Gonzalo Zaldumbide y tantos otros. Demás está decir que todos ellos, en sus estudios sobre literatura, arqueología y arte, música, canto, filosofía y religión americana que los lectores deben procurar conocer, poseen fuentes de origen, hasta hace poco ignoradas, para situar a América en sus cauces históricos bien determinados y para utilizar la Historia como proyección de futuro, en sus múltiples caminos de emancipación. El eminente filólogo y escritor Justino Cornejo pertenece, a justo título a esta ya cada vez más numerosa pléyade de creadores americanos.

HYPERION

UN LIBRO VALIOSO: "EL SERVICIO PUBLICO DE ELECTRICIDAD EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES"

EL señor Jorge del Río, autor de este libro, ha prestado un servicio de primer orden a la población de la ciudad de Buenos Aires y al público en general del país. Quien desee ponerse al tanto de los antecedentes de las ya famosas ordenanzas 8028 y 8029 que prorrogaron las concesiones a la C. A. D. E. (ex CHADE), y a la Compañía Italo, tendrá que buscar y leer este libro. Nosotros lo hemos recorrido con el palpitante y renovado interés con que se sigue la lectura de un documento vivo y real de la vida cotidiana, que cuando es enfocada con humanidad y pasión humana verdadera se enriquece de notas y matices de vital trascendencia. Es lamentable que en nuestro ambiente la inteligencia de capacitados escritores no se aplique a la ilustración y esclarecimiento de los problemas de utilidad, desde el punto de vista popular. Sin duda no lo consideran digno de su genio, y en cambio se empeñan estúpidamente en agobiarnos con una marejada oceánica diaria de tonterías introspectivas o prosa en rebanadas que el numen poético jamás socorrió con su gracia. La vida del pueblo, la vida pobre y triste y miserable de sus compatriotas y de sus paisanos no es manantial para el estro híbrido de nuestros intelectuales.

EL SERVICIO PUBLICO DE LA ELECTRICIDAD, de Jorge del Río, a pesar de ser un sobrio y bien documentado informe de un aspecto importante de la actividad antisocial de un trust poderosísimo, daría filón y trama hasta para un novelista...

La producción y los consumidores están a merced de los trusts, y en el renglón tan importante de la energía eléctrica, la lucha por el total predominio del mercado viene señalándose con caracteres tan destacados, que ha tenido ya la suficiente repercusión pública para que la importancia primordial de este asunto pudiera pasar inadvertida. Es notorio que en estos momentos el monopolio de la electricidad está haciendo todo lo posible para que la agitación popular en torno de las Cooperativas Eléctricas que van surgiendo por todo el país, no encuentre su cauce y madure en hechos efectivos, ofreciendo la electricidad al alcance de quien la necesite, a un precio razonable.

El negocio de la producción y distribución de la energía eléctrica es uno de los más considerables. Baste saber que el trust recauda algo más de CIENTO CINCUENTA MILLONES de pesos anuales en la Capital y pueblos cercanos. Según el autor del libro que comentamos "se ha calculado, por técnicos de responsabilidad, con datos recogidos sobre el terreno por los Ingenieros Carlos Wauters y Ludovico Ivanisevich, que los saltos de agua con que cuenta la Provincia de Mendoza, a una distancia de mil doscientos kilómetros de la Capital Federal, permitirían cubrir todo el consumo de electricidad de la ciudad capital. La ejecución de las obras hidráulicas, que permitirían de paso beneficiar con el riego a una extensa zona, sólo costaría 150 millones de pesos, 45 a invertirse en la construcción de la superusina en Mendoza y 105 en las líneas de trasmisión de la energía hasta la ciudad de Buenos Aires, con un costo medio de dos centavos por kilowatio hora".

Bastaría, pues, con aplicar los rendimientos del servicio público actual en la Capital para cubrir ampliamente los recursos necesarios para el aprovechamiento de las fuentes de energía con que cuenta el país. Un ligero examen de las condiciones en que debe desenvolverse la producción general del país en sus múltiples aspectos, revela inmediatamente que su marcha sufre los efectos asfixiantes y delictuosos de los monopolios, que cuando no llevan a la destrucción intencional de productos hecha con el consabido propósito de determinar el alza de los precios, provoca abandono de cultivos o plantaciones, paro de fábricas, usinas, canteras, minas o cualquier otro establecimiento de producción, previo pago de subsidio o indemnización a los propietarios, o termina en convenios igualmente mortales para la economía social, pues estos arreglos permiten, a los trusts repartirse con fines de beneficio una localidad, región, provincia o cualquier parte del territorio como mercados exclusivos de venta y compra para determinados productos, con el objeto de suprimir la competencia y llegar al alza.

Un aspecto interesante en este libro de del Río, es la historia del proceso de monopolización. Hagamos de paso, apenas una rápida mención de una etapa altamente ilustrativa.

"En el año 1912, durante la intendencia del doctor Joaquín S. de Anchorena, se constituye una nueva empresa que gestiona una nueva concesión, la Compañía Italo Argentina de Electricidad. El Departamento Ejecutivo (Intendente) municipal envía un mensaje recomendando al Concejo Deliberante se acceda al pedido; en la sesión correspondiente el Secretario de Obras Públicas, Ingeniero Atanasio Iturbe, defiende con toda intensidad el proyecto; la nueva concesión se otorga, el Ingeniero Iturbe deja de ser secretario de la Municipalidad y entra a formar parte del Directorio de la nueva empresa; posteriormente, ocurre lo mismo con el Intendente Anchorena".

"Uno de los principales fundamentos que se dieron para otorgar esa concesión fué la necesidad de establecer competencia con la C. A. T. E.; pero tal cosa no sucede: al poco tiempo las dos empresas se ponen de acuerdo y se dividen perfectamente la ciudad de Buenos Aires en zonas, dentro de las cuales cada una de ellas tendrá una jurisdicción exclusiva a fin de mantener los precios en los límites máximos".

Es este el remate del proceso de concentración en favor de las empresas extranjeras que en franca alianza con la máás rancia oligarquía criolla han sabido echar al cuello de las masas productoras del país la cadena de una vergonzosa y salvaje explotación.

Ultimamente el poderoso trust eléctrico consiguió una sabrosa prórroga, y esta es la materia central del documentado y sintético historial que nos ofrece EL SERVICIO PUBLICO DE ELECTRICIDAD.

Esa prórroga se ha logrado a través de un lento y turbio manejo, en que no se ha podido ocultar el negociado. El poderosísimo pulpo se jugó últimamente las cartas más bravas y decisivas... Y así se pudo ver bailar en la cuerda floja de los compromisos a personajes de primera fila de los partidos políticos y de las academias y círculos universitarios, viveros de nuestra élite dirigente. El colazo final de la famosa prórroga fué la "electrocución' de la Convención Nacional del Partido Radical, cuyo elenco de c'oncejales, confabulados con los de la Concordancia, aprobaron ¡en 24 horas!, con una moción mordaza que cerró la discusión, las citadas ordenanzas 8028 y 8029, en la media noche que va del 22 al 23 de Diciembre de 1936.

La Convención Nacional había sido citada para fines de Septiembre último, y a ella vinieron delegados de todo el país. Pero tuvo que darse por terminada por haber sido saboteada por los dirigentes locales, apresurados, como lo revelara en la misma Convención el delegado Reissig, "por tapar cosas que no pueden ser calificadas", haciendo derrotismo de la Convención "para hacer del radicalismo una de las cosas más tristes" (palabras del mismo convencional), agregando otro convencional que: "no es posible que porque haya alguien interesado en que ciertas cosas no se toquen en la Convención, ésta no pueda deliberar, pues si hay algo que tocar, debe tocarse y sacudirse bien".

Pero es inútil, señores convencionales; peor es menearlo...

La gravedad de la maniobra ha provocado el nombramiento de una comisión investigadora que en estos momentos revuelve el pudridero.

Capitulo aparte merece en este libro el comportamiento de los diarios de la Capital, que por aquellos días multiplicaban su publicidad en derredor al asunto de la prórroga inminente, mientras la actividad incansable de las propias compañías interesadas hacía surgir por toda la ciudad simuladas y bien rentadas "comisiones populares" que inundaron la ciudad de una verdadera lluvia de volantes y carteles murales en favor de la maniobra, colocando con habilidad y maña en la escena pública los proyectos de prórroga en favor de la CADE Y DE LA ITALO (Compañía Argentina de Electricidad), y haciéndole el ambiente al "asunto".

También es digno de ser subrayado el trágico caso de las tensiones eléctricas peligrosas, que evidentemente tienen origen en el uso de un voltaje criminal en corriente alternada.

"Este es —dice del Río— uno de los más graves problemas que plantea la explotación del servicio público de electricidad por el trust, cuyos intereses están siempre en primer término aun frente a la vida y a la seguridad pública", por el uso de un voltaje peligroso puesto en "USO PARA ECONOMIZAR EN EL ESPESOR Y EN EL COSTO DE LOS CABLES"!

"Es interesante referirnos a la resolución adoptada en 1926, por el Comité Electrotécnico de Bruselas, que aceptó la standarización propuesta por el Comité de Electrotécnica Internacional, fijando como voltaje máximo para la corriente alternada para luz 110 a 127 voltios y para motores no más de 220, para industrias normales.

"A pesar que la CADE es filial de un trust que tiene (o tenía...) su asiento en Bruselas justamente, la S. O. F. I. N. A., en nuestro país no tiene inconveniente en mantener una corriente peligrosa, PROHIBIDA EN EL PAIS DONDE SE DOMICILIAN LOS DIRECTORES"!

Por último, y para terminar este rápido resumen del orgánico y preciso estudio que nos ocupa, demos algunos datos que revelan de inmediato la extraordinaria importancia económica de estas concesiones.

El Dr. Germinal Rodríguez, Presidente de la Comisión de Asuntos Eléctricos del Concejo Deliberante, resumiendo unos cálculos hechos nada más que en derredor a las "transgresiones" de los contratos de concesión por las dos compañías desde 1932 hasta el fin de las respectivas concesiones que vencían en 1957 para una, y en 1962 para otra, decía en su exposición del día 21 de Noviembre de 1932, cuando aun no había cambiado fundamentalmente de opinión y cuando todavía calificaba de "violaciones escandalosas" los cuantiosos provechos del trust: "Las dos compañías se habrán llevado desde 1932, hasta el final respectivo de las concesiones correspondientes, las siguientes sumas:

C. H. A. D. E.	$ %	2.455.526.000
C. I. A. D. E.	,,	680.426.444
O sea un total de	,,	3.135.952.444
Las que capitalizadas dan:		
Para la C. H. A. D. E.	,,	3.092.030.020
Y para la C. I. A. D. E.	,,	1.582.159.654
O sea un total de	,,	4.674.189.674

"La cantidad de 3.092.030.020, —que se llevaría la CHADE en 1957 correspondería siempre y cuando el incremento del número de abonados anuales correspondiese a 10.000. Como no hay razón alguna para que dicho incremento rebajase del actual, vale decir de 20.000 anuales, dicha cifra duplicaríase, lo que daría alrededor de pesos 6.200.000.000.— que sumados a los 1.600 millones que se llevaría la Italo, representarían un total de 7.800 millones (SIETE MIL OCHOCIENTOS MILLONES!) que saldrían del país al finalizar ambas concesiones".

MIGUEL ANGEL ANGUEIRA

EL ALMA DEL NIÑO EN EL TEATRO

Por BLANCA DALLA TORRE VICUÑA.

LA autora del libro vocacional que comentamos, acendra una virtud esencial para escribirlo: férvida identificación con la infancia. Es, ante todo, maestra en verdad y de verdad. Ama al niño, siempre eterna y naciente luz de espíritu. Y por amarlo, exalta a todas "las maestras y maestros de América" para que la "ayuden a encender esa lámpara milagrosa!"

¿En qué consiste su hermoso libro de teatro infantil? Su método es el más sencillo y el más difícil, ajeno a todo "sistema", por ser integral; favorecer la iniciativa infantil, dejar que el niño se halle a sí mismo y vaya reconociéndose "responsable" de su caudal de emotividad, de su raíz de libertad y de su vocación, de su embrionario sentimiento, ayudar al desarrollo de su inclinación artística, para que se "entregue" comunicativamente, sin esforzarlo ni menos juzgarlo, en un sentido de creación natural e innata, ya que el espíritu creador es el que contribuye a la formación racional del ser, fuerza anímica que regula la intuición y favorece el crecimiento de la libertad interior.

Para tan elevados fines, Blanca Dalla Torre Nicueña teatraliza hermosos cuentos, relatos que despiertan imágenes, diálogos de bello lenguaje infantil, de selectos autores. Y para complementar su libro, con una obra de indiscutibles méritos por sus resultados y perseverancia, crea el "Teatro-escuela", que va buscando la espontaneidad infantil en una atmósfera naturalísima. El niño se siente impulsado a objetivizar su creación: vive lo que interpreta, y cada pequeño actor siente, actúa, realiza "su" personaje. Nos es imposible aquí, en el espacio de un comentario, referirnos a las riquísimas variaciones del teatro "Pulgarato" que la autora dirige desde hace 8 años en Mendoza; Teatro Escolar, Teatro de los Arsenales, Teatro de Fantasía, Teatro Libre, a los que agrega el Teatro Gimnástico, Teatro Imaginario, Teatro Circo, Teatro Juego, Teatro Didáctico, Teatro Laboratorio, Teatro Vida, aspectos variados y múltiples del Teatro-Escuela.

Su teatro se interesa ante todo por la sensibilidad; su estructura es determinada por la misma acción; su finalidad es hacer feliz al niño, por medio del amor. Como Goethe nos dice que "el niño sólo aprende de aquel a quien ama".

Asombra que con un medio tan ficticio y de posible amaneramiento como la escena teatral puedan lograrse tan hermosos resultados. La autora de "El Alma de el Niño en el Teatro" lo explica diciendo: "lo esencial, al proyectarse el Teatro Infantil en la escuela", es que se extirpen de él los modos escolares; que se le impriman formas activas de vida, dejando que sea el mismo niño quien demuestre sus preferencias, su espíritu de creación y sus predilecciones. El director o maestra que tome a su cargo tal tarea, necesita, ante todo, olvidarse de sí mismo y ha-

cerse un niño más. Sin esa niñez de quien anima, el alma del Teatro Infantil no surgirá. Tal es el gran secreto, el sencillo y difícil secreto de toda la enseñanza infantil, que está ausente no sólo de la escolástica pedagogía estatal, de fría lógica sin alma, sino también del moderno tecnicismo escolar que ha desvirtuado la "nueva educación", cuyo alcance y virtualidad puede lograrse y superarse en manos de quienes pongan más amor y menos térnica, pero que se degenera y desvirtualiza por ejemplo en la Dra. María Montessori, que se pone al servicio del fascismo en Italia, o de Kerschensteiner, que vincula su concepción bellamente teórica de las comunidades escolares y Escuela del Trabajo, al servicio de Hitler, resultando verdaderos "campos de concentración" infantiles.

Por eso apoyamos y recomendamos el libro y la obra de Blanca Dalla Torre Vicuña, pues sin amor no hay obra grande ni humana, en cualquier aspecto de la actividad y en cualquier época de la vida.

H. E. ROQUE.

FALAM OS ESCRITORES...

Por SILVEIRA PEIXOTO

Expresa R. Magalaes Junior, en el prólogo a este libro, de todo punto de vista interesante para quienes pretendan estudiar la literatura brasileña y sus hombres, que con la edición de esta obra se realiza un trabajo tan digno y meritorio como "publicando un volumen sobre el bandeirismo paulista. Porque si esa es la gloria y admirable historia del pasado de Pirantininga, este libro es un bello capítulo de la no menos brillante ni menos luminosa historia del presente". Y así es, en efecto.

"Falam os escritores..." es el resultado de una serie de reportajes realizados por Silveira Peixoto a escritores radicados en el Estado de San Pablo, que han visto la luz en la revista "Vamos Ler", reportajes de amplia resonancia en el Brasil, porque además de estar concebidos en un estilo ágil y rico de matices que hacen siempre grata la lectura de una obra de esta índole, tienen la virtud de descubrir y presentar al público lector las múltiples facetas de los autores, muchos de ellos conocidos internacionalmente.

Así, por ejemplo, Silveira Peixoto, nos presenta a Monteiro Lobato, como iniciado en la literatura por una obra de casualidad que él no ha buscado. Su inclinación por la pintura y la búsqueda de petróleo, le llevó a la literatura y de ahí quedó incorporado su nombre a las letras mundiales. Nos muestra la gran satisfacción que experimenta este escritor en ser útil a quienes a él recurren y, siempre con los brazos abiertos, parece que queda agradecido, aun cuando piensa que si conociera en su juventud la delicia de no escribir, que considera verdaderamente trascendental, ¡cuántas toneladas de papel no estarían todavía en blanco y no serían desperdiciadas!

Nos muestra a Guilherme de Almeida, tímido, que recurre a toda clase de subterfugios con tal de escapar a un elogio, dotado de una ingenuidad sana y bondadosa que se destila de sus poemas, escritos a fuerza de cigarrillos, whisky y hielo. Nos cuenta cómo Affonso Schmidt, trotamundos incorregible, nacido entre sapos y lirios a los setenta años de edad, logra un boleto de tren de Portugal a Francia mediante una etiqueta de botella de cerveza como documento de identidad. Luego sus peripecias por Francia e Italia, donde le han ocurrido hechos y dichos de las Mil y una Noches. Un ingenio, ciertamente sorprendente que no encontró obstáculos insalvables; un carácter bonancible y ancho, propio para la hazaña y la aventura. O nos dice cómo Belmonte, que comenzó su carrera artística, rascando con carbón los muros de las calzadas, ha sido creador de una organización contra el azar, que tenía por finalidad desafiar y combatir todas las supersticiones, para lo cual todos sus componentes utilizarían corbata de retazos, vestido marrón, fósforos de cera, y zapatos de gamuza; las reuniones tendrían lugar los días trece, en torno a una cena y para llegar allí, había que pasar por debajo de una escalera, con un paraguas abierto y luego, derramando sal en la mesa, encenderían tres cigarrillos con un sólo fósforo. Pero el club no llegó a materializarse por cuanto no lograron reunir los trece socios necesarios. O bien nos relaciona con Orígenes Lessa, uno de los escritores que, por derecho de conquista, ocupa un puesto de vanguardia entre los que componen la nueva generación intelectual paulista, enseñándonos cómo, antes de llegar a lo que es hoy, empezó escribiendo en griego y camina dentro de la noche con un ansia incoercible de producir.

Nos habla de Menotti del Picchia, a ratos pintor, y de las veinte mil circunstancias y acontecimientos que tropezaron con la vida de los veinte escritores reporteados siempre con vivacidad y una forma de expresión galante y sin complicaciones. A ratos, serio como cajón de difunto y a veces chispeante, con soltura inusitada, es este libro de Silveira Peixoto un documento de orientación que reconstruye trozos de vidas que no figurarán en diccionarios ni enciclopedias.

CAMPIO CARPIO



POEMAS CON LABRADORES

Por CARLOS CARLINO.

Carlos Carlino, el inspirado autor de "Poemas de la Tierra", acaba de publicar un conjunto de poemas que le colocan entre los mejores poetas con que cuenta hoy el país.

No es oficio el de poeta, sino arte. Y el arte supone emoción, capacidad intuitiva y una manera particular de ver las cosas de la Naturaleza. Muchos son los que hacen versos. Hacer poesía es cosa distinta. La poesía se lleva en sí y, si bien requiere objetividad, sin un grado de subjetividad dolorosa en la mayoría de los casos, no es posible hacer poesía.

Carlos Carlino es un poeta de verdad. Ni uno sólo de sus versos carece de hondo sentido poético. Es que él sabe labrar el verso cuando la inspiración le mueve a ello después de haber captado la onda que sube de la tierra y le da en pleno corazón, haciéndole ver con ojos asombrados el alma de las cosas y la expresión psíquica que mueve la mano del campesino removiendo terrones o segando mieses.

POEMAS CON LABRADORES, el nuevo libro de Carlino, es un poemario pleno de sensibilidad exquisita. Nada en él delata al rebuscador de imágenes ni al poeta "de oficio". En cada poema se trasluce una emoción siempre renovada, un gran amor por las cosas de la tierra y un respeto religioso por la verdad artística.

Hemos dicho verdad artística y pretendemos valga la expresión. El poeta nos debe siempre una verdad que no es la que descubre el común de las gentes. Si el poeta sólo nos dijera lo que vemos nosotros, esa verdad manifiesta sólo en sentido objetivo, nada nos diría que no pudiéramos hallar por nosotros mismos. Carlino lo sabe y nos brinda con rara magnificencia su caudal de emociones, genuinas y bellas.

A veces se anotan ciertos versos para dar la medida del estro. Tratándose de este poeta, toda selección resulta arbitraria y no resultaría verdadera selección. Hay tal armonía en el conjunto de poemas que Carlino nos brinda, que nos parece herejía hacer cuestión de privilegio... Vemos al poeta sondear el misterio de la tierra, adentrarse con el alma en el corazón de los trigales, percibir la emoción del campesino, y todo eso nos parece tan natural y unido en su conjunto, que el libro nos resulta un solo poema, sin interferencias desarmónicas.

Hay en el poeta que nos ocupa un mérito poco común: con fervor sin límites se ha puesto a cantar a la tierra. Conoce la ciudad, ambuló por ella, quizá sintió alguna vez el contagio de la bohemia urbana, pero vuelve a la tierra con pasión de auténtico campesino...

"Esta tierra que siembro es mi patria y la quiero.
Nudo de mi existencia: canto, sudor y lágrima.
Para quererla, tanto como la quiero, tengo
una razón profunda: me costó enamorarla.
Con el primer rastrojo tuve colchón: la chala
Es lana de colonos. Mi puño, desde niño,
se abrió como una rosa en ademán agrícola
para echar en el surco el corazón del trigo".

He aquí el valor de Carlino como poeta sincero y tocado del misterio de la tierra. Por suerte para su destino de hacedor de poemas encontró la veta en una cantera inagotable y cuyos metales tienen una pureza casi pristina. Ya no se desprenderá del humus que inspiró su canto. Irá por el surco recogiendo versos para formar con ellos, no libros, sino cajas de músicas campesinas, canciones de antiguos abuelos y protestas de labradores nuevos, doloridos por la injusticia social. Ya no buscará la ciudad con sus luces ni las cosas triviales que los poetas decadentes magnifican, no siempre con sinceridad. Carlino nos dará zumo de la tierra en sus poemas magníficos y la poesía auténtica habrá ganado cuanto necesita para rendir su tributo a la Naturaleza, madre de toda verdad y de toda emoción.

ALBERTO MARITANO

Antología Poética de González Prada

PATROCINADA por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, la Editorial Cultura, de México, acaba de dar a publicidad una ANTOLOGIA POETICA de González Prada. Se trata de un volumen pletórico de 350 páginas y primero de la colección Clásicos de América, donde se recoge, en forma escrupulosa, lo mejor de la producción de este poeta. Esta antología viene a divulgar en toda su amplitud la vena de González Prada, desde "Minúsculas" a "Baladas". Precédele un meduloso y minucioso estudio acerca de la vida y obra del maestro, el más grande pensador, escritor y poeta peruano de todos los tiempos, debido a la pluma honesta y libérrima de Carlos García Prada, profesor de las universidades de Wáshington y Seattle.

El organizador de esta antología, realizada con tino irreprochable tanto en la selección cuanto en la forma artística propiamente dicha de la obra, ha impreso a su labor todo el cariño y responsabilidad de que poeta de estas dotes es acreedor y fué intención lograda en alto grado, el hacer revivir al González Prada poeta, cuyos primeros libros son hoy inhallables. Vincula así, con justicia a las nuevas generaciones, un poeta cuyas composiciones siempre gratas al oído, corren de boca en boca, e incorpora a la conciencia libre del continente una palabra musical que viene a llenar un vacío en el ambiente literario de América.

Este volumen, tenemos la certidumbre que ha de ser bien acogido en el mundo de habla castellana por cuanto resume toda una vida consagrada al difícil arte poético y nos muestra en forma acabada el gran pensamiento unido a la emoción pradiana que no ha sido imitado aún y el estudioso, al encontrarse ahora con este González Prada íntegro, podrá identificarse con una voz que aun estamos escuchando, con un sentimiento nuevo que anima nuestra sensibilidad artística.

González Prada, que no ha sido aún estudiado en todas sus facetas cual merece, tanto como prosador, pensador y poeta, tiene la particularidad inobjetable de haberse sobrepuesto a las formas y formalidades de su época. Cuando nadie pudo hablar con voz propia en las diversas facetas de la turbulenta vida política peruana, la voz de González Prada aparecía preñada de denuestos y epítetos corrosivos, ya en una prosa afilada cual bisturí, ya traducida en el verso, llevando a la calle el calor de su verbo rítmico. Eternamente descontento y eternamente combatido, siempre encontró González Prada la palabra justa para zarandear a su medio y mediocridad ambiente. Pero a veces olvidándose de la pequeñez humana, ha volcado en páginas de acendrado humanismo la emoción que surge de un pecho lacerado en donde todas las inquietudes tienen refugio.

González Prada, si combatido, no es discutido ya en nuestros días. Saltando sobre literaturas, tiene su labor el sello de la independencia y la originalidad tan difícil de alcanzar. Sus composiciones, de raíz honda en la entraña popular, son a veces derroche de melodía que se desliza suave sobre nuestra alma y a veces torrente de rebelión que conmueve. Llevan implícita la rebeldía y emotividad de un corazón sensible, la representación de una época que muy poco se distingue de la presente en sus formas, pero que viene de un período cíclico al que González Prada disparó los más afilados dardos de su ingenio, a través de sentencias corrosivas o imágenes que llevan en sí el punzazo lacerante dirigido al corazón.

Su vida y su obra destilan el néctar del humanismo bajo la forma del culto pagano al que dedica uno de sus más bellos poemas, elevando el amor que no muere, el nacimiento de la vida que comienza. De este volumen surge el pensamiento de que por la vida ha pasado un hombre, un corazón nacido y cultivado para el optimismo.

Es González Prada de los pocos poetas que se leen siempre con avidez y fruición, en la seguridad de aprender algo, de recibir nuevos efluvios de emoción, dones todos estos de que es depositario y derrama sobre el alma de un mundo acongojado como "gloria de los cielos y la tierra".

CAMPIO CARPIO

LIBROS, por Rafael Heliodoro Valle

EN el estudio preliminar de la selección de la obra de "El Pensador Mexicano", que es el número 15 de la Biblioteca del Estudiante Universitario (Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma), Agustín Yáñez hace admirable esbozo de José Joaquín Fernández de Lizardi —"escritor constante y desgraciado", como él mismo se llamó—, con estas palabras de sagaz comprensión: "Su ojo, heredero de magias aborígenes, vió lo que nosotros —a precio de fracasos— empezamos a vislumbrar; su oreja de criollo tuberculoso percibió lo que apenas —con rescate de sudor y de sangre— comenzamos a entender; su voz clamó urgencias que subsisten sobre el desierto de nuestra vida colectiva; y su mano nerviosa de conquistador agitó cuantos temas agitan ahora nuestras manos: el de la educación —tema central, hondo, reiterado, obsesionante en la obra de Fernández de Lizardi—, el problema del indio, el de las tierras, el de la superstición; los rencores que dividen a nuestros grupos sociales, el pauperismo, la justa distribución de la riqueza y las reivindicaciones en todos los órdenes, las virtudes, los vicios, la desviación de las vocaciones individuales y colectivas, los cacicazgos y la injusticia medular de nuestras instituciones".

En esta antología ideológica de quien fué uno de los intelectuales que más han padecido por la justicia en América, aparecen el ensayo "Carácter y situación de México", varias "Fantasías alegórico-morales" y "Constitución Política de una República imaginaria", tomadas de "Las conversaciones del Payo y el Sacristán", pues Fernández de Lizardi, como todo pensador auténtico, era un utopista, y de allí su constante contemporaneidad. Mexicano que recibía telúricamente las corrientes más sutiles de la emoción humana, escritor centelleante de pasión, dueño de un vocabulario que rápidamente nos lo identifica, "caudillo popular de la independencia literaria" —como lo llama el ensayista que ahora nos lo muestra con perfiles más propios— no cabe duda que Fernández de Lizardi ha sido uno de los hombres que, en nuestra América, han removido más ideas y ha logrado quemarnos en su desasosegada inquietud. Y como Yáñez es quien mejor le conoce, porque le estudia con amor ejemplar, sometiéndole a inteligentes acrisolamientos, he aquí que esta selección tiene utilidad que todos acatamos y viene a ser uno de los más comprensivos homenajes que se haya tributado, hasta hoy, a quien fué un mexicano entero, por sus altísimas cualidades y hasta por sus defectos.

Entre los jóvenes que tratan de estudiar la realidad histórica mexicana, figura el Lic. Fernando Osorno Castro, quien ha compendiado indagaciones en un manual que titula "Leyenda y narraciones Históricas". Nos habla del Intendente Riaño, el tesoro de Albino García, el terrible Gral. Galleja —qué fué número uno entre los realistas implacables— y a la vez hace recuerdos, en página que será debidamente aprovechada, del insigne cronista y maestro don Luis González Obregón.

Debemos al Departamento de Extensión Universitaria, de Morelia, Michoacán, un libro que aporta muchas luces para esclarecer, especialmente, lo que se refiere al distinguido intelectual Miguel Hidalgo y Costilla, una de las figuras sobresalientes en los anales del pensamiento en América. Nos referimos a la "Historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo", por el Dr. Julián Bonavit. El capítulo VI puede servir de guía eficaz para el estudio del prócer. No olvidar que Hidalgo escuchó las lecciones del jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero, cuando éste estuvo en Morelia, y que valdría la pena hacer una investigación sobre la influencia de los jesuitas criollos en los movimientos que culminaron en la emancipación de la América Española.

NUESTRO CANJE

Revistas recibidas:

"Agonía" Buenos Aires.
"Alborea", Buenos Aires.
"Ariel", S. José de Costa Rica.
"Círculo", Paraná (E. Ríos).
"Columna", Buenos Aires.
"Criterio", Oberá, Misiones.
"Cervantes", Habana, Cuba.
"Cántico" Tucumán F. C. C. A.
"El Diluvio", S. Juan, Puerto Rico.
"El Rotativo Cervecero", Quilmes.
"Graphos", Buenos Aires.
"El Libertador", Quito, Ecuador.
"Higiene y Salud", Montevideo.
"Luminar", Firmat F. C. C. A.
"Maná", Azul F. C. S.
"M. A. N." Ministerio de Agric. de la Nación, B. Aires.
"Natura", Buenos Aires.
"Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales", S. José de Costa Rica.
"Romance", México, D. F.
"Economía y Finanzas", Callao, Perú.
'Repertorio Americano", S. José de C. Rica.
"Oriente y Ocicdente", B. Aires.
"Sarmiento", Rosario F. C. C. A.
"Salitre", Antofagasta, Chile.
"3", Lima Perú.
"Unión Cultural Americana" B. Aires.
"Vida del Ateneo", B. Aires.
"Vida Nueva", Balnearia F. C. N. A.
"Vida Natural", Buenos Aires.
"Workers Banner", Chicago, U.S.A.
"Por la Francia Libre", B. Aires.
"Estudos", Ceará, Brasil.
"Revue de la Société d'Histoire et de Géographie d'Haiti", Haiti.
"Teatro", B. Aires.

Periódicos recibidos:

"Antorcha", Casupá, Uruguay.
"Adelante Juventud", C. del Eje, F. C. N. A.
"Boletín de Educadores", Cuenca, Ecuador.
"Boletín de la B. Nacional", San Salvador.
"Correo de Asturias", Buenos Aires.
"Claridad", Lanús F. C. S.
"Consigna", Corrientes.
"El Obrero Panadero", Montevideo.
"El Regional", Punta Alta F. C. Sud.
"El Obrero", Mercedes (Ctes.).
"El Liberal", 9 de Julio F. C. O.
"El Correo de Firmat", Firmat.
"El Fiscal", Cnel. Suárez F. C. S.
"El Régimen" B. Blanca F. C. S.
"El Imparcial", Pocadas F. C. E. A.
"El Progreso", M. del Plata F. C. S.
"El Surco", Cruz Alta F.C.C.A.
"Estudios", Montevideo.
"El Sembrador", Santiago, Chile.
"Federación", B. Aires.
"Industrial Workers", Chicago.
"Jornada", Cuzco, Perú.
"La Verdad" Resistencia F. C. S. F.
"La Palabra", Rivera, Uruguay.
"La Ley", Mercedes (B. Aires).
"La Verdad", Carlos Salas F.C.O.
"La Riscossa", Tampa, Fla, U. S. A.
"Liberación", Santiago, Chile.
"La Protesta", Buenos Aires.
"L'Adunata de Refrattari", N. York.
"Nuevos Tiempos", B. Blanca F. C. S.
"Nueva Epoca", G. Alvear F. C. P.
"Nueva Epoca", Punta Alta.
"Regeneración", México, D. F.
"Rosario Bibliográfico", Rosario.
"Sarmiento", S. Pedro F. C. C. A.
"Serranía", Ambato, Ecuador.
"Tribuna", T. Viejo F. C. N. A.
"Trabajo y Jubilación", Montevideo.
"Unión Sindical", B. Aires.
"Universidad", Montevideo.
"Voz del Norte", S. del Estero.
"Nueva Argentina", B. Aires.
"España Libre", Brooklyn, New York.

Libros recibidos:

"Socialismo", conferencia del doctor Juan C. Zamora, Universidad de la Habana, Cuba.